

31921
146



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
IZTACALA

**EL PSICOANALISIS EN MEXICO EN LA
DECADA DE LOS SESENTA**

REPORTE DE INVESTIGACION
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A :
ESMERALDA RAMIREZ PRIEGO

ASESORES: LIC. MARIA TERESA PANTOJA PALMEROS
LIC. MARIO DIAZ CONTRERAS
MTRO. JOSE REFUGIO VELASCO GARCIA



IZTACALA

TLALNEPANTLA EDO. DE MEX.

2003

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A DIOS.

*Por permanecer siempre conmigo,
por llenar mi vida de pequeñas y
grandes cosas y por darme la
fuerza para continuar.*

ESPECIALMENTE AL MTRO. JOSÉ REFUGIO VELASCO.

*A quien admiro y respeto profundamente,
quien guió mis pasos en este trabajo,
quien me brindó todo su apoyo, sus
conocimientos y toda su disposición
para concluirlo. Por ser un gran profesor y
una excelente persona.*

A LA LIC. TERESA PANTOJA.

*Porque con sus conocimientos, su
apoyo, su tiempo y su labor fue
posible concluir satisfactoriamente
este proyecto. Gracias profesora Tere.*

AL LIC. MARIO DÍAZ.

*En sus clases nació mi interés
por la disciplina psicoanalítica lo cual me condujo
a elegir el tema de mi trabajo de titulación.
Por ser uno de mis mejores profesores
muchas gracias.*

A MI FAMILIA.

Por impulsar mis sueños, por ayudarme a concluir esta etapa, por estar cuando más los necesito, por quererme y enseñarme a luchar, porque son la mejor familia para mi.

A HOMERO.

*La persona que con su compañía me ha recordado la hermosa fuerza del amor.
Porque juntos hemos iniciado el proyecto más importante en nuestras vidas del cual es este uno de nuestros primeros logros.
Gracias Sol.*

ESPECIALMENTE A MI MADRE.

La mujer más maravillosa que conozco y que me dio la vida que hoy puedo disfrutar, la persona que más me ama en el mundo, a quien adoro y a quien debo todo lo que soy.

A LUZ MARÍA AGUILAR.

Por enseñarme a abrir puertas, encender luces y resignificar mi historia.

A LA AMISTAD DE:

Todas las personas que han compartido importantes momentos, experiencias y sentimientos conmigo. Especialmente a Violeta, Paola, Fabiola, Ana Yelly, Angélica, Rocío, Georgina y Anabel.

ÍNDICE.

RESUMEN.	1.
INTRODUCCIÓN.	2.
CAPÍTULO I.	
1. EL MÉXICO DE LA EPOCA DE LOS SESENTA.	
1.1. La educación.	14.
1.2. Conflictos políticos y características económicas.	25.
1.3. Los intelectuales y la cultura en México.	40.
CAPÍTULO II.	
2. DESARROLLO DEL MOVIMIENTO PSICOANALÍTICO EN MÉXICO EN LA DÉCADA DE LOS SESENTA.	
2.1. La preparación de los psicoanalistas que fundaron las primeras instituciones en México.	52.
2.2. Las primeras instituciones psicoanalíticas en México. La Asociación Psicoanalítica Mexicana (APM) y la Sociedad Psicoanalítica Mexicana (SPM).	54.
2.3. La fundación de la Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica (AMPP).	60.
2.4. La Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica de Grupo (AMPAG).	64.

2.5. El caso de Gregorio Lemercier y el Psicoanálisis en el Monasterio.	69.
2.6. El Circulo Psicoanalítico Mexicano. (CPM).	78.
2.7. Las rupturas en la APM.	80.

CAPÍTULO III.

3. ALGUNAS IMPLICACIONES EN EL DEVENIR DEL PSICOANÁLISIS EN EL MÉXICO DE LOS SESENTA.

3.1. ¿Qué implicaba la formación profesional de los primeros psicoanalistas en México?	85.
3.2. ¿Qué criterios se usaron para designar quién devenía psicoanalista y quién psicoterapeuta?	94.
3.3. La oposición ante el psicoanálisis de grupo.	100.
3.4. Algunas cuestiones del poder en la institución psicoanalítica.	106.
3.5. La influencia del psicoanálisis en la sociedad mexicana.	113.
3.6. El psicoanálisis y el ámbito político del país.	119.

CONCLUSIONES.	124.
----------------------	-------------

REFERENCIAS.	138.
---------------------	-------------

RESUMEN

El proyecto del cual forma parte el presente reporte estuvo impulsado en primera instancia por un cuestionamiento básico: ¿existe en nuestro país una historia del psicoanálisis? A este cuestionamiento se agregan las siguientes razones que impulsan la labor historiográfica: la presencia de diversas opciones en el terreno de la psicoterapia y, la cantidad de discursos que reclaman la subjetividad como parte de un campo de acción. Este proyecto de investigación ha pretendido dar cuenta de los mecanismos de producción y reproducción de los discursos freudianos y postfreudianos, los personajes que los han impulsado, así como de las circunstancias objetivas y subjetivas que han gestado la transmisión y vigencia de las distintas posturas psicoanalíticas. Por lo que, el objetivo planteó llevar a cabo una valoración que nos colocara en condiciones de prefigurar un posible escenario histórico del psicoanálisis en México en la época de los sesenta. Lo que hizo posible una reconstrucción histórica han sido los datos, por lo tanto, la exploración de archivos, la búsqueda de las fuentes documentales adecuadas, la construcción de las narraciones sobre el pasado de la disciplina, es lo que sustenta la labor historiográfica que se llevó a cabo.

Esto nos condujo a diferentes reflexiones sobre el devenir del psicoanálisis en México. Estas tienen que ver con lo que implicó la fundación de las primeras instituciones y las agrupaciones de psicoanalistas formados en el extranjero o en el país, lo cual fue determinando el rumbo del psicoanálisis en México y las imposiciones o bien las restricciones de quienes detentaban el poder en las asociaciones, así como sus consecuencias. Todo ello forma parte de los datos históricos que nos han permitido ilustrar en el presente trabajo las tramas discursivas, procesos institucionales, personajes clave en la teoría y la clínica psicoanalítica, así como la serie de circunstancias económicas, políticas y culturales que han enmarcado el tránsito del psicoanálisis en nuestro país. Y han permitido la teorización e interpretación sobre el pasado del psicoanálisis desde un análisis de datos de tipo cualitativo en el que se considero el permanente análisis de nuestra implicación en la investigación.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

INTRODUCCIÓN

No existe duda de que el objeto de estudio de la psicología es la conducta humana en el sentido amplio de la palabra. No es desconocido para los psicólogos que a lo largo de la historia, en este campo, se han desarrollado un gran número de escuelas, que bajo sus particularidades, han abordado este objeto de estudio. Sin embargo, ante esa gran diversidad se han ubicado dos vertientes en este campo. Por ejemplo, Hugh plantea:

"La psicología académica, mayoritariamente, se ha identificado con el método experimental, con el paradigma conductista, con una visión molecular del comportamiento, y ha desconfiado de quienes utilizaban fundamentalmente el método clínico, se encuadraban en el paradigma psicoanalítico y propugnaban una visión molar de la conducta humana." (1987, p.9).

Este planteamiento no nos es indiferente a los que ya hemos cursado la carrera de psicología, pero a los que, después de esto, nos interesamos por el psicoanálisis, lejos de ignorarlo, nos conduce a planteamos ciertos cuestionamientos que algunos autores ya han abordado. Uno de estos es el que hace Gisbert, quien al llegar a su capítulo final de "Psicoanálisis. Itinerario de una ciencia", se pregunta lo siguiente: "Al fin, el psicoanálisis ¿qué es?, ¿Una ciencia, una psicoterapia, una cosmovisión? Y el analista, ¿es un científico, un médico, un psicólogo? ¿o ninguna de esas cosas? ¿Qué significa hoy en día, "dedicarse al psicoanálisis"? (1988, p. 169).

Es ya sabido que encontrar respuesta a estas preguntas no es una tarea simple, pero quienes ya se han preocupado en responder por lo menos a la primera pregunta, según Gisbert, lo hacen en torno a tres formas: 1) Es una psicoterapia, 2) Es una teoría psicológica, y 3) Es una ciencia. Estos planteamientos, conducen a problemáticas más extensas e interesantes, que por ahora no abordaremos, sin embargo, hacen pertinente el siguiente planteamiento de Pantoja:

"La presencia del saber psicoanalítico no debe de entenderse como una escuela más de psicología, sino más bien, como un saber específico que recupera la categoría de inconsciente para dar cuenta de la estructuración del sujeto y de los procesos psicopatológicos." (1999, p. 282).

Por su parte Hugh, asegura lo siguiente: " El psicoanálisis, que Freud concebía como una rama de la psicología, no sobrevivirá, como es lógico, como una entidad independiente y disociada. El psicoanálisis necesita convertirse en parte de la psicología moderna; lo mismo que la psicología moderna necesita que el psicoanálisis se convierta en parte de ella". (1987, p. 15).

Todo esto solo reafirma que el psicoanálisis es casi impensable desligado de la psicología. Pero no solo esto, sino también que el psicoanálisis ha tenido cabida en la universidad, donde, es claro, no se forman psicoanalistas, sino como afirma Pantoja: "en el caso de las escuelas de psicología, sólo intenta contribuir en la formación profesional del psicólogo en la medida en que se le proveen a éste de algunos elementos para la comprensión de la vida psíquica y de una rigurosa metodología para su abordaje." (1999, p. 282).

En vista de este panorama, y cuando ha quedado claro que esto no garantiza el ser analista, y no forma parte de la práctica clínica del psicólogo, es que han comenzado a surgir las interrogantes en torno a la presencia del psicoanálisis en la universidad, como parte de la formación del psicólogo. Además de esto, su presencia como parte de la formación de profesionistas no solo en la carrera de psicología sino también en pedagogía, medicina, letras, sociología y antropología. Tal situación, nos ha impulsado a la labor histórica, de tal forma, cobra sentido el planteamiento de Pereyra:

"Son en buena medida los acontecimientos contemporáneos los que permiten profundizar en el conocimiento del pasado" (1986, p. 25).

- También el planteamiento de Díaz al referirse al caso de la psicología, en "La problemática en la historiografía de la psicología": "la nuestra, entonces, es una posición, que insiste en la importancia de reconstruir el proceso de conformación

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

de la ciencia psicológica, buscando en su recorrido la génesis de su pluralidad teórica" (1999, p. 16).

De esta forma, son las condiciones actuales en las que el psicoanálisis y su vínculo con la psicología marcan el punto de partida del recorrido hacia el conocimiento de las condiciones del pasado, las mismas que han dado como resultado estas que hoy nos producen la inquietud de historiar.

En vista de lo anterior, ha sido pertinente que empecemos como dice Díaz, por la pregunta: ¿Qué vamos a entender por historia?. Para lo cual resalta al menos dos de las concepciones más representativas al respecto. La primera llamada positivista-empirista que se refiere al estudio de los hechos verificados del pasado y bajo esta posición, los hechos traducidos en datos "hablan por sí solos". Al respecto, las preguntas que plantea Goldmann, son de utilidad: "¿por qué el hombre se interesa por hechos únicos y localizados en el tiempo?, ¿por qué el hombre se interesa por el pasado, y sobre todo, qué le interesa del pasado?" Goldmann, (1976) (Cit. en Díaz, 1999 pp.18-19). . Esto nos lleva a pensar, que en la investigación histórica por más científicista que esta sea, el historiador no puede deslindarse de la subjetividad que es inherente a los seres humanos, y más aún para los fines que aquí nos ocupan, es preciso atender la relación subjetividad-psicoanálisis. Pantoja lo plantea así:

"... el psicoanálisis construye la categoría de inconsciente otorgándole a los procesos subjetivos rasgos inéditos. Es en este terreno donde la subjetividad aparece como un concepto que hace posible la enseñanza del psicoanálisis en la universidad permitiéndonos imaginarizar un espacio sin referente empírico pero cuyos efectos se aprecian tanto en el nivel individual como colectivo dando evidencias de la génesis y desarrollo de los fenómenos psíquicos. Pero la subjetividad, siendo en nuestro caso un término del que nos apropiamos con fines didácticos, no tiene un uso exclusivo del psicoanálisis; otros territorios reclaman su utilidad..." (1999 pp.275-276).

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

La otra concepción a la que se refiere Díaz, es la dialéctica, donde al historiador también le interesan los hechos, sin embargo, también es cuestionable y Díaz lo hace de la siguiente forma: ¿cómo hace el historiador para enfrentar la doble tarea de descubrir los pocos datos relevantes del pasado y convertirlos en hechos históricos, a la vez que descarta muchos datos carentes de importancia? En este sentido, aquellos que nos hemos dado a la tarea de hacer historia no debemos hacer caso omiso de su siguiente afirmación: "la condición de hecho histórico no estará dada de por sí, sino que dependerá de una interpretación y valoración del historiador hecha desde su realidad actual." Y que, "por sí solos no constituyen historia." Además, es importante tener presente que: "estudiar la historia es tratar de comprender las acciones de los hombres en su significado objetivo, pero también, en su significado subjetivo —consciente o inconsciente— que tiene para ellos su comportamiento y sus acciones" (1999, 21-25).

Para Díaz, "el estudio de la historia de la psicología está llamado para ampliar nuestra comprensión con toda la legitimidad que le confiere su especificidad." (Op. cit., p 44.) En este mismo sentido, pero para el caso de la disciplina psicoanalítica, es que la labor historiográfica nos ha ocupado aquí, por lo que, debemos reflexionar respecto de lo que Velasco y Pantoja, señalan sobre la implicación del proceso de reconstrucción histórica del psicoanálisis.

Refiriéndose, en este sentido, a: "la ideología, que está inserta en toda labor de reconstrucción histórica", y la que ya Pereyra planteaba en "Historia ¿para qué?":

"Aunque todas las formas del saber se desarrollan ligadas a resortes ideológicos que intervienen con vigor en la selección de temas y enfoques como en la utilización posterior de los conocimientos, en el caso de la historia la intervención de esos resortes ha sido decisiva. No se trata, claro está, de afirmar que la mera presencia de mecanismos ideológicos invalida por sí misma la producción de conocimientos y anula la posibilidad de explicar el proceso social, pero sí de admitir que la elaboración de una imagen del pasado está demasiado configurada por los intereses dominantes en la sociedad." Pereyra, (1986, p. 23-24).

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Pantoja y Velasco señalan que: "vale la pena pensar si quien realiza esa tarea, tiene plena conciencia de la manera en que su ideología lo arroja a la búsqueda de determinados datos y lo obligue a tejerlos en la labor de interpretación". Por lo que enfatizan en "la necesidad de que cada investigador involucrado en el encuentro con el pasado del psicoanálisis, se interrogue por el tipo de transferencia que tiene con el padre del psicoanálisis, con aquellos personajes que se han instalado como postfreudianos en la historia del psicoanálisis, al mismo tiempo que se pregunta sobre la manera en que esa transferencia se ha puesto en juego en los procesos de formación que ha vivido". (Velasco y Pantoja, 2002.p. 150).

Esta reflexión acerca de la transferencia afirman ellos, "puede funcionar como "vigilancia epistemológica", que permita contemplar e investigar en torno a tramas discursivas, procesos institucionales, personajes clave en la teoría y la clínica psicoanalítica, así como en la serie de circunstancias económicas, políticas y culturales que han enmarcado el tránsito del psicoanálisis por nuestro país. (Op. cit. p.151-152)

Siendo la transferencia un concepto fundamental en la teoría y práctica psicoanalítica, es importante tener presente la afirmación de Fernández Gaos:

"En la clínica psicoanalítica es la transferencia, en tanto encuentro con la reedición de una fantasmización en una condición distinta a aquella o aquellas en la que los fantasmas se originaron, lo que posibilita la transformación del sujeto. Esto que constituye la piedra angular del trabajo clínico es válido también fuera de él. Y lo es porque desde Freud son los sujetos y no los discursos los que hablan." (La especificidad epistemológica del psicoanálisis) (Fernández, 1999 p. 263).

El contenido de estos planteamientos acerca de la transferencia, podría tomarse como obstáculo en la investigación histórica, sin embargo, también posibilita la labor y más aun, puede darle direcciones inéditas. Precisamente en Freud se puede ilustrar. Así pues, plantea Fernández: "...Podemos decir que lo que inquietaba a Freud era comprender cómo es que el pasado está en el presente.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Su misma afición por la arqueología evoca su interés por ir al encuentro de una historia que se revela capaz de otorgarle un sentido que hiciera comprensible el presente. Pero no es la historia como mera empresa intelectual, ni el presente de otros sujetos, sino el suyo. Las propias reflexiones sociales de Freud: *Tótem y tabú*, *El malestar en la cultura*, *El porvenir de una ilusión*, por mencionar solo algunas, testimonian esta preocupación por entender las vicisitudes y contradicciones de la cultura de la que él formaba parte y, por ende, de él mismo.” (1999 p. 264)

Y ya que nos hemos dado a la tarea de llevar a cabo una investigación histórica en torno al psicoanálisis y que surge a partir de la formación profesional en la institución universitaria, la misma que nos brinda los recursos del conocimiento y que hace posible la inquietud del saber. Debemos atender que, en primera instancia, el psicoanálisis nos es presentado como parte del área de la psicología social, en nuestra formación profesional en la universidad y es esta la que nos vincula con la trama psicoanalítica, con el saber, con los personajes que se han encargado de la difusión y extensión del psicoanálisis, con sus eventos, con su práctica, con sus problemáticas, etc. Al respecto señala Pantoja:

“En nuestro país, también la Universidad Nacional Autónoma de México ha ocupado un lugar privilegiado para que ese discurso resuene, sobre todo cuando connotados psicoanalistas, como es el caso de Nestor Braunstein y la desaparecida Frida Saal, han sido docentes de reconocido prestigio en la facultad de psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México”. (1999, p. 288).

Tenemos así a la Universidad y a las Asociaciones Psicoanalíticas como ámbitos importantes para pensar la historia del psicoanálisis en México.

La universidad a incluido en sus planes de estudio la enseñanza del psicoanálisis y, muchos profesionistas, en diferentes carreras, se han visto influenciados, de alguna forma, por este saber. Algunos se han quedado apáticos ante este, y en el extremo aparecen los que se dedican a criticarlo o demeritarlo, para otros ha

representado un punto de partida para convertirse en futuros psicoanalistas. Finalmente es innegable que el psicoanálisis tiene presencia en la universidad. Hablando de los beneficios que el psicoanálisis aporta a la universidad Velasco afirma:

"El beneficio está planteado para las disciplinas que formalmente tienen cabida, como profesiones, dentro del ámbito universitario, ellas tendrían más elementos para comprender la vida psíquica, al tiempo que reconocen una metodología de abordaje." Velasco, (1998, p.25).

Después de esto, nos queda claro que el psicoanálisis, sea parte de nuestra formación profesional. Sin embargo, si entendemos lo que Velasco señala:

"...el psicoanálisis no es únicamente la obra de Freud, representa en la actualidad un extenso territorio donde se encuentran diferentes dimensiones, tales como: los pensadores postfreudianos; las diferencias epistemológicas y metodológicas de las distintas tendencias analíticas; las instituciones psicoanalíticas y su dinámica en torno a la relación saber-poder; los criterios de formación del analista; las posibilidades de enseñanza o transmisión de esta disciplina, y el reconocimiento social del saber y la práctica analíticos...

El psicoanálisis es una práctica social..." Velasco, (1998, 26-27).

La pregunta que parece ser fundamental y que está ya planteada por Velasco es: ¿Qué beneficios obtendría el psicoanálisis al estar presente en los campus universitarios? (1998, p. 25)

Ya Velasco se ocupó de proporcionar un argumento que de alguna forma da respuesta.

La intención de plantearla aquí, es la reflexión que de ella resulta: Ya es sabido que el psicoanálisis no es exclusivo de la psicología ni de las demás carreras, donde es parte de la formación profesional. Tampoco es exclusivo de las instituciones o asociaciones psicoanalíticas. Es claro que el psicoanálisis se extiende hacia los más inesperados sitios de difusión; la misma vida cotidiana del mexicano está permeada por los conceptos que del psicoanálisis conocemos. Esto nos ha colocado de inmediato ante los siguientes cuestionamientos ¿cómo y

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

porqué el psicoanálisis ha sido acogido en nuestro país? ¿qué condiciones o circunstancias en la sociedad mexicana han dado paso al saber psicoanalítico? ¿qué demandas de la sociedad mexicana promueven este saber?

Por lo tanto, consideramos que para los psicólogos es importante poder acceder al terreno psicoanalítico y que en función de la pluralidad en psicología, sea este un campo accesible a quienes les despierta un singular interés. Y más aún, que la enseñanza del psicoanálisis, que en la universidad está presente a través de la transmisión del pensamiento Freudiano y postfreudiano, dirigido a quienes se forman como profesionales de la psicología; proporciona la oportunidad de adentrarse en la investigación de las diferentes formas de extensión que ha tenido el psicoanálisis en nuestro país, en el que los psicoanalistas promueven un saber "del" inconsciente y un saber "sobre" el inconsciente. Que si bien, se presenta a los profesionales por la vía institucional, su producción se extiende hasta diferentes ámbitos de la vida del ser humano, de los cuales, por mencionar algunos, encontramos el arte, la literatura, el cine, el teatro, en fin, la misma vida cotidiana. No debemos olvidar que el psicoanálisis en nuestro país, también ha estado sujeto a condiciones de orden cultural, económico y político que se han gestado a lo largo de varias décadas de cambios, en los que sin duda se ha visto inmerso y que le han dado diversas direcciones a su trayectoria.

Somos nosotros quienes ahora nos hemos interrogamos por esos sentidos que el psicoanálisis ha tenido, a lo largo de todo este proceso de difusión y extensión de su saber, y específicamente, en su recorrido por nuestro país. Por tanto, pretendimos a través de la labor de investigación histórica, dar cuenta de esas condiciones en las que se ha desarrollado la labor que muchos han llevado a cabo en la difusión del saber psicoanalítico y su práctica. Además de intentar encontrar, aquello que nos hable de cómo es que la sociedad mexicana asume el discurso psicoanalítico.

Así pues como marca Pereyra:

"Ninguna respuesta a las preguntas que hoy pueden formularse respecto de la situación presente es posible en ausencia del saber histórico". Pereyra, (1986, p.

20). Y si nos hace falta expresar el sentido que para nosotros tiene esta labor histórica, retomaremos el planteamiento de Villoro, cuando al referirse en su texto de "El sentido de la historia", nos plantea lo siguiente:

"El interés en explicar nuestro presente expresa justamente una voluntad de encontrar a la vida actual un sentido. Por otra parte, la historia nos lleva a comprender, dijimos, lo que agrupa, lo que relaciona, lo que pone en contacto entre sí a los hombres, haciendo que trasciendan sus aislamientos. Con ello, estaría respondiendo a la necesidad que tenemos de prestar un significado a nuestra vida personal al ponerla en relación con la comunidad de otros hombres. El historiador permite que cada uno de nosotros se reconozca en una colectividad que lo abarca; cada quien puede trascender entonces su vida personal hacia la comunidad de otros hombres y, en ese trascender, su vida adquiere un nuevo sentido." (1986, p. 48-49).

De esta forma hemos asumido tanto la utilidad como el sentido, que para nosotros representa la investigación historiográfica, a la cual se han dedicado nuestros esfuerzos tratando de apegarnos en la medida de lo posible a los planteamientos que se ponen de manifiesto a la luz de la concepción dialéctica que Díaz describe así:

"Esta concepción dialéctica que hemos contrapuesto a la versión positivista plantea, en suma, que entendemos a la historia en sus dos sentidos: como la investigación llevada a cabo por el historiador y como los hechos pretéritos que él estudia. Consideremos también la acción recíproca entre ambos, en la cual el historiador y los hechos históricos se son mutuamente necesarios; sin éstos, el historiador carece de raíces, y sin aquél, los hechos históricos mueren en el olvido y carecen de sentido. Asimismo, todo esto nos obliga a analizar sus relaciones como un proceso continuo de interacción y diálogo, ya no sólo el historiador (sujeto) y los hechos históricos (Su objeto), sino a través del diálogo que se plantea en el presente entre la sociedad actual y la sociedad pasada..." (1999, pp.25-26).

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

El planteamiento anterior nos ha servido como plataforma teórica, y como guía en la labor de investigación que ha sido enfocada al proceso histórico vivido por el psicoanálisis en México y que es parte del proyecto de investigación titulado: "Estudios de procesos subjetivos: lazo social y discurso psicoanalítico". De tal manera que del proyecto que se ha titulado "Historia del psicoanálisis en México" se han propuesto como líneas de trabajo: A) Modalidades de reconstrucción del psicoanálisis en nuestro país, B) Historia de las instituciones psicoanalíticas en México, C) Vida y obra (Biografía) de los personajes del psicoanálisis en México, y D) Contexto social y cultural del psicoanálisis en México. Sobre esta última es, precisamente, que está planteada la labor de investigación que hemos llevado a cabo y cuyo fin ha sido caracterizar el panorama cultural de México y el ejercicio de las instituciones dedicadas a la difusión del saber psicoanalítico en la época de los 60'S, ubicando los vínculos con el devenir de la teoría y práctica analítica. Para ello fue preciso hacer uso de los materiales a los que fue posible acceder por medio de las fuentes de información como son la Hemeroteca Nacional, las bibliotecas y algunas entrevistas con personajes dedicados a la labor psicoanalítica.

Para iniciar esta labor se tomo en cuenta que la búsqueda sería sumamente extensa y exhaustiva si se hubiera dedicado a la "reconstrucción histórica del psicoanálisis en México" en sentido literal, en tal caso, este ejercicio no hubiera sido con fines de un proyecto de titulación sino algo mas elaborado y digno de otro título. Sin embargo, no descartamos la posibilidad de que en el futuro esta labor sea continuada por otros. Por lo anterior y, además de las cuestiones de tiempo y objetivos particulares. Se decidió, tomando en cuenta el contenido de materiales que refieren tiempos aproximados de la entrada del psicoanálisis en México, delimitar que del rango de tiempo que va desde los 50S hasta los 90S, es pertinente, para los fines que aquí nos ocupan, fraccionarlo en décadas. De acuerdo con esta delimitación y considerando que esta época es protagonista de diversos acontecimientos de orden trascendental en la historia del mexicano. Nuestra labor historiográfica se centró en la búsqueda de materiales que daban cuenta del contexto social y cultural de México en la década de los 60'S.

Se consideró conveniente, hacer uso de la metodología cualitativa para llevar a cabo la revisión y el análisis de los diferentes materiales a los que fue posible acceder. De tal forma, el análisis de los contenidos de los diferentes materiales que se lograron recabar se realizó en función de:

El tiempo y el espacio en que se produjeron los sucesos descritos.

Las dimensiones de los sucesos de orden social y cultural y su vinculación con la práctica analítica.

Los autores de los materiales y la posición que estos asuman en su labor como escritores y con relación a los sucesos que refieran.

La ubicación del discurso psicoanalítico en el panorama cultural que se describa.

Tomando en cuenta todos estos lineamientos, el resultado de esta tarea que nos ocupó un tiempo considerable, está contenido en los siguientes capítulos que conforman el presente reporte de investigación.

En un primer capítulo describimos el contexto de México en la década de los sesenta, abordamos las condiciones de educación, económicas, políticas y culturales. En este capítulo se exponen los eventos más representativos de la época, (o bien los más difundidos) los personajes más representativos, y los discursos de mayor resonancia entre la sociedad.

Una vez contextualizada la época, damos paso al siguiente capítulo en el que describimos el desarrollo del psicoanálisis en el país, abordando el tema de los personajes, las instituciones, las concepciones teóricas, y todo aquello que nos hablara del psicoanálisis en esa época. Con esta exposición hemos pretendido que en el capítulo tres se aborden algunas de las problemáticas que surgen en este desarrollo del psicoanálisis en el México de los sesenta, tratando de tejer un proceso histórico del psicoanálisis inmerso en una sociedad con ciertas condiciones de vida. Se han tocado puntos como son: la formación profesional de los primeros psicoanalistas en México, los criterios para devenir como psicoanalista o bien como psicoterapeuta, la oposición ante el psicoanálisis de grupo, la cuestión del poder en la institución psicoanalítica, el psicoanálisis y la sociedad mexicana y el psicoanálisis en el ámbito político del país.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Para finalizar se exponen las conclusiones de las experiencias en cuanto a la labor historiográfica que se realizó, algunas reflexiones sobre el devenir del psicoanálisis en el México de los sesenta, su inmersión en la sociedad de esa época, tomando en cuenta las condiciones que enmarcaron la trayectoria del psicoanálisis en nuestro país.

CAPÍTULO I.

1. EL MÉXICO DE LA ÉPOCA DE LOS SESENTA.

1.1. La educación.

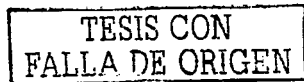
La educación es como una especie de asidero donde se impulsa el conocimiento, la ciencia, el avance tecnológico, el arte, la cultura y hasta las causas de un pueblo, por ello, hemos de iniciar esta exposición con un apartado que corresponde al ámbito educativo.

Desde la labor de Justo Sierra en la época porfirista y José Vasconcelos en la revolución, se promovía la educación como elemento que constituye a un pueblo, a través de los años se ha impulsado la obra educativa en la lucha contra la ignorancia y se ha incluido como parte fundamental en el proyecto de nación. En el curso de los años se ha llevado a cabo una labor importante en su expansión a todo el país a través de las acciones realizadas por diversos personajes de la historia de México.

Según datos de Carlos Ornelas, (1995), a principios de los sesenta se instituye la gratuidad de los libros de texto como un logro en el proyecto de la educación para la unidad nacional, basado en las ideas de Torres Bodet quien plantea el concepto de democracia entendido como un régimen político que busca el mejoramiento material y cultural del pueblo. Este proyecto impulsó el crecimiento de la matrícula y rescató algunas tendencias igualitarias de la educación socialista, por medio de las campañas de alfabetización que dieron un impulso cultural a las zonas rurales y tomó en cuenta a la educación superior en su proyecto.

Esta labor educativa recibió apoyos económicos de parte de la iniciativa privada y lo reflejan así algunos artículos en los periódicos de la época:

"La primera aportación generosa de la iniciativa privada para poder dar libros de texto gratuitos a todos los niños de México, fue entregada anoche por el hombre



de negocios Guillermo Menéndez a la Comisión Nacional del Libro de Texto Gratuito que preside el novelista Martín Luis Guzmán. 50,000 pesos fueron donados por la editorial Jackson, y, al recibirlos, don Jaime Torres Bodet, Secretario de Educación Pública, expresó su confianza en que otras instituciones y hombres de corazón generoso, cooperen para hacer rotunda realidad los propósitos del organismo creado por decreto del Presidente Adolfo López Mateos" (El Universal, 4 de junio de 1959. P. 5).

Afirma Ornelas: "El ideólogo y promotor del proyecto de la unidad nacional, Jaime Torres Bodet, no era un político profesional (aunque después sí lo fue) ni un teórico del Estado, era un poeta que llegó a ocupar el cargo de secretario de Educación Pública cuando los políticos profesionales habían fracasado en el intento por dismantelar la educación socialista u organizar las tareas de la SEP." (Ornelas, 1995. P. 68)

Según Ornelas, este proyecto de la educación para la unidad nacional, se apoyaba en el progreso científico y la solidaridad internacional. Este concepto resucitaba ciertas tendencias del positivismo y su fe en la ciencia y en el progreso material. De esta forma quedaba implícito que el conocimiento científico avanza y que la educación debe seguir su ritmo. La institución de libros gratuitos provocó ciertas luchas importantes de grupos conservadores ya que vieron que con los libros aquellos grupos que se sentían marginados de la política iniciaron movilizaciones.

Al respecto José Agustín (1990), comenta que la derecha se molestó por la distribución de los libros ya que le pareció un ultraje al derecho de los padres a educar a sus hijos libremente.

También afirma que los libros reforzaban la concepción priísta de la vida, machacaban la ritualización de los mitos patrios, veneraban a Hidalgo, Morelos y Juárez, y remachaban la canonización de Carranza, Obregón, Calles, Cárdenas,

sin dejar de darle sitio a Zapata y, a Villa. Así mismo estos libros de texto gratuito trataban de estar al día en lo que respecta a conocimientos y disciplinas contemporáneas, propiciaba en el niño la identificación de patria y gobierno y de subordinación acrítica de los niños al sistema político-social que ya estaba en proceso de rigidización.

La distribución de los libros gratuitos se marcaba como una "Fecha histórica" o por lo menos así lo afirmaba el presidente López Mateos en la siguiente nota:

"La revolución comienza a saldar la deuda que tiene con el pueblo... Esfuerzo enorme pero fructífero...

El Presidente López Mateos lo señaló ayer al recibir los libros de texto y cuadernos de trabajo que serán distribuidos a los niños que cursarán primer grado de enseñanza primaria, agregando que es "Fecha Histórica" porque se comienza a dar cumplimiento a una promesa hecha al pueblo de México." (El Universal. 13 de enero de 1960. P. 3).

Es decir que según los comentarios de Ornelas y José Agustín, los Libros de Texto Gratuito, servirían como una especie de apoyo al sistema ya que este era el que decidía qué y cómo se enseñaba. De esta manera el gobierno le apostaba a la educación como promotora del progreso en el desarrollo del país.

Aun cuando el presidente López Mateos en 1960 aseguraba que con la distribución de libros de texto se comenzaba a cumplir la promesa respecto de la educación gratuita Ornelas puntualiza:

"El proyecto de la unidad nacional hizo una oferta política que no ha podido cumplir y que ha provocado discrepancias y una demanda recurrente entre muchas fuerzas: la gratuidad de toda la educación que imparta el Estado". (Ornelas,1995. P. 72).

Además, comenta Ornelas (1995), que aun cuando este proyecto de educación iba de la mano con el modelo del desarrollo estabilizador y la consolidación del Estado corporativo, que promovió con éxito la idea de que había movilidad social ascendente y que la educación era efectivamente una palanca para el progreso individual y colectivo. La movilidad social que se observó en el plan de once años, (que según Montaño (1985), el 30 de diciembre de 1958 aprobó el Congreso de la Unión para satisfacer la demanda de enseñanza primaria), fue para pocos segmentos y a fines de los sesenta sus resultados se pusieron en duda. Así la educación mostró un estancamiento y solo a principios de los setenta se empezó a notar la modernización y el cambio de prioridades. (De la educación básica a la superior).

Es decir, que las expectativas de este Estado corporativo fueron claras pero no concluyen, a la fecha, en un resultado satisfactorio para las necesidades del pueblo mexicano, que ha tomado en cuenta, sin discusión, la idea de que la educación es efectiva para el progreso individual y colectivo, así la matrícula ha ido incrementando año tras año desde hace ya varias décadas. Sin embargo, a diferencia de esta idea hoy en día se sigue discutiendo la disposición del Estado ante la demanda de educación en México.

Al hablar del Estado corporativo es preciso hablar de un grupo de políticos integrados en el Partido Revolucionario Institucional PRI, ya que en manos de este partido era que se decidía el futuro del país en materia económica social y política, así pues, el que decidía quien sería el futuro sucesor del poder. Afirma Aguilar Camín (1989), que esta condición del sistema político es heredada del cardenismo, por tanto, la Presidencia representaba la pieza fundamental del sistema, y la autonomía de los estados seguía tan precaria como antes. Finalmente hablando específicamente del partido oficial comenta lo siguiente:

*El partido oficial corporativo, ratificó también y extendió su dominio monolítico, sin adversarios que pudieran hacerle sombra. Todas las gubernaturas y los puestos

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

del Senado siguieron en sus manos, y la oposición sólo fue admitida en la Cámara de Diputados, en rentable calidad de minoría que legitimaba las formas democráticas sin capacidad de influir realmente en el comportamiento del cuerpo legislativo." (Aguilar, 1989. P.194)

Este corporativismo representado por el partido oficial (PRI), tiene sus comienzos hace ya varias décadas atrás y en este tiempo transcurrido, la dirección del país se ha conducido sin experimentar cambios esencialmente importantes en su forma de gobierno, que den resultados satisfactorios a las demandas del pueblo mexicano.

Lógicamente el descontento de la gente no se hacía esperar y era muy marcado, de la misma forma la respuesta del gobierno que se caracteriza en esta época por su sentido represivo. José Agustín (1990), comenta que el descontento expresado provenía principalmente de la clase media que en los 60's era ya una gran parte de la población, en donde se ubican los estudiantes como la más representativa de las expresiones de descontento con el sistema.

Así, aparece un gran número de protestas estudiantiles en casi todo el país, los periódicos reflejan un sinnúmero de conflictos, continuamente aparecen notas al respecto y por supuesto una gran parte de ellas involucran a la Universidad Nacional Autónoma de México.

De acuerdo con los datos de José Agustín, (1990), en 1966 el rector Ignacio Cháves no pudo concluir su segundo periodo a la cabeza de la UNAM por una huelga que le hicieron a causa de los cursos y exámenes de regularización.

Este movimiento fue uno de tantos que se dieron y que mostraban el malestar en contra del gobierno y de su autoritarismo. Ornelas (1995), menciona algunos de esos movimientos: el del Instituto Politécnico Nacional (IPN) y de maestros normalistas en 1956, el pronunciamiento de los médicos en 1964, el de la

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Universidad Nicolaita en Morelia en 1963, conflictos desde 1961 en la Universidad Autónoma de Puebla, en 1966 el de la Universidad Autónoma de Guerrero, en 1967 una serie en Sonora, Tabasco, Sinaloa, Yucatán y prácticamente todo el país.

Regresando al caso de la UNAM y tomando en cuenta los datos de José Agustín (1990), al rector lo sucedió Javier Barros Sierra y se creó entonces el Consejo Estudiantil Universitario, compuesto por jóvenes del Partido Comunista (PCM) y del PRI, que con una huelga general obtuvieron el pase automático y la desaparición del cuerpo de vigilancia. Un año después el sobrecupo de la Universidad Nacional era crónico y reflejaba la poca estima que el gobierno priísta concedía a la educación. Los jóvenes se manifestaban en contra, y a mediados de los sesenta se preocupaban porque el sistema solo permitía desarrollarse a los ricos que podían pagar educación superior privada, ya existían las universidades Iberoamericana y La Salle y estaban por abrirse la Anáhuac y los tecnológicos del grupo Monterrey.

Quizás no sea coincidencia que en esa época además de México en otros países surgían movimientos estudiantiles de la misma naturaleza, por ejemplo:

"...tuvo lugar la primavera de Praga y el movimiento estudiantil de París, en las Universidades de Estados Unidos, el ejército o la policía intervenía para frenar el escándalo de los jipis y el repudio juvenil a la guerra de Vietnam, y cada vez más estudiantes preferían quemar sus tarjetas de reclutamiento e ir a la cárcel o huir del país. Nadie imaginaba que algo semejante podía ocurrir aquí. Sin embargo desde 10 años antes los jóvenes mexicanos también manifestaban su rechazo hacia el sistema, con todo y milagro mecsicanou, como dejaban ver las razzias y arrestos a chavos jipis y rocanroleros en toda la república." (José Agustín 1990. P.255)

Estos movimientos en contra del autoritarismo estaban presentes en la época y el de México no era ajeno al de otros países, en Estados Unidos se suscitaban 2 luchas importantes.

"Concomitante con la lucha racial creció la otra guerra: la enfrentada por estudiantes de buena conciencia que anhelaban un mundo de igualdad y sin confrontaciones bélicas. Su paradigma: el *peace and love* y las flores lanzadas a las bayonetas. Marchas pacifistas, por los derechos civiles y por los pobres fueron rotuladas como jamás vistas. Decenas de miles de almas blancas se unieron a las negras en una sinfonía de solidaridad humanista." (Castañeda, 1998. P. 55).

Estos movimientos estudiantiles estadounidenses tuvieron su origen en la Universidad de California en Berkeley en 1964 donde:

"...la lucha por los derechos civiles estaba en su apogeo y miles de estudiantes anglosajones se organizaban para apoyar la causa de los negros y de las minorías, entre ellas la de los campesinos mexicanos, que en California formaron el poderoso Sindicato de Trabajadores Agrícolas Unidos (United Farm Workers) bajo el liderazgo del famoso Cesar Chaves. (Rev. EQUIS, 1998. P.55).

Así como sucedía en México los brotes no fueron de un momento, de un año y en un solo lugar, el descontento se generalizaba y los brotes de rebelión no cesaban.

* En septiembre de 1968 el saldo de la rebelión en Estados Unidos era de 221 manifestaciones de importancia en 101 universidades o colegios superiores." (Rev. EQUIS 1998. P. 56).

Era evidente que el descontento y el rechazo al sistema tuvieron su expresión por los medios que a la juventud le fueron posibles: la forma de vestir, la música, las barbas, el cabello, el ecologismo, la liberación sexual, el consumo de drogas, las manifestaciones, etc. Todas estas formas de expresión dieron como resultado a la

generación contracultural de los sesenta. Los sesenta marcan con una forma de expresión de las juventudes, un modelo que de manera semejante se ha ido reflejando en las generaciones posteriores. Las formas cambian pero los fines persisten, los conflictos se continúan presentando y de fondo continúan siendo los mismos por los que se peleaba en aquella época. Los jóvenes insisten en su lucha contra las formas de represión del gobierno.

"...los sesenta fue la década de la gran rebelión de las juventudes en el mundo, una revuelta generacional masiva sin precedente en la historia del orbe..." (Rev. EQUIS, 1998. P. 56).

De esta manera la juventud del mundo encontraba la forma de expresión de su rechazo y descontento con el sistema imperante. Es el caso de Francia, uno de los más sobresalientes y singulares de la época, el llamado "mayo 68".

"... en Francia el punto de partida del ahora célebre mayo 68 no fue político ni social, sino mucho más banal. Los estudiantes no tenían derecho de visitar a sus compañeras en sus dormitorios. Por esta razón el 22 de marzo de 1968 ocuparon las oficinas de la Universidad de Nanterre. Desde Nanterre, al oeste de París, el movimiento ganó la capital." (Rev. EQUIS, 1998. P. 64)

Pero el curso que siguió esta manifestación de estudiantes no termino aquí: "...gran parte de los franceses simpatizaban con los jóvenes que exigían más libertades individuales para todo mundo. Pero las reivindicaciones de los rebeldes se fueron radicalizando. Ya no se limitaban a postular la liberación sexual; ahora querían la dimisión del gobierno y la revolución." (Rev. EQUIS, 1998. P. 64)

Como en el caso de México, la respuesta del gobierno ante esta rebelión fue de represión y también terminó siendo disuelta.

**"El movimiento llegó a su fin el 30 de mayo. Ese día De Gaulle retomó el control."
(Rev. EQUIS, 1998. P. 65).**

Otro caso muy semejante es el de Praga respecto del que comenta Castañeda (1998), en relación al programa de modernización económica que incluía el restablecimiento de algunas libertades públicas que resultó un intento frustrado de construir un "socialismo democrático" y que fue para el comunismo europeo la última oportunidad de enmendar el camino que, en 1989 los llevaría al derrumbe. De esta forma comenta que hacia mayo del 68 la población apoyaba el Programa de Acción implementado por Alexander Dubcek, al que en las calles se le llamó Primavera de Praga que llegó a su fin con la invasión de los rusos. Así el 21 de agosto se suscitaron los enfrentamientos, de los cuales el más sangriento fue en el barrio Vinohrady donde murieron al menos 20 jóvenes.

Este acontecimiento no menos trágico que el de otros países, lleno de violencia y represión ante las ideas del pueblo, es lo que hace que quede en la historia como uno de los más representativos de la época de los sesenta.

"En su violenta e impúdica expresión, la invasión a Checoslovaquia representa una imagen condensada de Occidente y sus contradicciones. Una Europa viviendo en la extranjería europea, abandonada a su suerte." (Castañeda 1998. P.69)

Parecen coincidencias muy peculiares, sin embargo, es preciso tomar en cuenta la siguiente nota con relación a los comentarios de Josefina Z. Vázquez: "La historiadora hace énfasis en la gran revolución de las comunicaciones que, a su juicio, propició la epidemia mundial de los movimientos estudiantiles." (Rev. EQUIS, 1998. P. 57).

Pareciera que la especialista hablara de un contagio de masas, al respecto, tal vez algo pudiéramos encontrar, relejendo a Freud en "El malestar en la cultura " y "Psicología de las masas".

Sin duda diversos elementos influían en el pensamiento de los universitarios, por una parte los que tenían que ver con los procedimientos del gobierno y por la otra los acontecimientos internacionales. En este sentido hablar de 1968 es hablar de la protesta parisina "mayo 68", de la "primavera de Praga", de "Peace and love", de "la matanza de Tlatelolco", como los acontecimientos que marcan el año 68 como represivo y sangriento, como el año en que las masas estudiantiles se manifestaron y se convirtieron en la voz de su pueblo.

Para México el año de 1968 representa un conjunto de inconformidades con el sistema que se venía desarrollando desde tiempo atrás, de manera que los estudiantes como clase media fueron los voceros de las demandas de su pueblo.

"Frente al reflujo del movimiento obrero y la dispersión del movimiento campesino, solamente las clases medias podían abanderar las luchas por las reivindicaciones populares en la década de los años sesenta, y ante la existencia de condiciones objetivas para levantar tales luchas, las clases medias no rehusaron aceptar el compromiso. El movimiento estudiantil de 1968 fue el último y el más extendido de los movimientos reivindicatorios de las clases medias." (Basáñez 1999. p.p. 40-41).

El movimiento estudiantil del 68 se convertía no en un movimiento que obedecía solo a los intereses de una clase social o bien de la población estudiantil. Mas allá de esto, se convertía en un movimiento que demandaba condiciones más justas para el pueblo, un movimiento que expresaba su desacuerdo con el sistema, que cuestionaba las formas represivas del gobierno y demandaba el respeto a los derechos.

"...si en 1966 los estudiantes luchaban por la desaparición de un artículo del estatuto universitario y del cuerpo de vigilancia de la UNAM, en 1968 lucharían por la abolición de un artículo del Código Penal y por la desaparición del cuerpo de granaderos; si en 1966 los estudiantes peleaban contra la expulsión de

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

compañeros universitarios; dos años después, pelearían por la libertad de los presos políticos; si en 1966 luchaban por la libertad y democracia dentro de la UNAM, en 1968 lucharían por democratizar el país; y finalmente, si en 1966 su lucha puso en crisis un modelo de dominación universitaria, dos años después, en 1968, la lucha estudiantil pondría en crisis un modelo de hegemonía burguesa sustentado, también, en la violencia y la corrupción." (Martínez de la Roca 1986. P. 100-101)

Para Ornelas este conflicto estudiantil no fue un acontecimiento aislado, sino que tenía clara relación con otros que venían ocurriendo no solo en la ciudad de México sino en varios estados de la república.

Según Ornelas (1995), el resultado de los pocos aciertos del proyecto de la unidad nacional provocó un gran malestar. Para él, el movimiento del 68 fue la muestra más visible, sin embargo, ya desde antes lo eran diversos movimientos como el del Instituto Politécnico Nacional y de maestros en 1956, de ferrocarrileros en 1958-1959, rebelión de clases medias, representada por la oposición a los libros de texto gratuito y el pronunciamiento de los médicos en 1964. Así mismo se sucedieron en la década de los sesenta movimientos estudiantiles de diversa índole, casi en todo el país. En todos estos conflictos había por un lado demandas democráticas y antiautoritarias y, por otro, la represión del gobierno. De esta manera, el modelo de desarrollo estabilizador mostraba sus limitaciones y el "milagro mexicano", su rostro oculto, había pobreza, marginación e ignorancia en millones de mexicanos. Había, por tanto, un malestar social que manifestado a través de los movimientos anteriores y posteriores al del 68, desembocó en la guerrilla de la década de los setenta.

La explicación de Díaz Ordaz acerca del movimiento estudiantil del 68 era que la educación superior no cumplía sus fines, por lo cual, anunció una reforma educativa, que daría solución al problema.

1.2. Conflictos políticos y características económicas.

Al hablar de política y de economía en la década de los sesenta es preciso hablar de los dos sexenios que corresponden uno a López Mateos (1958-1964), que en el sexenio de Ruiz Cortines ocupaba la Secretaría del Trabajo y otro a Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) quien en el sexenio anterior ocupaba la Secretaría de Gobernación. Aguilar Camín (1989) comenta que con López Mateos se rompe la tradición de heredar el poder al Secretario de Gobernación y con Díaz Ordaz se vuelve a retomar para romperse nuevamente en el sexenio de López Portillo quien sale de la Secretaría de Hacienda.

El patrón de sucesión del poder al Secretario de Gobernación parece no persistir, sin embargo, todos ellos en su momento, fueron los candidatos oficiales del partido oficial (PRI). Pasar la estafeta dentro del partido era el patrón continuo que perduró hasta las elecciones del 2000 donde el candidato del PAN es quien hoy en día ocupa la presidencia de la República.

"La nota característica de la sucesión de Adolfo López Mateos, en 1958, fue la unanimidad en el tapadismo, institución por excelencia del presidencialismo mexicano, que desde entonces permitió al jefe del ejecutivo escoger a solas y sin turbulencias a su sucesor." (Aguilar Camín 1989. P. 239)

El caso de la Presidencia de la República no se modificó sustancialmente en los años siguientes. Por otro lado, el mismo autor comenta que no sucedió lo mismo para el caso de los estados con respecto a las elecciones estatales y municipales. Resaltando así el caso de San Luis Potosí, donde el cacicazgo de Santos que después de dejar la gubernatura en 1949 continuó gobernando desde alguno de sus famosos ranchos en la Huasteca. Esta gubernatura fue tambaleada con la campaña política del doctor Salvador Nava que fue el resultado de un movimiento opositor urbano que se gesta en los 50's. Sin embargo, no logró reemplazar al cacicazgo de Santos por un gobierno estatal independiente de la voluntad de la federación.

Con todo esto, en 1959 en el periódico aparece una nota al respecto:

"La crisis del caciquismo...

El caso más notorio de cacicazgo enquistado en la República desde hacía largos años era el de San Luis Potosí. Una opinión ciudadana, resuelta y lúcida, se puso en marcha hasta derrocarlo y el hecho constituye el síntoma más alentador de nuestra vida cívica. El Gobierno Federal escuchó las demandas de los potosinos y sin alardes, de acuerdo con la ley y respetando los anhelos populares, propició el cambio en condiciones tan plausibles, que no debe regatearse el mérito que le corresponde en este episodio." (El Universal, 7 de marzo, 1959. P. 3).

Según los datos de Aguilar Camín (1989), el caso de San Luis Potosí no fue el único que se presentó. Después se sucedieron una serie de movilizaciones de grupos campesinos en el norte del país, representando el descontento que desembocó en invasiones de Sonora, Sinaloa, La Laguna; Nayarit, Colima y Baja California que enfrentaron la reacción de las autoridades locales y federales.

Pero como se había comentado antes los procedimientos del gobierno en respuesta a estos levantamientos no se hacía esperar. Sin embargo, en este caso, la forma de responder del presidente López Mateos fue distinta. Aguilar menciona que en 1958 evitó la movilización de estos grupos con la repartición de 16 millones de hectáreas en todo su sexenio, tarea que después sería continuada por Díaz Ordaz. Y agrega el comentario:

"... la estabilidad del sistema político no se basó solo ni principalmente en el uso de la fuerza sino fundamentalmente en la capacidad de sus dirigentes para evitar la movilización de fuerzas sociales con liderato independiente; para ello negoció, incorporó y dio satisfacción parcial a las demandas presentadas e incluso se adelantó en la solución de problemas que eran crisis en potencia." (Aguilar Camín, 1989. P. 219).

Las respuestas a los conflictos de diferentes sectores de la población del país parecían tener respuesta inmediata, de la forma que fuera, lo que parecía importante era evitar el desarrollo de esos movimientos y sofocarlos como procedimiento de solución.

Así sucedía con el movimiento de ferrocarrileros que:

"A principios de 1959, el pleito era infinitamente más serio. Toda la tradición combativa de los ferrocarrileros se concentraba en ese momento, enfrentada al gobierno." (Krauze, 1997. P.230)

Según Aguilar (1989) este movimiento venía gestándose desde 1954, y demandaba un mejoramiento en las condiciones de trabajo y salarios, ya había sido reprimido en 1955 pero creció subterráneamente. Así en 1958 se tradujo en un liderato independiente y militante encabezado por Demetrio Vallejo y por Valentín Campa veterano militante del Partido Comunista. Para 1959 los ferrocarrileros seguidos por maestros y petroleros ponían en aprietos la marcha normal de la economía y sobre todo la política.

Las demandas del movimiento de ferrocarrileros respecto del mejoramiento en las condiciones de trabajo y de salario no resultaban ajenas a otros sectores de la población donde se suscitaban condiciones de la misma índole:

"...a mucha gente no le alcanzaba con lo que ganaba y con gusto se sumaba a las manifestaciones de trabajadores que pedían aumentos de salario o verdadera autonomía sindical." (José Agustín, 1990. P171)

El principio de sexenio para el Presidente López Mateos resultó con un panorama bastante difícil ya que tenía que responder ante estas movilizaciones que en su

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

conjunto formaban un movimiento que crecía aceleradamente en diversos ámbitos, así afirma Aguilar:

"Con los ferrocarrileros se movilizaron también petroleros, maestros, telefonistas, telegrafistas y electricistas: el núcleo de trabajadores y empleados gubernamentales que ocupaban el centro estratégico del movimiento sindical." (Aguilar Camín, 1989. P.220)

El movimiento ferrocarrilero si bien era apoyado por una gran cantidad de trabajadores en las mismas condiciones, no sucedía así con otros sectores de la población: "La prensa y la gerencia de Ferrocarrileros criticaban especialmente a Vallejo porque éste había reincorporado al Notorio Comunista y Disolvente Social Valentín Campa, quien, se decía, manejaba a Vallejo." (José Agustín, 1990. P. 176)

Después del estallamiento de la Huelga que, según Aguilar Camín (1989), ocurrió en febrero de 1959, la crítica de la prensa era constante y sobre todo estaba en función de la presencia de simpatizantes del comunismo en el movimiento, tal como lo refleja la siguiente nota:

"Más que por su torpeza y su falta de decisión, el líder ferrocarrilero Demetrio Vallejo, fue derrotado por aquellos que lo apoyaban: la presencia de Dionisio Encinas y David Alfaro Siqueiros en el mitin del día 21 de febrero, arruinó totalmente las esperanzas que hubieran podido abrigarse respecto al buen éxito de la huelga planteada..."

Bastó que esos dos personajes, personajes de segundo orden, es cierto, estuvieran presentes en el acto, para que el movimiento planteado por Demetrio Vallejo tomara los tintes de un asalto comunista a la integridad de México. Y México no es comunista, aunque algunos mexicanos ineptos o banales lo sean." (El Universal, 3 de marzo, 1959. P.3)

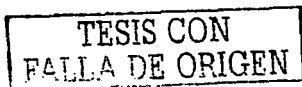
TESIS CON
FALSA DE ORIGEN

De esta manera y de acuerdo a los datos de José Agustín (1990), después de que la huelga de febrero fue levantada porque les fue concedido el 16.66% de aumento, mejoras en servicios médicos, intensificar creación de viviendas y la implantación de nuevas tarifas. Como no se incluyó en estas decisiones el caso de ferrocarriles Mexicano, del Pacífico y Terminal de Veracruz, la huelga volvió a estallar en marzo 25. Evidentemente esto causaba problemas cada vez más fuertes y la intolerancia del gobierno no se hizo esperar, la respuesta, en esta ocasión, no fue de "pan" (expresión de Enrique Krauze) cuando el gobierno cede un poco y da ciertas concesiones sino de "palo" cuando ya no está dispuesto a tolerar la insurrección de algunos, y:

"De inmediato policía y ejército entraron en acción, miles de trabajadores ferrocarrileros fueron arrestados y su huelga rota con lujo de violencia. Una vez que los principales líderes se encontraron en prisión se procedió a enjuiciarlos y a designar una nueva directiva. Así, de golpe, se restableció el control oficial sobre el gremio ferrocarrilero y sobre los impulsos levantiscos de todo el movimiento obrero en general." (Aguilar Camín, 1989. P. 221)

Así fue como el gobierno logró sofocar el movimiento de ferrocarrileros. Y respondiendo de la misma forma ante otros movimientos, logró restablecer la quietud sindical. Al respecto, afirma Krauze:

"A la suspensión de labores por parte de los telegrafistas siguió el despido forzoso de sus dirigentes; a la repetida protesta de los maestros pertenecientes al movimiento Revolucionario del Magisterio acaudillado por Othón Salazar, el gobierno respondió el 4 de agosto de 1960 dispersando una manifestación que salía de la Escuela Normal Superior mediante la policía montada, los granaderos y los judiciales. Los petroleros que protestaban frente al monumento a la Revolución, fueron expulsados por los bomberos." (Krauze, 1997. p. 236).



Si bien en el gobierno del presidente López Mateos se usaba la violencia para terminar con los movimientos sindicales, imponer la calma y recuperar el control a como diera lugar. Por otra parte, proporcionaba ciertos beneficios a los trabajadores que se adherían al sistema. Por ejemplo, comenta Krauze (1997), que en 1960 creó el seguro social para trabajadores del Estado, el ISSSTE, para noviembre del 62 modificó el artículo 123 constitucional, en el que se introdujo el reparto de utilidades a los obreros, se legisló sobre los aumentos periódicos de salario mínimo, aumentos en las indemnizaciones por despido y construyó 25 mil departamentos habitacionales para obreros. De esta forma restablecía por completo la calma en los sectores sindicales y ya sea por temor a la represión o por los beneficios obtenidos, ya no se volvían a presentar las demandas de condiciones más justas para los trabajadores. Los líderes estaban tras las rejas o despedidos, el caso es que ya no tendrían oportunidad de acción. Los obreros ya no se insubordinarían más con el sistema en los años siguientes. A esto se refiere Basañez en la siguiente nota:

"La estabilidad del sistema político mexicano se explica pues en términos de su capacidad de proveer a las masas con movilidad y beneficios sociales, mediante una hábil administración en materia educativa, agraria, laboral y electoral. No obstante, debe reconocerse que desde el principio el sistema comenzó a desarrollar su naturaleza contradictoria. Al mismo tiempo que producía beneficios para un grupo dado, estaba también estableciendo un mecanismo para controlarlo." (Basañez, 1999. P.30).

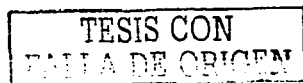
Por otro lado, estos movimientos habían causado ya gran desconfianza a las empresas privadas por lo que el panorama económico se tornó desalentador. Sin embargo el presidente López Mateos implementó estrategias económicas para restablecer también la situación económica del país.

Primeramente, según indica José Agustín (1990), en la segunda mitad del 59 procedió a hacer mayores inversiones. Reestructuró la Secretaría de Hacienda y

la dividió en subsecretarías de Ingresos, Egresos, y Créditos. Sin embargo la empresa privada prefirió seguir conteniendo sus inversiones. Con todo y esto el Presidente logró al final del año obtener créditos del extranjero, equilibrar la balanza de pagos, detuvo el alza en los costos de la vida y pudo dedicarse a reforzar la infraestructura de la electricidad, la siderurgia y el petróleo. Además de esto abrió el campo para que empresas europeas compitieran en México con las estadounidenses. Sin embargo con las represiones a obreros el gobierno obtuvo una imagen de derechista que el presidente del PRI Corona del Rosal comenzó a definirla como izquierdista, lo cual provocó cierto escándalo por lo que el presidente tuvo que intervenir afirmando que su gobierno era de extrema izquierda. En este sentido, la imagen del gobierno ante la iniciativa privada y fuerzas derechistas, alarmaba tanto que los empresarios empezaron discretamente a retirar sus capitales, a Estados Unidos. El presidente tuvo que recurrir a los préstamos del extranjero para poder sostenerse sin el apoyo de la iniciativa privada.

Para López Mateos era importante ampliar sus perspectivas y no depender tanto de Estados Unidos por lo que comenzó a implementar una estrategia diplomática para abrir nuevos horizontes a México. Al menos esta era la justificación por los constantes viajes que el presidente hacía, y como en la gente había provocado críticas, no dudaba éste en afirmar que sus viajes eran de suma importancia para el futuro económico del país: "No dejó pasar el presidente López Mateos la oportunidad de dejar asentado que sus viajes son auténticos recorridos de trabajo con fatigosas jornadas, que nada secreto tratará con los jefes de Estado con quienes se va a entrevistar, y el pueblo de México estará totalmente informado de todo; no se busca ningún liderato ni cosa por el estilo, sino vía franca, cordial y equitativa colaboración entre los Estados de América Latina.

Colaboración que, basada en un intercambio de experiencias en lo social, lo económico y lo cultural contribuye a crear una auténtica solidaridad continental en América." (El Universal, 12 de enero, 1960. P. 3)



Sin embargo, afirma Aguilar:

"Los resultados de estos esfuerzos fueron magros. Europa y Japón no intentaron ni pudieron tener en México la presencia que México deseaba. Los países africanos y asiáticos con quienes se establecieron vínculos diplomáticos, simplemente no estuvieron en posibilidad de efectuar ningún intercambio sustantivo por tratarse de economías débiles y complementarias." (Aguilar Camín, 1989. P. 233.)

Por otro lado menciona José Agustín (1990) que a partir de la represión que el gobierno ejerció sobre las manifestaciones en apoyo a Cuba, por lo que se creó una atmósfera de intimidación a los izquierdistas, además de la satanización del comunismo, se incrementó el espionaje político y los arrestos o cualquier medida para evitar la manifestación de jóvenes o izquierdistas. Todo esto devolvió la confianza a la iniciativa privada y empezaron a regresar sus capitales al país, así en 1962 aumentó el producto interno bruto y para el 63 de nuevo en marcha el desarrollo estabilizador. Por otra parte, también hizo una reforma a la Ley Electoral que crearía a los diputados plurinominales, lo cual indicaba que los partidos de oposición podían tener hasta 20 diputaciones aunque no hubiese ganado por mayoría en algún distrito.

De esta forma se llegó a final de sexenio con condiciones económicas y políticas sino excelentes sí suficientes para mantener la calma en el país. En resumen, Krauze afirma:

"El saldo político del quinto año de gobierno era coma para sentirse Dios. Había pasado casi indemne una prueba de fuego. En el primer círculo del sistema, la subordinación se había reforzado: el ejército comprobaba su lealtad, los caciques pasaban a la historia, los obreros y campesinos se alineaban a la consigna de "pan o palo", los diputados, senadores, gobernadores y presidentes municipales seguían obedientemente subidos al "carro completo". En el segundo círculo parecía haber arrestos de insubordinación, pero a la postre todo cambió

para seguir (casi) igual: los empresarios reconciliados, la Iglesia tranquila, la prensa casi toda servil, muchos intelectuales afiliándose (de manera abierta o vergonzante) al PRI. Hasta en el tercer círculo, el PAN parecía complacido con la reciente reforma electoral." (Krauze, 1997. P. 273)

Así llegaba a su fin el sexenio de López Mateos, que si bien había restablecido la calma en cuestión económica y política, había alimentado con la represión a un movimiento que más tarde estallaría. Los estudiantes, y la clase media estarían acumulando descontento que expresaba desde los primeros años de la década en apoyo a Cuba, pero que llegaría a expresarse con más fuerza en la segunda mitad, como evidencia del descontento total con el sistema. La segunda mitad de los sesenta en la que Díaz Ordaz es quien ocupa el poder, el mismo que había ocupado la Secretaría de Gobernación y que se había caracterizado por sus procedimientos represivos y violentos, continuaría en la misma línea. La situación económica y política no experimentaba grandes cambios, el panorama continuaría tranquilo tal como lo había restablecido el presidente anterior quien era el que determinaba al futuro sucesor, como ocurría desde tiempos atrás como una de las tradiciones más marcadas que caracterizarían al PRI. Aparentemente el panorama estaba muy tranquilo, sin embargo en opinión de José Agustín:

"Infinidad de problemas crecían sin que nadie hiciese un intento por contenerlos: miseria en el campo, emigración a las grandes ciudades y a Estados Unidos, devastación ecológica, sobrepoblación galopante, dependencia cada vez mayor a Estados Unidos y a la empresa privada mexicana, adicción a la deuda externa, industrialización distorsionada y, por supuesto, injusta distribución de la riqueza. Por si fuera poco, las metas vitales y la concepción del mundo se iban agotando, se rigidizaban, y cada vez generaban mayores descontentos entre algunos sectores de la sociedad, especialmente los jóvenes de clase media." (José Agustín, 1990. P. 228)

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

La manifestación de este descontento no se haría esperar y, al siguiente año de la elección del presidente Díaz Ordaz éste tendría que enfrentar los movimientos en los cuales se habían empezado a vislumbrar las consecuencias de las estrategias que en años anteriores se habían implementado para mantener la calma.

Es el movimiento médico de 1965 el más claro ejemplo de esto. Los médicos descontentos por los procedimientos que el gobierno siguió, expresarían su desacuerdo con las condiciones de trabajo que según comenta Martínez de la Roca (1986), por un lado, tendrían que ver con los precarios sueldos y la gran carga de trabajo que tenían los 9140 médicos de que se disponía, en todo el país, para atender a 30 326 956 derechohabientes, sólo en la Secretaría de Salubridad y Asistencia. Por otro lado, las condiciones tan difíciles para obtener el grado de médico implicaban la gran dificultad para incrementar el personal. En estas condiciones es que:

"...8 mil médicos residentes de 5 hospitales de la ciudad de México y de 48 estados iniciaron un movimiento de huelga en busca de sus mejoras en sus condiciones de trabajo." (José Agustín, 1990. P.232)

Según Martínez (1986), la huelga inicia el 26 de noviembre de 1964 y para agosto del siguiente año las facultades de Derecho, Ciencias políticas y Ciencias se lanzan a huelga en apoyo a los médicos ya que veían en estos su futuro, que evidentemente no era muy alentador.

El presidente Díaz Ordaz respondió ante el movimiento y, aun con todo este apoyo de los estudiantes universitarios, el movimiento no fue fructífero ya que como comenta José Agustín (1990), el presidente procedió a reprimir y aplastar al movimiento con el lujo de violencia que ya lo caracterizaba desde el sexenio anterior como secretario de Gobernación.

Sin embargo, con este movimiento afirma Martínez "...se inicia en México una nueva etapa de la vida política del país..." (Martínez, 1986. P. 72).

En el aspecto económico había grandes preocupaciones, afirma José Agustín (1990), ya que las empresas transnacionales dominaban ya sectores estratégicos de la actividad industrial, seguía concentrándose la riqueza en pocas manos y la estrategia de Díaz Ordaz fue la tradicional, que era, el apoyo en la política exterior. Según los datos de Aguilar Camín.

"Entre 1965 y 1970 el déficit del gobierno Federal fue de 20 %; en 1966 el 32% de la inversión pública debió financiarse con recursos externos ante la insuficiencia de la recaudación fiscal." (Aguilar Camín, 1989. P.223).

Para este tiempo los estudiantes universitarios ya habían observado los procedimientos del gobierno y empezaba el gran descontento.

"... la pérdida de legitimidad del Estado ante la Universidad y la politización de ésta, se ven profundizados por el significativo impacto que tuvieron entre los universitarios dos acontecimientos mundiales; la revolución cubana y la guerra de Vietnam." (Martínez, 1986. P. 73)

Este descontento desembocaría en la huelga de la Universidad Nacional Autónoma de México en 1966, donde fue destituido de su cargo el rector Ignacio Chávez, al que caracterizaba también el autoritarismo y la represión como ejes fundamentales de su política, según comenta Martínez (1986).

Pero los procedimientos del grupo en el poder, esencialmente no se modificaron para dar respuesta a las demandas que resultaban de las transformaciones que el país entero había experimentado durante estas últimas décadas. El grupo en el poder no daba apertura a nuevas ideas y a formas distintas de proceder en

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

beneficio del país. Por el contrario se concentraba en mantener en sus manos el poder y frenar cualquier oposición.

Este movimiento, al igual que otros también fue disuelto negociando algunas de las demandas de los estudiantes, por supuesto, no las de fondo ni las más importantes.

"La toma de la rectoría y la renuncia del rector Ignacio Chávez, fue una medida política que frustró e hizo abortar un movimiento que se estaba encauzando correctamente por el camino de la Reforma Universitaria; puesto que, dicha acción, por un lado logró dividir a los estudiantes y por otro, desvió totalmente la atención de las masas y de la opinión pública hacia el problema inmediato del nombramiento del nuevo rector." (Martínez, 1986. P. 95)

De esta manera concluyó la huelga de los universitarios en 1966, sin embargo, las condiciones del sistema no se modificaban y el descontento crecía en la población, que por cierto, en los últimos años había crecido de forma acelerada, y sobre todo en la ciudad de México. De modo que el gobierno enfrentaría ahora al país que se había modificado sin que el sistema lo hubiera hecho para satisfacer las necesidades que poco a poco se iban creando.

En estas condiciones es que el movimiento del "68" se presenta y no como una demanda de los estudiantes ante las condiciones deplorables de la Universidad Nacional Autónoma de México. La lucha por una Reforma Universitaria ahora se extendería hasta la expresión del descontento con los procedimientos del grupo en el poder. Ahora el gobierno se enfrentaría con la crítica abierta por parte de los estudiantes y profesores universitarios que manifestaban su malestar producido por las constantes represiones con lujo de violencia y la corrupción de los dirigentes. Para este tiempo la clase media que había crecido bastante podía ver claramente que el "desarrollo estabilizador" y la "hegemonía del grupo en el poder", simplemente habían propiciado condiciones de privilegio para un grupo

minoritario de la población y condiciones deplorables para el resto de esta población que luchaba constantemente por mejoras, ya sea en las condiciones de trabajo, como en el caso de los ferrocarrileros, maestros y obreros; por democracia y libertad en el caso de los universitarios; o bien, por las condiciones del campo laboral de los profesionales en el caso de los médicos. El movimiento estudiantil del 1968 evidenciaría las condiciones reales de la vida del país, evidenciaría su crisis.

"La del 68 no fue una crisis estructural que pusiera en entredicho la existencia de la nación; fue sobre todo una crisis política, moral y psicológica, de convicciones y valores que sacudió los esquemas triunfales de la capa gobernante; fue el anuncio sangriento de que los tiempos habían cambiado sin que cambiaran las recetas para enfrentarlos." (Aguilar Camín, 1989. P.241)

Para Basañez (1999) el movimiento del 68 representa también una crisis y la evidencia del mal funcionamiento del sistema, sin embargo agrega:

"El movimiento estudiantil de 1968 fue el último de los movimientos reivindicatorios de las clases medias." (Basañez 1999. P. 40)

Estas clases medias que habían sido constantemente objeto de agresión violenta y de marginación por parte del Estado. Estas formas represivas que el gobierno había venido usando desde tiempos atrás llegarían a su clímax con Díaz Ordaz.

"Tras sucesivas manifestaciones, represiones e intentos de negociación en la víspera de los juegos olímpicos los políticos consideraron intolerable el desafío al principio de autoridad y el 2 de octubre el ejército y la policía acabaron con la protesta mediante la matanza indiscriminada de manifestantes en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco. Los líderes fueron arrestados y el terror suprimió la movilización." (AguilarCamín, 1989. P.222).

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

En opinión de José Agustín:

"El movimiento estudiantil y la contracultura de los años sesenta en realidad formaban caras de la misma moneda, que se conoció como "1968", o el "68". En todo caso, para una porción cada vez mayor de gente quedaba claro que México cerraba una etapa, despertaba del sueño que se inició en 1940 y que se caracterizó por el desarrollismo y la modernización capitalista del país." (1990. P. 262)

La realidad no podía ser más cruda. Por un lado los procedimientos represivos del gobierno para dar respuesta a las demandas, llegarían a su límite con la más clara prueba de agresión sangrienta a la clase media y daría evidencia de que la calma que en el sexenio anterior se había mantenido bajo control, ahora experimentaría sus consecuencias. Por otro lado la economía satisfactoria que aparentemente se había sostenido, ahora reflejaba también su deplorable realidad. De manera lógica los resultados de las estrategias que el sistema venía empleando desde tiempo atrás causarían estragos de todo tipo.

"Entre 1965 y 1970 el déficit del gobierno federal fue de 20 por ciento; en 1966, por ejemplo, el 32 por ciento de la inversión pública debió financiarse con recursos externos ante la insuficiencia de la recaudación fiscal. El Estado Mexicano no captaba entonces recursos internos por más del 10 por ciento del producto nacional bruto, proporción notablemente baja aún para los niveles latinoamericanos de baja tributación." (Aguilar Camín, 1989. P.223)

Sin embargo, para la celebración de los juegos olímpicos en México, (que en el sexenio anterior con López Mateos al frente, había ganado la cede y que simbolizaba el prestigio que México había obtenido con su aparente éxito de su "desarrollo estabilizador" ante los ojos de otros países), Díaz Ordaz, afirma José Agustín (1990), "echaría la casa por la ventana". Evidentemente los países del mundo tenían sus miradas sobre este México que celebra sus olimpiadas a

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

escasos días de la matanza de Tlatelolco. No obstante, aun cuando los juegos olímpicos se celebraron al parecer sin ningún problema derivado del sangriento suceso de días atrás, para el país entero el movimiento del 68 representaría un acontecimiento que marcaría la historia de México y se convertiría en un acontecimiento de suma importancia en la vida de cada mexicano. Por ejemplo, en opinión de José Agustín: "... implicó un proceso paulatino de tomas de conciencia para el país: se había crecido en estabilidad y relativa paz social a expensas del abuso y la explotación del pueblo; a cambio de la abundancia de unos pocos se atajó y obstaculizó el desarrollo natural de las grandes mayorías." (José Agustín, 1990. P. 226.)

Para Aguilar: "El 2 de octubre de 1968 es la fecha de arranque de la nueva crisis de México; ahí se abre el paréntesis de un país que perdió la confianza en la bondad de su presente, que dejó de celebrar y consolidar sus logros y milagros para empezar a toparse todos los días, durante más de una década, con sus insuficiencias silenciadas, sus fracasos y sus miserias." (Aguilar Camín, 1989. P. 241).

Y en concordancia tenemos la opinión de Basañez:

"En realidad el movimiento de 1968 representaba el rompimiento de las contradicciones estructurales cimentadas a profundidad en el proceso de construcción del Estado mexicano desde 1917 y que se habían venido expresando a través de las décadas posteriores aunque con menor intensidad." (Basañez, 1999. P. 28).

Si bien, el pueblo mexicano había "abierto los ojos" y había presenciado acontecimientos que daban clara evidencia del fracaso de los procedimientos del grupo en el poder. En el ámbito político no se reflejaría esta toma de conciencia tal que la sucesión presidencial volvió a presentarse de la misma forma, nuevamente el presidente elegiría a su sucesor como tradicionalmente se venía haciendo.

"...Díaz Ordaz se inclinó por su secretario de Gobernación, y, por lo que se trasluce, quedó muy satisfecho, además. Sin duda creía que había escogido " al mejor hombre." (José Agustín, 1990. P. 265)

Sería entonces, el nuevo presidente el que enfrentaría el cúmulo de problemas gestados durante estos sexenio anteriores. Para lo cual tendrían que emplearse otras estrategias y el sistema modificar sus procedimientos, se tenía que dar una respuesta a la crisis y esta fue, según Basañez: "...el intento gubernamental de reconciliación con las clases medias y el proyecto de reorientación del desarrollo estabilizador al compartido, que se constituyeron ambos en los hilos conductores del presidencialismo centralista." (Basañez, 1999. P. 28)

1.3. Los intelectuales y la cultura en México.

Siendo los sesenta una década en la que ocurrieron diversos acontecimientos de orden político, económico y social en el país, los intelectuales de la época no se mostrarían indiferentes ante los sucesos ocurridos. Es decir, que su sensibilidad ante la situación del país no se hizo esperar, y aparece en esta época su aportación literaria producida a partir de una realidad vivida y transmitida a través de la palabra escrita que refleja una época matizada por los avatares que atraviesa la sociedad. Son los intelectuales, los dedicados a hablar, de la forma que sea, acerca de lo que es inherente a su sentir como figuras críticas de su propia realidad. Estos aportan su talento a la creación de los escritos que comunican lo que muchos no hemos vivido o visto con nuestros propios ojos. Además de sus muy particulares formas de pensar lo que sus ojos observan y sus estilos producen de formas tan variadas ya sea en un cuento, en una novela, en una prosa o en un verso. Así, en distintas épocas, estos que comunican a través de la palabra escrita, han llegado a convertirse en líderes intelectuales y voceros de generaciones. Representantes de voces calladas, proyectan el sentir de

muchos que al identificarse en sus escritos los convierten en personalidades dignas de subrayar sus nombres en la historia.

Así al referirnos aquí a los intelectuales de la década de los sesenta empezaremos por hablar de los que como intelectuales destacaron por sus producciones literarias. Entre ellos, según datos de José Agustín encontramos que: "En 1959 se leía (además de a Carlos Fuentes, que acabó con el cuadro vía *La región más transparente*, y de Jorge López Páez, que debutó espléndidamente con *El solitario atlántico*) Jean-Paul Sartre, Albert Camus, Par Lagerkvist, y se oía hablar de los existencialistas. Lo que se entendía por existencialismo en términos más o menos populares (ciertos sectores de la clase media) era decir: "la vida no tiene sentido pero vale la pena vivirse", vestirse con pantalón y suéter de cuello de tortuga rigurosamente negros y tener la cara de aburrido o de estar deprimidísimo." (José Agustín 1990. P. 203)

La clase media que ya había crecido tanto en esa época y que era la principal protagonista en los acontecimientos que marcan la década de los sesenta como una de las más controvertidas en la historia de México. Eran estos jóvenes los que caracterizarían al México urbano de los sesenta, y lo harían a través de diversas formas.

"Los cafés "existencialistas" llamaron la atención en la Ciudad de México. Los lugares como el Gato Rojo, La Rana Sabia, Acuario, El Sótano solían ser pequeños oscuros, abundantes en café exprés y cuando la música, por supuesto jazz, descansaba se leían poemas." (José Agustín, 1990. P.203)

Para José Agustín esta popularidad de los cafés existenciales y la simpatía por los "beatniks", en México era un indicio de que esta clase media tendía a contraculturizarse. Los "beatniks" eran un grupo de jóvenes norteamericanos que vivían al margen de la sociedad que no aceptaban y la clase media urbana en México empezaba a simpatizar con estos modelos extranjeros.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

"Los mexicanos no tuvieron su Juliette Greco, pero muchos interesados por los beatniks (en realidad "existencialismo" y "beatniks" era casi lo mismo para muchos) si tuvimos la fabulosa revista *El Como Emplumado*, en la que Sergio Mondragón y Margaret Randall se encargaron de traducir a Allen Ginsberg, Lawrence Ferlinghetti, Gregory Corso, Gary Snyder y de Jack Kerouac." (José Agustín, 1990. P. 203 -204)

Así, el nacionalismo del que tanto se había hablado ya no era la bandera de los jóvenes mexicanos, ahora comenzaban a ser influenciados por personajes extranjeros, nuevas filosofías, otro tipo de cultura. Las preguntas que resultan de esta observación son las siguientes: ¿por qué se dio este fenómeno contraculturización? ¿Por qué los jóvenes sucumbieron a esta influencia extranjera? o bien, ¿qué condiciones permitieron que la nueva generación se matizara con detalles propios de los jóvenes de otros países?

En el cine también se reflejaba esta influencia, que era muy marcada: "La nueva ola francesa causaba sensación en el cine. Muchos jóvenes vieron casi religiosamente las primeras películas de Godard, Truffaut y Resnais. También se admiró a los italianos Visconti (*Rocco y sus Hermanos*), Fellini (*La dulce vida*) y Antonioni (*La noche*). Empezaban las reseñas cinematográficas en Acapulco, que atraían a grandes celebridades del cine. Pero la producción cinematográfica en México era alarmantemente pobre." (José Agustín, 1990. P. 209)

Sin duda uno de los acontecimientos más importantes en el continente también tenía que ver con esta influencia.

"Política e intelectualmente, Cuba lo cambio todo. Justo en el año de 1959 en que morían varios de los grandes personajes de la cultura en la Revolución mexicana (Vasconcelos, Basols y Reyes; Diego Rivera había muerto dos años antes), Cuba tomaba la iniciativa histórica del continente: Todo el espectro intelectual de México celebró el triunfo de Fidel Castro: desde el viejo derechista y antiyanqui

Vasconcelos (que moriría en junio) hasta la eufórica constelación de corrientes de izquierda." (Krauze, 1997. P.254)

Las formas y los estilos van perfilando a un grupo, caracterizándolo y haciendo común un pensamiento, así sucedió para diferentes grupos de intelectuales dedicados al fomento cultural en nuestro país. "Con Benítez y Fuentes se hallaban varios escritores que a la larga vinieron a componer el sector conservador-intelectualista del grupo: Juan García Ponce, Juan Vicente Melo, Tomas Segovia, Salvador Elizondo, José de la Colina, Sergio Pitol. Por su parte, Poniatowska, Monsiváis; Pacheco, Carballo, Luis Guillermo Piazza y María Luisa Mendoza formaron el "sector popular". Las dos corrientes eran la planta baja, pues en la alta moraban Paz, Benítez, Fuentes, Jaime García Terrés y el filósofo poeta Ramón Xirau. El grupo de La Cultura en México disponía también de la *Revista de la Universidad* y de la *Revista Mexicana de Literatura*. Cerca de ellos se encontraban los editorialistas de la revista *Política*: González Pedrero, López Camara y Flores Olea. Y también escritores exiliados como Tito Monterroso, Luis Cardoza y Aragón, y Gabriel García Márquez. Se sumaron los críticos de cine Miguel García Riera, Jomi García Ascot, José de la Colina, Salvador Elizondo (que después hizo la revista *S. Nob*), y los directores de teatro Juan José Gurrola, Juan Ibáñez y José Luis Ibáñez. Y los pintores, José Luis Cuevas, que a los 15 años de edad montó su primera exposición y que había provocado notoriedad por sus críticas hacia Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros y José Clemente Orozco y el muralismo en general. Cuevas colaboró también en *Nueva Presencia*." (José Agustín, 1990. P. 205)

No deja de llamar la atención, la observación que hace José Agustín en cuanto a los intelectuales que formaron la revista *La Cultura en México*: "... a mediados de los sesenta los de la *Cultura en México* se convirtieron cada vez más en establishment y los criterios de descalificación tajante ante manifestaciones artísticas que ellos no favorecían se volvieron represivos, dado el poder que llegaron a amasar." (José Agustín, 1990. P. 207)

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

La influencia de los intelectuales era muy marcada en esta época, así: "La generación de Medio Siglo, en particular, llegaría a ejercer una influencia colectiva que sólo Vasconcelos había tenido en lo personal. En las aulas universitarias, en sus revistas, libros y artículos, en mesas redondas, conferencias y cafés, educaron ideológicamente a la siguiente generación intelectual que, completando el ciclo orteguiano, no tendría ya la vocación de criticar, sino de destruir el viejo orden revolucionario." (Krauze, 1997. P. 258)

Lo que explicaría por qué, según José Agustín en 1959 el grupo de intelectuales "... lloró la muerte de Alfonso Reyes, quién, sin duda, era su tata espiritual y su modelo intelectual. En ese año también murió Samuel Ramos, pero el grupo no lo lamentó tanto; sin dejar de reconocer las aportaciones de Ramos, él era un ejemplo intelectual que no les interesaba ya porque lo mexicano estaba "out", lo que correspondía era lo cosmopolita, estar al día seguros de que se estaba al nivel intelectual de lo mejor del mundo y de ninguna manera en calidad de infanterías huarachudas de la vanguardia internacional." (José Agustín, 1990. P. 207)

Sin duda la influencia de estos personajes, sobre la población y en especial sobre los estudiantes tiene que ver con este fenómeno de contraculturización observado en estos años. Y una de estas grandes influencias la represento la figura de Fuentes quien se dedicó a producir un gran número de materiales que eran inherentes a la realidad que el país estaba viviendo.

Carlos Fuentes, afirma José Agustín (1990) fue la máxima figura de la década de los sesenta. Ya que, no sólo consolidó el éxito internacional de *La Región* con libros decisivos como *La Muerte de Artemio Cruz* y *Aura* (ambos de 1962), *Cantar de ciegos* (1964) y *Cambio de piel* (1967), sino que rebasó los estrechos márgenes que la sociedad imponía a los artistas e intelectuales. Por lo que, muchos jóvenes vieron en él a un casi perfecto héroe intelectual.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Fuentes ha sido hasta la época actual leído inclusive por alumnos de primaria, que si bien poco conocen del escritor, ha llegado después de varias décadas a continuar vigente entre los mejores escritores en México. Entre los que encontramos desde los más sutiles hasta los más críticos, directos y fuertes en sus obras.

Tal es el caso de José Revueltas, que de acuerdo a José Agustín (1990), en 1960 publicó su libro de cuentos *Dormir en Tierra*. Lo primordial para Revueltas seguía siendo el pensamiento comunista y también en el mismo año, publicó su *Ensayo Sobre un Proletariado sin Cabeza*, en el que criticó a los partidos Comunista Mexicano, Popular Socialista y Obrero Campesino porque no estuvieron a la altura de la trascendencia del movimiento ferrocarrilero. Poco antes había presentado *México: democracia bárbara*, en el que observo la sucesión presidencial de 1958 y fue uno de los primeros textos en México que enfrentaron el Gran Enigma de los Modos de Sucesión Presidencial. (Idem). Llegado el momento este estilo y su crítica al sistema le costaría la libertad, sin embargo no terminaría así su producción literaria. Tan es así, que aún cuando estuvo recluso en la cárcel, acusado de ser el "autor intelectual" del movimiento estudiantil del 68, continuó escribiendo.

Otro personaje que también criticó al sistema y de manera más directa al presidente de la República fue un pintor muy reconocido. El incidente fue el siguiente: A partir de la brutalidad antiobrera con la que procedió López Mateos en el movimiento ferrocarrilero el pintor David Alfaro Siqueiros "lo criticó ferozmente e incluso lo acusó de traición a la patria, además declaró que su gobierno era de "extrema derecha y fuera de la constitución". (José Agustín. 1990. P. 185)

La respuesta del gobierno no se hizo esperar y Afirma José Agustín (1990), que el 9 de septiembre de 1960 Siqueiros fue arrestado junto con Filomeno Mata hijo, que entonces era director del Comité de defensa de los presos políticos, acusados



de disolución social. Pasó casi cuatro años en Lecumberri, con Othón, Vallejo, Mata y Campa.

Inmersos de diversas maneras en la vida del país y participantes importantes en diferentes ámbitos de la sociedad mexicana, "Los intelectuales conciben su papel como ligado orgánicamente a los movimientos populares..." (Krauze, 1997. P.256) por ello es posible comprender que:

"Hacia 1962 el expresidente Cárdenas apoyo la creación del Movimiento de Liberación Nacional (MLN) que reunió a los principales militantes de la izquierda no comunista y a los llamados "intelectuales fifi": Enrique González Pedrero, Francisco López Cámara, Victor Flores Olea, Carlos Fuentes, Pablo González Casanova, (casi todos ellos colaboradores de la revista *Política*". Estaban también los cardenistas y algunos marxistas teóricos. Esta era una izquierda sumamente moderada." (José Agustín, 1990. P. 194)

Su participación en el ámbito político del país, no evitaba que estos intelectuales continuaran escribiendo acerca de los acontecimientos que se daban en torno a los procedimientos que el grupo en el poder usaba para dar respuesta a las manifestaciones de descontento con el sistema imperante.

"Los intelectuales de Medio Siglo terminaron por creer que la Revolución mexicana se hallaba *in articulo mortis*, pero no era todavía un cadáver. Podía reverdecer. Para recobrar su memoria, Fuentes escribió aquél célebre reportaje sobre la muerte del heredero de Zapata, Rubén Jaramillo. Y ese mismo sentido tuvo el acercamiento suyo y de sus amigos con Lázaro Cárdenas." (Krauze, 1997 P. 258)

En este marco, comenta José Agustín (1990) el caso de Carlos Fuentes quien narró en *Tiempo Mexicano* la muerte de Jaramillo quien tenía fama de ser un autentico defensor de las causas de los campesinos, en la más pura tradición zapatista. Comenta que Jaramillo dirigió en 1962 la invasión de los predios

michoacanos Michapa y el Garín, después luchó por la candidatura de Miguel Henríquez Guzmán, por lo que se le considero como agitador comunista y un día la tropa lo secuestró con su esposa e hijos y en Xochicalco los acribillaron sin piedad.

Las criticas a los procedimientos del gobierno no eran tema ajeno a los intelectuales de la época y se atrevían a denunciar las formas que adoptaba el sistema:

"Los jóvenes intelectuales, que ya en los cincuenta habian criticado el abandono del legado de Cárdenas, no ven mayores diferencias entre Alemán, Ruiz Cortines y López Mateos. Con alguna razón, piensan que se trata de una hegemonia generacional, un alemanismo con diversos matices, y denuncian las aristas desagradables de los tres regímenes. Exhiben la ostentación de la burguesia, la corrupción administrativa, la mentira en la prensa. Condenan el liderazgo de la CTM: para ellos no es más que "charrismo sindical". El modelo económico les parece reprobable porque olvidan la justicia social." Krauze, 1997. P. 255)

Según la aportación de José Agustín respecto de los escritores más exitosos en esa época. Los que son promotores de cambios importantes en la sociedad mexicana, que al mismo tiempo que se convierten en voces escuchadas por los más variados sectores de la población, son portadores siempre de un mensaje a transmitir, con el que pronto se identifica y se hace común a toda una población. Esto ocurría hacia principios de los sesenta: "En México, Colombia, Venezuela, Perú y Argentina los autores del boom fueron leidísimos propiciaron una nueva sensibilidad y tomas de conciencia de orden político y social. Su nivel cualitativo fue excelente, y por eso los autores del boom (que a la larga se redujeron a cuatro: García Márquez, Fuentes, Vargas Llosa y Cortazar) siempre obtuvieron una atención inusitada." (José Agustín, 1990. P. 218).

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Desde aquí, es comprensible que otras formas de pensamiento y de acciones se trasladaran hasta nuestro país y que los nuevos modelos extranjeros impregnaran con todo su esplendor a muchos mexicanos. Los cafés existencialistas, que ya se habían mencionado, a principios de la década eran un claro ejemplo de esta influencia, pero como este, se daban otros acontecimientos de la misma índole, como por ejemplo: "En 1967 empezó a crecer la epidemia jipi entre jóvenes de clase media y de estratos populares de las ciudades."

Otro de ellos, que se caracteriza por lo escandaloso que resultó en el país fue: "... el padre Gregorio Lemercier escandalizó al mundo católico porque en su monasterio de Cuernavaca él y sus monjes se sometieron al psicoanálisis. Tanto la curia mexicana como el Vaticano se ofendieron terriblemente pues para ellos el precedente de Lemercier implicaba dejar la Iglesia en manos de Freud. Por supuesto le prohibieron sus aviesas prácticas psicoanalíticas y tuvo que renunciar a los hábitos." (José Agustín 1990. P. 247-248).

Aunque muy singular el acontecimiento, sin duda, no deja de reflejar este fenómeno de adopción de modelos extranjeros que se vio muy marcado en esta época.

El caso de Cuernavaca, de acuerdo a los datos de José Agustín (1990), llamó la atención, además de lo sucedido con el padre Lemercier y el psicoanálisis, por "... la participación de los sacerdotes en los movimientos populares y la vuelta a la identificación con las carencias de los más pobres..."

Además de los sacerdotes Lemercier y Méndez Arceo, en Cuernavaca estaba también Iván Illich, religioso sabio, educador, de mente extraordinaria; Erich Fromm, muy popular entonces, y Merle Oberon, la actriz de *Cumbres Borrascosas* y rutilante estrella del jet-set, que era denso en Cuernavaca. David Alfaro Siqueiros puso allí su estudio, listo para recibir presidentes." (José Agustín, 1990. P. 248).

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Indudablemente, en este contexto, también la televisión juega un papel de suma importancia, ya que en la década de los sesenta se dio un crecimiento importante de la industria televisiva mexicana integrada en la empresa Telesistema Mexicano (TSM), que según Sánchez (1998), surge en 1955 como resultado de la fusión del canal 2, 4 y 5 que pertenecían a diferentes dueños y que después de la fusión quedaría a la cabeza Emilio Azcárraga Vidaurreta y que a partir de esto, comenzaría un gran desarrollo.

De tal manera que: "Para 1959, TSM cubría ya 20 estados de la República con sus señales. Solamente en ese año gastó 20 millones de pesos para ampliar su red televisiva que para 1960 sumaba 20 repetidoras y cubría todos los estados de la República, aunque, por supuesto, no todas las poblaciones.

Durante la década de los sesenta, la expansión de TSM continuó." (Sánchez, 1998. P. 33-34).

Esta expansión de la televisión en el país que comenzaba a tomar fuerza y que no tenía competencia importante, se convertía en elemento fundamental en la presentación de modelos extranjeros, principalmente los Norteamericanos.

"Telesistema Mexicano se perfilaba como un gran monopolio (el estado ni siquiera presentaba competencia, mucho menos resistencia) progresivamente asentó en la población del país los modelos más desafortunados del "american way of life" y la enajenación en todas sus formas." (José Agustín, 1990. P. 210-211) A través de la televisión llegaban imágenes de acontecimientos internacionales, por ejemplo: "En octubre de 1964 llegó a México una transmisión de gran importancia: la inauguración de los Juegos Olímpicos de Tokio, Japón." (Sánchez, 1998. P. 46)

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

La producción de la televisión permaneció sin crítica alguna en este sentido hasta principios de la siguiente década, cuando ya habían ocurrido los acontecimientos lamentables y el sistema se había evidenciado.

Fue hasta esta época que: "Se criticaba la excesiva comercialización en la TV, así como la desmedida transmisión de series que hacían apología de la violencia, lo que de acuerdo con Luis Echeverría, afectaba y deseducaba a los niños y a los adultos." (Sánchez, 1998. P. 105-106)

No sucedía así con los intelectuales. Ellos estaban dispuestos a la crítica y a evidenciar las formas del sistema. La producción de obras no se detenía, por el contrario, había temas de gran interés que fueron explotados por los intelectuales, que de una u otra forma se dedicaron en su mayoría a publicar obras que han sido de gran trascendencia en la sociedad mexicana de ese tiempo y aún en las generaciones posteriores. De esta forma, todos, con su particular estilo se hicieron presentes a través de sus obras tan leídas, aún en décadas posteriores. En 1969: "Octavio Paz renunció a su puesto como embajador en la India a causa de Tlatelolco y se ganó la estima popular, publicó la "continuación" de *El laberinto de la soledad* con el título *Posdata*. Elena Poniatowska, mientras preparaba *La noche de Tlatelolco*, publicó *Hasta no verte Jesús mío*. Gustavo Sainz, publicó su novela *Obsesivos días circulares*; Augusto Monterroso publicó *La oveja negra* y otras fábulas. Desde Lecumberri, José Revueltas publicó *El apando*." (José Agustín, 1990. P. 267).

Así hemos de concluir la breve exposición dedicada a ilustrar el panorama que se observaba en el México de los sesenta, de tal manera que tengamos una visión general del contexto en cuanto a lo político, económico y cultural de la sociedad mexicana, de esta manera, podemos comenzar a delinear lo que corresponde al ámbito del psicoanálisis, el cual se desarrollará inmerso en este panorama descrito. Muy probablemente en el contenido de las siguientes páginas iremos

ubicando los acontecimientos tomando como punto de referencia a una sociedad ya caracterizada en este primer capítulo.

CAPÍTULO II.

2. DESARROLLO DEL MOVIMIENTO PSICOANALÍTICO EN MÉXICO EN LA DÉCADA DE LOS SESENTA.

2.1. La preparación de los psicoanalistas que fundaron las primeras instituciones en México.

Hablar del movimiento psicoanalítico en México implica hablar de las personalidades que condujeron este y que de una u otra forma contribuyeron a su expansión en el país. Así mismo, es totalmente necesario hablar de las instituciones que se han dedicado a la práctica psicoanalítica y a la formación de nuevos psicoanalistas, que han dado frutos en este campo y que continúan la labor. Hablar del movimiento psicoanalítico en la década de los sesenta, indispensablemente nos remite a algunos años atrás en los que se dan acontecimientos de gran importancia y que facilitan la comprensión de los hechos ocurridos en años posteriores.

Sin duda uno de los acontecimientos más sobresalientes en el campo del psicoanálisis es el siguiente dato que nos reporta González, citando las palabras del Dr. Suárez.

"...se creó en 1957 en la Facultad de Medicina de la U.N.A.M. una "especialización" en psicoanálisis confiada después al Instituto de la "Sociedad Psicoanalítica Mexicana"... con ello se consagró la concesión de un monopolio en la enseñanza del psicoanálisis a una de las varias corrientes que lo animan, y ni siquiera mayoritaria." (González, 1986. P. 51)

Dos datos interesantes menciona González en la cita del Dr. Suárez, por un lado la especialización en psicoanálisis en la universidad y quizás el más sobresaliente

el que se refiere a la fundación de una de las primeras instituciones dedicadas al psicoanálisis en México, ésta a la que se refiere el Dr. Suárez es la Sociedad Psicoanalítica Mexicana. Pues bien, la pregunta que surge de manera espontánea es ¿cómo se forma y quienes fueron sus fundadores?, esto, necesariamente, nos conduce a los siguientes datos:

"Al final de la década de los cuarenta varios especialistas, conscientes de que en México los conocimientos psicoanalíticos eran muy limitados, decidieron dar pasos importantes para traer esos que eran trascendentales para el desarrollo de la psiquiatría de ese tiempo. Algunos como Parres, fueron a Estados Unidos de América; otros, como Remus, José Luis González y Santiago Ramírez, fueron a Argentina, y Barajas, fue a Francia. Por su parte otros pioneros del psicoanálisis como Guillermo Dávila, Alfonso Millan, Ramón de la Fuente, etc., optaron por traer invitado a un psicoanalista extranjero. El carismático Rascovsky fue una posibilidad hispanoparlante que se frustró, y finalmente Erich Fromm fue el invitado. En 1950 Fromm inició la enseñanza formal del psicoanálisis en México bajo los auspicios de la división de Estudios Superiores de la Universidad Nacional Autónoma de México...

Corrió el tiempo, y los que se habían ausentado regresaron al principio de la década de los cincuenta y no pudieron conciliar sus convicciones con el psicoanálisis existente en México: su internacionalidad y su apego a la asociación fundada por Freud, convicciones gestadas en el contacto con sus respectivos mentores, pesaron más que sus deseos de integrar una única institución psicoanalítica. Después de varios intentos fallidos, los psicoanalistas adiestrados en el extranjero optaron por separarse de los que lo habían sido por Fromm, y fundaron su propio grupo de estudios que fue reconocido durante el XIX Congreso de la Asociación Psicoanalítica Internacional en Ginebra, en 1955, quedando bajo la supervisión de la Asociación Psicoanalítica Argentina." (Islas López 1990, pp. 17 y 18)

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

De acuerdo a lo anterior es evidente que se venían perfilando ya dos grupos de psicoanalistas en México. Por un lado se encontraban los psicoanalistas formados en el extranjero, y por el otro a los psicoanalistas formados por Fromm "el psicoanalista importado" como le llama Sandoval, que en su opinión al respecto de la misma época, comenta lo siguiente: "No sólo los psicólogos nos sentimos postergados, también los psiquiatras que no pudieron formarse en el extranjero y que para calmar sus temores importaron a Erich Fromm. De manera que se formaron tres grupos: De primera, los elegidos, de segunda los importadores y de tercera los psicólogos." (Sandoval. 1992. p.p. 128-129)

2.2. Las primeras instituciones psicoanalíticas en México. La Asociación Psicoanalítica Mexicana (APM) y la Sociedad Psicoanalítica Mexicana (SPM).

Derivado de los acontecimientos anteriores el resultado fue la fundación, en la década de los cincuenta, de dos instituciones dedicadas al psicoanálisis en México, la Asociación Psicoanalítica Mexicana y, la Sociedad Psicoanalítica Mexicana. También se gestaba el grupo que más tarde constituyera la Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica, a la cual nos referiremos con posterioridad.

Por lo que a la Asociación Psicoanalítica Mexicana corresponde, los datos de su fundación formal, en notas del Dr. Santiago Ramírez son los siguientes:

"El Grupo Mexicano de Estudios Psicoanalíticos, aceptado en la Reunión Administrativa antes referida (Congreso Internacional de Psicoanálisis), por las características nominales y por la participación en dicho Congreso del Dr. Avelino González, quedó integrado por las siguientes personas: Dr. Rafael Barajas Castro, Dr. José Luis González Ch; Dr. Avelino González Pineda, Feder y la señora Remus.

En la primavera de 1957 tres miembros del grupo eran designados analistas didácticos por la Asociación Psicoanalítica Argentina y tres más analistas titulares con funciones didácticas. La situación previa, o sea, nuestra estructura como grupo de estudios, y la presencia de analistas didácticos hicieron posible que en el XX Congreso Internacional de Psicoanálisis realizado en París, el Grupo Mexicano de Estudios Psicoanalíticos se transformara en Asociación Psicoanalítica Mexicana." (Ramírez, 1971. P. 147)

En este mismo material, refiriéndose a la Sociedad Psicoanalítica Mexicana, Ramírez comenta: "... ninguna alusión haremos al desarrollo psicoanalítico promovido por la Sociedad Mexicana de Psicoanálisis fundada por el Dr. Erich Fromm, ya que ignoramos las vicisitudes de su desarrollo."

Sin embargo, presenta junto con el Dr. Parres un argumento que responde de alguna forma, desde su posición en la Asociación Psicoanalítica Mexicana, a la interrogante del porqué no se unieron los psicoanalistas formados en el extranjero a los psicoanalistas formados en México y así dar origen a una sola institución en el país, dedicada a las mismas actividades en materia de psicoanálisis. Este argumento es presentado en *Cuadernos de Psicoanálisis* en 1966: "En esa época se hicieron algunos esfuerzos tendientes a integrarnos con el grupo de Fromm pero nos dimos cuenta de que esto no era posible, no obstante que significó el rechazo de posiciones académicas, facilidades editoriales, ayuda financiera y posiciones directivas. El examen crítico de la posición teórica, tipo de psicoanálisis personal, forma de supervisión terapéutica y educación académica, se encontraban tan por debajo de los más elementales requisitos exigidos por cualquier Sociedad Psicoanalítica, que nos hicieron renunciar categóricamente a cualquier intento de integración." (Parres y Ramírez, 1966. P. 26)

Aludiendo al grupo de los que formaron la Sociedad Psicoanalítica Mexicana, y a su posición ante la idea de formar una sola institución, es que comenta Millán

(1965), en el primer número de la *Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología*, (publicación de la S.P.M.)”.

“...cuando el Dr. Ackerman estaba en México colaborando en nuestra enseñanza, regresaron al país algunos de los jóvenes que habían recibido entrenamiento psicoanalítico en la Argentina y en los Estados Unidos. Por iniciativa tanto de ellos como de nosotros, iniciamos trabajos para formar una Asociación Psicoanalítica Mexicana, que nos incluyera a todos. Una Comisión integrada por Santiago Ramírez y Ramón Parres, y por Guillermo Dávila, Ramón de la Fuente y Alfonso Millán, elaboró los Estatutos. Desgraciadamente nuestros esfuerzos no cristalizaron a última hora, y fuimos notificados de que ellos habían resuelto formar su propio Grupo, afiliado a la Asociación Psicoanalítica Argentina, y que declinaban el formar parte de la Asociación que ellos mismos habían promovido. Renunciaron también a las cátedras que, a invitación mía y muy satisfactoriamente por cierto, venían desempeñando en el Departamento de Psicología Médica y Salud Mental de la Escuela de Medicina.” (Millán, 1965. P. 6).

El comentario de Sandoval, refleja un ángulo distinto de la misma situación, en esta época, ella pertenecía al tercer grupo, el grupo de los no médicos, veamos: “En el año de 1957, cuando se fundó la Asociación Psicoanalítica Mexicana, fuimos invitados tres psicólogos, una criminóloga, una trabajadora social y un Médico para colaborar con esta Asociación que recién empezaba. Tres años después se suspendió la colaboración de cuatro de nosotros por no ser médicos y tomamos diferentes caminos...” (Sandoval 1992. P. 129).

Por un lado los psicoanalistas formados en el extranjero decidieron no unirse a los psicoanalistas formados en México por Fromm, quienes parecían tener firmes intenciones de formar una sola institución. Lo cual se refleja en la siguiente nota:

* En Septiembre de 1965 aparece el primer número de la “REVISTA DE PSICOANÁLISIS, PSIQUIATRÍA Y PSICOLOGÍA” órgano de la Sociedad Psicoanalítica Mexicana (Miembro de la Federación de Sociedades Psicoanalíticas) y del Instituto Mexicano de Psicoanálisis.

"...la conclusión verdaderamente importante no es ser freudiano, sino ser dogmático o no serlo. En este sentido estimamos que nuestra posición respecto del psicoanálisis ha sido científica y libre, y que esta posición ha orientado la obra que desde el principio venimos realizando en México, por medio de nuestra Sociedad y de nuestro Instituto. Esa actitud nuestra permite también comprender por qué, antes de planear siquiera nuestras actuales instituciones, creímos en la posibilidad de organizar en México una Asociación Psicoanalítica única." (Millán, 1965. P. 6).

Este panorama en el que se observan claramente dos grupos sobresalientes de psicoanalistas mexicanos, muestra el resultado de la división entre ellos. Por un lado tenemos a los que se formaron en el extranjero, y formaron la Asociación Psicoanalítica Mexicana y el representado por Fromm quien se ocupó de la formación de psicoanalistas en México, este grupo es el que formó la Sociedad Psicoanalítica Mexicana. A continuación el dato de su fundación formal: "Fundamos legalmente la *Sociedad Psicoanalítica Mexicana* a fines de 1956, con carácter de Asociación Civil no lucrativa, y con la finalidad de estimular el desarrollo de la ciencia psicoanalítica en México. Fue presidida primero por mí, después por Jorge Silva García y actualmente por Ramón de la Fuente." (Millán, 1965. P. 6).

El grupo de psicoanalistas de la Asociación deciden no unirse a ellos por considerarlos precarios en materia psicoanalítica y, por otro lado, dispusieron que profesionistas no médicos no podían aspirar a la formación psicoanalítica, por lo menos no, en lo que corresponde a la Asociación Psicoanalítica Mexicana. De tal forma que en opinión de Sandoval: "Los psicólogos no tenían cabida dentro de la estructuración endogámica de los llamados psicoanalistas que en aquella época eran representados por las dos agrupaciones mencionadas." (Sandoval 1992. P. 129)

Aparecen como Director: Dr. Erich Fromm; Editor: Dr. Ramón de la Fuente; Coordinador Dr. Jorge Derbez.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Por tanto, el grupo de los no médicos interesados en el psicoanálisis formarían más tarde la **Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica** que referiremos un poco más adelante. Antes de ello, abordaremos con más detalle la situación prevaleciente enfocada a estas dos primeras instituciones que se forman en la década de los cincuenta.

"Por ese entonces existían dos grupos: los ortodoxos, afiliados a la internacional y los seguidores de Fromm. Para ingresar al primero se necesitaba ser médico, para el segundo se necesitaba ser doctor en psicología clínica..." (González, 1986. P. 52)

En vista de esta situación comenta el Dr. Suárez: "La situación no podía ser más paradójica para los estudiantes: los psicólogos, formados predominantemente por "ortodoxos", no podían aspirar a ser psicoanalistas porque la A.P.M. no aceptaba mas que médicos como candidatos (desde los años sesenta hasta 1974 por lo menos), en tanto que los médicos –sobre todo si querían hacer una carrera psiquiátrica debían formarse en una institución psicoanalítica fundada por un sociólogo no médico (el Dr. Erich Fromm en González 1986. P.51)

Los requisitos de la Asociación Psicoanalítica Mexicana eran claros y precisos, una persona que estuviera interesada en formarse como psicoanalista tenía que cumplir con las exigencias que estaban marcadas:

"1.- Ser médico cirujano de una facultad reconocida por la Universidad Nacional de México.

2.- Experiencia psiquiátrica mínima de un año en una Institución calificada por la Comisión de Enseñanza.

3.- Entrevistas particulares con cada uno de los miembros de la Comisión de Enseñanza.

4.- Estudio psicológico mediante una batería de test previamente aprobada.

Cuando el aspirante llenaba satisfactoriamente los requisitos anteriores era considerada candidato.

El candidato debía llenar los siguientes requisitos:

➤ Psicoanálisis personal con uno de los psicoanalistas que recomendaba el Grupo Mexicano de Estudios Psicoanalíticos con un mínimo de cuatro horas semanales durante un período mínimo de cuatro años.

➤ Completar la formación psiquiátrica de acuerdo con un programa establecido.

➤ Cuando a juicio de la Comisión de Enseñanza y después de un mínimo de un año de análisis personal, el candidato podía participar en la enseñanza teórica que el Grupo proporcionaba de acuerdo con el plan de estudios establecido.

➤ Cuando a juicio de la Comisión de Enseñanza y después de un mínimo de estudios teóricos de seis meses (aproximadamente un año y medio de análisis personal) el candidato podía tomar un primer enfermo en tratamiento psicoanalítico supervisado. La supervisión era de una hora por semana con un analista calificado. Cuando a juicio del supervisor y de la Comisión de Enseñanza el candidato mostraba preparación suficiente, podía tomar el segundo y tercer caso también en supervisión.

➤ Todo candidato debía completar su supervisión con tres supervisores, un mínimo de doscientas horas que implicaba un mínimo de mil horas de tratamiento psicoanalítico supervisado.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

➤ Todo candidato debía cumplir con el programa teórico práctico fijado por la Comisión de Enseñanza que abarcaba un período mínimo de tres años de estudios.

Una vez completos los requisitos anteriores, el candidato presentaba un examen final teórico práctico y aprobado se le extendía un certificado considerándosele desde ese momento un analista calificado." (Parres y Ramírez, 1966, P.23-24).

Mientras que en la Sociedad Psicoanalítica Mexicana: "Aparte de los requisitos académicos universitarios, se realizan entrevistas con profesores de la Comisión de Admisión de Alumnos, en que se consideran, de manera muy importante junto con las aptitudes intelectuales, los rasgos del carácter, los intereses genuinos, las cualidades emocionales; aplicándose también un determinado número de pruebas psicológicas. Pueden inscribirse al Curso, los graduados en medicina y los doctores en psicología." (Millán, 1965. P. 8).

2.3. La fundación de la Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica (A.M.P.P.)

Evidentemente, formarse como psicoanalista a través de la Asociación Psicoanalítica Mexicana no era sencillo, era asumir un gran compromiso con las normas institucionales que estaban claramente establecidas en la A. P. M. También se delimitaba muy claramente la formación de los aspirantes, estos debían ser médicos y quedaban excluidos, los psicólogos, sociólogos y demás profesionistas interesados en la formación psicoanalítica. De forma muy semejante es que en la S.P.M. el campo estaba vedado para los profesionistas no médicos, en torno a ello es que Sandoval afirma: "No ha sido esta una postura exclusiva de los médicos mexicanos, sino internacional, y no es hasta hace unos cinco años que la lucha de los psicólogos por ser reconocidos ha empezado a dar sus frutos en diferentes países. Los médicos mexicanos, no han sido sino los herederos de los prejuicios internacionales que excluían a los psicólogos del ámbito que por

derecho les correspondía, dado que su preparación en este campo, aún deficiente, siempre ha sido mucho más amplia que la de los profesionales emanados de las facultades de medicina, puesto que no es sino hasta hace algunos años que se exige un entrenamiento psiquiátrico a los médicos para aspirar a la formación de psicoanalistas." (Sandoval, 1992 P. 128).

Dolores M. de Sandoval fue una de las colaboradoras en los inicios del grupo de psicoanalistas que formaron la A.P.M. En su condición de psicóloga es excluida, ya que de acuerdo con los criterios que marcaba la Institución, los psicólogos no tenían cabida dentro de ella. Por tanto, es evidente su descontento ante tal situación y se convierte en una de las promotoras de una institución que más tarde empezaría a formar psicoanalistas que no necesariamente fueran médicos como lo marcaban las dos primeras instituciones que se dedicaron a la formación de analistas, siempre y cuando fueran médicos en el caso de la A.P.M., o bien doctores en psicología, como en el caso de la S.P.M. De esta manera es que se da el comienzo de lo que vendría a ser, en años posteriores, la Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica A.M.P.P. Esta asociación dedicada a dar alojamiento a los interesados en el psicoanálisis y que no tenían cabida en las dos asociaciones antes referidas, es a la que se refiere en la siguiente nota Fernando M. González: "Es de notar que la fundación de la A.M.P.P. responde a la contradicción que algunos maestros de la A.P.M. sentían respecto a sus alumnos, que eran fundamentalmente no médicos y mayoritariamente psicólogos de la U.N.A.M., a los que se les daba un doble mensaje, a saber: "el campo de la verdadera psicología está constituido por la referencia psicoanalítica y ésta no puede darse más que en el contexto de una formación médica. Ustedes no son médicos, luego no pueden ser psicoanalistas, aunque les estamos dando en su formación materias psicoanalíticas; hagamos pues una negociación: van a dejar de ser psicólogos, no podrán ser psicoanalistas, pero se podrán llamar terapeutas con orientación analítica. Con lo cual los tendremos bajo nuestro control, otorgándoles una identidad llamémosle eufemísticamente "intermedia". (González, 1986. P.53)

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

En esta nota de González se reflejan dos puntos de gran interés que se referirán a continuación, al mismo tiempo se describirá el curso que siguió la formación de la A.M.P.P.

El primer punto de interés, sin duda, es este en el que se refiere a la contradicción de los maestros de la A.P.M. Evidentemente al que encontramos en el lugar central es a Santiago Ramírez, psicoanalista fundador de la A.P.M.

En palabras de Dolores M, de Sandoval: "En el año 1964 se acercó a mi el Dr. Fernando Díaz Infante para proponerme que formara parte de la fundación de una Asociación de psicólogos puesto que en México no existía nada semejante. Me indicó que había un grupo de psicoanalistas jóvenes que estaban dispuestos a darnos la formación y que el Dr. Santiago Ramírez formaba parte de este grupo. Me enteré también de que la idea había partido de él y de la Dra. Rosemberg quienes habían ido a ver al Dr. Santiago Ramírez y éste se había mostrado completamente dispuesto a ayudar..."

Al principio yo me negué a formar parte de esta Asociación, pero, de nuevo el Dr. Ramírez me convenció explicándome cuáles iban a ser los estatutos que iban a regir esta Asociación, y que gracias a ellos no íbamos a estar expuestos a que se repitiera la situación de la Psicoanalítica. La claridad y la sinceridad me hizo aceptar el reto de pionerismo en que íbamos a involucramos." (Sandoval, 1992. Pp. 134-135).

En lo anterior es notorio el interés de Fernando Díaz y Santiago Ramírez de impulsar una Asociación que se dedicara a formar a los psicólogos en materia de psicoanálisis, principalmente se establecía un compromiso con aquellos excluidos de la A.P.M.

Por su parte Sandoval afirma: "El Dr. Santiago Ramírez en la entrevista que realicé con él me dijo que pensaba que los psicólogos habían sido injustamente

tratados, pero que lo que lo había decidido a él a ayudar era que deseaba reparar lo que había ocurrido con las personas que él había llevado a la Psicoanalítica, estas personas habíamos sido Raquel Berman y yo a quienes había recomendado." (Sandoval, 1992. P. 136).

Otro punto importante y de gran interés, es la identidad que se les otorgaba a estos nuevos psicoanalistas que no eran médicos, ellos no podían llamarse Psicoanalistas, en lugar de ello debían asumir el título de psicoterapeutas con orientación psicoanalítica, aunque no se explicaba el porque de ello.

"...se fundó la Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica, originalmente llamada Asociación Mexicana de Psicoterapia únicamente, en virtud de que, repito, se nos había negado por parte de las personas que nos ayudaron a fundarla el uso de la palabra psicoanálisis..." (Sandoval, 1992 P. 127).

Para González es un "dato curioso" el que " las fundadoras candidatas eran todas mujeres y el machismo psicoanalítico las llamaba "las fálicas", con todas las connotaciones del caso." (González, 1986, P.53).

Pues bien, con todas las vicisitudes que hemos referido aquí, es como se lleva a cabo la fundación de la A.M.P.P., que fue formalmente constituida en 1965.

"La Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica fue fundada el 27 de abril de 1965. Los socios fundadores fueron: Dra. Raquel Berman, Psicot. Vidalina Ramos de Moreno Corzo, Psic. Felisa M. De Poveda, Dra. Frida W. De Rosenberg, Dra. Dolores M. De Sandoval y Dra. Beatriz R. De Valle."(Sandoval, 1992. P.132)

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

2.4. La Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica de Grupo AMPAG.

Ya en la década de los sesenta estaban conformadas las tres instituciones mencionadas y en actividades en la formación de nuevos psicoanalistas. En el proceso de formación comienzan a surgir algunas vicisitudes que más tarde dieran origen a otras instituciones en la materia. Un ejemplo claro es la formación de la A.M.P.A.G. (Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo), sobre la cual se pueden encontrar al menos dos versiones.

Por un lado abordaremos aquella versión de su nacimiento, que en palabras de González "está marcado por escisiones que no se nos explican solo se constatan..." (González, 1986. P55)

Pues bien, al hablar de escisiones se refiere a las que se gestaron en la A.P.M en diversos momentos de su historia, una de ellas la hemos abordado y es precisamente la que da origen a la A.M.P.P. y que ya Dolores Sandoval se ha encargado de ilustrar. Para el caso de la A.M.P.A.G. González cita al Dr. José Luis González Chagollan quien relata lo siguiente: "... Durante el II Congreso Nacional de la A.P.M., (1962). ...invité a todos los colegas que manejaran grupos o que tuvieran deseos de hacerlo. Tuvimos una reunión informal en la habitación de la Dra. Frida Zmud, psicoanalista argentina radicada en México... la asistencia fue grande... la idea fue recibida con gran ambivalencia: críticas y comentarios burlescos, temor de hacer una asociación que "abaratara el psicoanálisis" o bien era vista como la puerta de la cocina para gente que no podría aspirar a la A.P.M." (González, 1986. P 54)

* La opinión de González respecto de A.M.P.A.G es: "El A.M.P.A.G. ha mantenido desde su nacimiento hasta la fecha relaciones que podemos llamar "ambivalentes" con su institución "madre", la A.P.M. Su novela institucional parte, como toda saga que se respeta, de varios referentes, uno de los cuales es el que los autores de un interesante trabajo acerca de la historia de la A.M.P.A.G. llaman "las relaciones multidimensionales" entre esas dos instituciones. (Idem. P. 54)

Continuando con la nota de González Chagollan, comenta: "...Como en todos los grupos aparecieron lazos libidinales y otros negativos y destructivos que se oponían a la tarea. Después de agrias discusiones, se separaron Avelino González, Fernando Cesarman y finalmente los Remus... continuamos en la labor y en la brecha: Feder, Quevedo y Zmud, quienes firmamos el Acta Constitutiva de la Asociación, el día 25 de septiembre de 1967..."

"Pronto vimos las dificultades societarias que dieron lugar a violentas asambleas dentro de la A.P.M. En una de ellas se nos prohibió usar el nombre de psicoanálisis y nos acusaron de rebeldes, traidores, etc."

"No estábamos preparados para abandonar nuestros puestos en una u otra asociación y optamos por cambiar el nombre."

Menciona Silvia Radosh: "Los psicoanalistas de la APM se empezaron a preocupar porque íbamos a quedar formados como psicoanalistas, individuales y grupales, y entonces les íbamos a ganar. Se planteó una lucha de poder impresionante. Hubo todo un escándalo y, entonces, se les pidió a esta mesa directiva, de José Luis, Frida y Quevedo y todos ellos, cambiar el nombre a la asociación, a lo cual cedieron ellos y se le puso Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo y se quitó el nombre de psicoanálisis. Nosotros hicimos una carta de protesta y dijimos como decía Freud que "se empieza por ceder en las palabras y luego en los hechos". No hubo caso, incluso nos regañaron nuestros analistas." (Radosh, 23 de agosto, 2001).

Y después agrega González "Finalmente el "ceder " dio sus frutos, según el Dr. González, pues muchos de la A.P.M. pidieron ser formados en la institución que según ellos podía "abaratarse el psicoanálisis."

La otra versión es la que se encuentra ligada a los sucesos ocurridos en el Monasterio Benedictino de Santa María de la Resurrección en Cuernavaca. Que

destacan precisamente por el interés que el psicoanálisis despierta en el prior Gregorio Lemerrier y que llegó a ser un caso que despertó diversas inquietudes en la prensa nacional.

"Aunque la información respecto a los acontecimientos ocurridos en este monasterio es muy dispersa, contradictoria, y llena de lagunas, hay datos suficientes para suponer que las preocupaciones de Lemerrier en torno a la vocación y el "equilibrio psicológico" de los candidatos que se presentan al monasterio - además, o quizá principalmente porque Gregorio Lemerrier era un personaje muy avanzado para su época fue lo que a finales de los cincuenta lo llevaron a enviar a dos de sus monjes a "psicoanálisis"." (Rocha, G. 1998. P. 29)

Así comienza el vínculo de Gregorio Lemerrier con el psicoanálisis y que después de atravesar por acontecimientos que más tarde abordaremos, dio como resultado la fundación de un centro dedicado a proporcionar atención psicoanalítica. En este centro llamado Emaús participaron psicoanalistas que ya hemos mencionado y que son personajes de gran importancia en lo que al desarrollo del psicoanálisis en México se refiere. Por tanto para 1967 cuando la prensa comienza a ser participe del caso, y a desatar todo un escándalo periodístico aparece la siguiente nota: "...El nombre de Emaús que se dio a dicho centro está íntimamente ligado al fenómeno de la Resurrección como hizo ver el padre Lemerrier y resumió "en sus tres etimologías el programa del centro".

1.-PUEBLO que rechaza o es rechazado.

2.-LUGAR de las aguas calientes.

3.- Divinidad que une las familias.

Sus siglas son CPE...

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

El CPE ofrecía por entonces "a los jóvenes que padecen desordenes psiconeuróticos (sic), un hogar en el que puedan someterse libremente a un tratamiento de psicoanálisis de grupo en condiciones óptimas de éxito"...

Pero se abrió una nueva etapa con motivo de la decisión de la comisión Cardenatica del 18 de mayo próximo pasado, la que de acuerdo con el texto del documento de don Gregorio Lemercier, remitido a los periódicos y que apareció el 12 de junio, revocó y anuló el decreto del Santo Oficio del 18 de octubre de 1965, por el que, - escribe don Gregorio: "...me desterraba a Bélgica y preparaba la suspensión de labores del monasterio.

Regresé pues, al monasterio como prior conventual con todos mis derechos y deberes. Así se cierra una etapa de la historia de nuestra comunidad"...

La etapa siguiente se constituye bajo el epígrafe de "Nueva Familia Emaús y se gesta "superando las estructuras pasadas", así añade don Gregorio: "fundamos ahora una nueva institución que integra en una sola familia a los 48 miembros del monasterio y del Centro Psicoanalítico Emaús. Los responsables de esta fundación, señala el exprior, son: el doctor Gustavo Quevedo, la doctora Frida Zmud, y él mismo. Añade que cuentan con la colaboración del doctor José Luis González Ch., quien trabaja con ellos desde hace varios meses, así como otros psicoanalistas. (Doctor Guillermo Corona Uthink, Especialista en Medicina Psicoanalítica y Neuropsiquiátrica. Novedades 23 de junio de 1967)

Por un lado el convento que ya había atravesado por serias crisis se disuelve y se forma una nueva institución independiente del poder de la Iglesia y que se dedica a proporcionar atención psicoanalítica, el centro "Emaús". Por otro lado, derivado del trabajo psicoanalítico en grupo con los monjes del monasterio, y el interés de algunos psicoanalistas formados en Argentina como el doctor José Luis González Ch., fue que se impulso la creación de una institución más dedicada al psicoanálisis, solo que ahora orientada hacia grupos. Hablamos en este caso de la

Asociación Mexicana de Psicoanálisis de Grupo A. C. que se instituye legalmente en 1967.

Así comienza su labor: "La primera generación "formada" en AMPAG (integrada por el doctor Agustín Palacios y el doctor Hector Prado Huante), terminó oficialmente en julio del 68, es decir 10 meses después de constituida la institución y en ese mismo año inicia su formación la segunda generación (José A. Carrillo, Silvia Radosh, Raquel Radosh, Pedro Rois y Adela J. De Wasongarz), que de acuerdo con el testimonio de Silvia Radosh tuvo una duración aproximada de seis o siete años debido a que "como era prácticamente la primera generación, se iba inventando sobre la marcha...".

Con respecto a la primera generación, es difícil establecer con claridad, si hubo algunos requisitos establecidos para el ingreso y si existió "programa" de formación pero el tiempo invertido en esta "ambigua" generación, les permite obtener el reconocimiento de psicoanalistas de grupo. Cuando ingresa la 2ª generación se plantea ya que la asociación nace constituida por dos subsistemas: la asociación y el instituto de enseñanza para formar como analistas de grupo a quienes hubiesen obtenido previamente un grado de Dr. en psicología, una formación como terapeutas individuales, y por supuesto a médicos psiquiatras. Una vez aceptados los candidatos debían iniciar su análisis grupal y eran asignados a un grupo, no había posibilidades de elección de grupo ni de analista. Los grupos de análisis eran "mixtos", es decir, no estaban conformados únicamente por gente en formación e integraban a pacientes "externos" a la institución." (Rocha. 1998. P. 51).

Al respecto, la Dra. Silvia Radosh comenta lo siguiente: "...nosotros fuimos los primeros alumnos. No había sede, no había nada estaba todo en formación, digamos. Nos pusieron, nos impusieron un analista (tu te vas con este, tu con el otro), aparte eran muy poquitos. Y entonces ellos mismos eran maestros, eran analistas y se propuso hacer que fuéramos observadores de ellos en sus grupos.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

observadores silenciosos. Los primeros que aparentemente se formaron entre comillas, fueron -Prado Huante- que también son de la psicoanalítica, entonces, digamos que, participamos nosotros como los primeros alumnos y participamos de qué se iba a estudiar, de los programas. Y una de las condiciones fue estudiar a Freud cronológicamente de la "A" a la "Z" y la teoría de la técnica psicoanalítica y después entonces, la parte de grupos." (Silvia Radosh, 23 de agosto, 2001).

Sin duda los acontecimientos relacionados con el psicoanálisis de los monjes del Monasterio Benedictino de Santa María de la Resurrección en Cuernavaca y el caso particular de Gregorio Lemercier, influyeron de manera importante en la fundación de la AMPAG. Además, a nivel nacional se convierte en un tema muy polémico en la sociedad mexicana. La forma en la que ocurren los hechos está llena de interesantes vicisitudes que merecen atención particular, por lo que a continuación nos dedicaremos a exponer el caso de Gregorio Lemercier y su relación con el psicoanálisis.

2.5. El caso de Gregorio Lemercier y el psicoanálisis en el monasterio.

Como ya se había mencionado anteriormente, el acercamiento del padre Lemercier al psicoanálisis tenía que ver con la inquietud sobre la vocación de los aspirantes en el monasterio Benedictino de Santa María de la Resurrección. Así lo declaró el propio Lemercier, ante la prensa en 1967, cuando el asunto se convirtió en todo un escándalo periodístico.

"Lemercier -a quien el reportero de Novedades ha descrito como un hombre sumamente inteligente" -a declarado que no es rebelde ni cismático sino solamente una persona "inquieta" que desea "un cristianismo que pueda ser asimilado auténticamente por todo el ser, no solo por el cerebro y la memoria". Aseguró que el psicoanálisis es capaz de depurar las vocaciones sacerdotales y de conferir al sacramento de la confesión "una autenticidad y una eficacia que se han perdido para muchos"." (Novedades, 21 junio de 1967, p. 4).

Así mismo también lo afirma en su tesis de maestría Rocha G. Guadalupe: "...el prior percibía que la falta de restricciones severas para ingresar al monasterio, provocaba que fuera utilizado como "refugio" por algunos de los postulantes que pretendían "huir del mundo" pero que carecían de vocación." (Rocha, 1998. P. 29)

De esta manera es que Lemerrier recurre al tratamiento psicoanalítico, en un primer momento para los monjes, sin embargo, como él lo refiere en la siguiente nota: "Subestimando la gravedad del problema y la dificultad de la solución, en vez de recurrir a los psicoanalistas profesionales, reconocidos por la Asociación mexicana de psicoanálisis, acepté los servicios de un aficionado y de una persona que había recibido cierta formación de analista pero que no eran ni médicos, ni miembros de la Asociación de Psicoanálisis. Estaba tanto más contento con esta solución cuanto que era mucho menos cara que si hubiese recurrido a psicoanalistas auténticos. ... Pasé ese año de 1960 con la ilusión de que había encontrado la solución y de que la psicoterapia superficial realizada por los dos aficionados era suficiente para dar a los hermanos el equilibrio requerido para vivir una verdadera vida monástica. Era incapaz de ver que esto era una ilusión porque utilizaba una técnica sin poder controlarla ni juzgarla, a causa de mi ignorancia. Estaba pues a merced de los aficionados y de todas sus limitaciones e imperfecciones." (Lemerrier, G. Cit. en Rocha G. P. 31-32)

Rocha (1998), afirma que estos dos aficionados a los que se refiere Lemerrier eran Mauricio González de la Garza y Dolores M. De Sandoval, no sin antes advertir que los hechos que ocurrieron y la forma en la que González de la Garza llegó al monasterio es una información llena de contradicciones. Sin embargo afirma que lo que si se sabe es que Mauricio G. Estudió filosofía y era compañero de algunas clases con Dolores M. De Sandoval y que ambos se analizaron con Santiago Ramírez. Por tanto, seguramente se trata de González de la Garza el amigo al que se refiere Sandoval en la siguiente nota: "En el año 1961 tomé contacto con el Monasterio de Santa María de la Resurrección que funcionaba en Cuemavaca a través de un amigo mío que estaba intentando hacer psicoterapia

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

en el mismo y que me enviaba pacientes con los cuales pensaba que no podría hacer una buena labor." (Sandoval.1992. p.134).

Según Rocha (1998), es también un hecho que aunque las causas atribuidas en las diferentes versiones sean distintas, coinciden en que González de la Garza no tenía formación como psicoanalistas y que no sólo fue sustituido por Gustavo Quevedo y Frida Zmud, sino que incluso fue corrido por el Prior del monasterio.

Pues bien, en otro momento, después de los acontecimientos mencionados Lemerrier ve la necesidad de recurrir a la Asociación para solicitar los servicios psicoanalíticos de personas reconocidas en el ámbito psicoanalítico. No solo recurrió al servicio para los monjes sino, en este caso, también para él mismo. Sin duda esta parte está muy clara en la siguiente nota que nos presenta González (1986) donde cita una entrevista que le hace a Lemerrier el corresponsal de Time-Life Internacional, en 1967, cuando se desata el escándalo y Lemerrier ya era ex - prior del convento: "... Me sometí al psicoanálisis a causa de una alucinación (4 de octubre de 1960)... a la mañana siguiente de mi alucinación, desconcertado, fui a ver a mi amigo el Dr. Santiago Ramírez, presidente de la A. P. M Me escuchó y me aconsejó que me sometiera al psicoanálisis.

Después de varios meses de sesiones individuales comprendí que podría ser útil para los monjes de mi monasterio la práctica de cierta forma de psicoanálisis de grupo, de modo que en junio de 1961 el Dr. Gustavo Quevedo, que me había tratado individualmente, comenzó la terapia colectiva con cinco miembros de mi monasterio" (Lemerrier, G.1967, cit. en González 1986. P. 56).

Es a partir de este hecho que comienzan los trabajos de psicoanálisis de grupo en el monasterio a cargo de los psicoanalistas de la A. P. M. Interesados en este. Así pues comienza a gestarse el preámbulo del trabajo que más tarde daría origen a la A.M.P.A.G. Así sucedió que "...Gustavo Quevedo ofreció intentar una psicoterapia de grupo con los monjes del monasterio y fue así que él, y Frida

Zmud, miembros de la A. P. M., y con formación como terapeutas de grupo en la Asociación de Grupos de Buenos Aires, Argentina, empezaron a trabajar psicoanálisis de grupo en esa comunidad en junio de 1961. A partir de entonces, la terapia se volvió una parte esencial para los monjes y, sobre todo para la fase preparatoria de los postulantes." (Rocha, G. 1998. P. 34).

Todo esto fue profundamente criticado en los diarios del país cuando se desato la polémica sobre los hechos ocurridos en el convento. Sobre todo, se discutía en función de la convicción que el Padre Lemerrier tenía sobre la utilidad del psicoanálisis para el caso de la vocación de los monjes. Gran parte de las críticas que se hacían en los periódicos se dedicaban a "...la cuestión de si es preciso o no que todos los religiosos de un monasterio se vean sometidos a un psicoanálisis antes de contraer su compromiso monástico, incluso, con mayor generalidad, si todo candidato a la vida religiosa o al ministerio de la iglesia debe ser psicoanalizado..." (Novedades, 10 de agosto 1967. P.5).

Y como las acciones tomadas por el Padre Lemerrier, eran un asunto que despertaba inquietudes, "...El 16 de julio, de 1961 el tribunal del Santo Oficio de Roma dictó un monitum o advertencia, que ponía en duda la terapia psicoanalítica como condición para el sacerdocio." (Proceso 1988 P. 46). La opinión de Sergio Méndez Arceo que en esa época era Obispo de Cuernavaca, indica que no residía en el psicoanálisis todo el problema "había otros aspectos por los que el monasterio creaba conflictos. Por ejemplo, la profunda renovación litúrgica, que no gustaba tal vez a las iglesias particulares de México e, inclusive, a muchos de sus hermanos benedictinos de otra congregación. No gustaba al delegado apostólico, que se empeñó en que hubiera una visita al monasterio que hizo el padre Zimmerman, prior del Tepeyac y cuyo informe fue también la visita del abad primado, unos meses antes... En 1962 Lemerrier se convierte en asesor teológico de Méndez Arceo, con vistas al Concilio Vaticano II, convocado por el Papa Juan XXIII". (Proceso. 1988, p.46) El obispo era blanco de críticas debido a sus acciones que lo involucraban en asuntos de gran repercusión social.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Para extender un poco más esta información y tener una visión más amplia de los hechos que involucraban a estos religiosos, atendamos la opinión de José Agustín, respecto de estos religiosos: "...el obispo Sergio Méndez Arceo "corporeizaba la otra cara de la crisis de la Iglesia: la teología de la liberación; la participación de los sacerdotes en los movimientos populares y la vuelta a la identificación con las carencias de los más pobres. Además de los sacerdotes rebeldes Lemercier y Méndez Arceo, en Cuernavaca estaba también Iván Illich, religioso sabio, educador, de mente extraordinaria.." (José Agustín, 1990. P.248)

También, Rocha comenta en su tesis los ataques que se hacían en contra del obispo Mendez Arcéo. De esta manera convergen en los hechos las prácticas de Mendez Arceo, las actividades en el monasterio Santa María de la Resurrección y el trabajo del centro fundado por Iván Illich. Lo cual se describe en la nota siguiente: "El obispo pensaba que además de las inconformidades que pudieran suscitar tanto su postura respecto a la actividad del monasterio benedictino de Lemercier como el Centro de Formación Intercultural de Iván Illich y sus intervenciones en el Concilio, también era objeto de rechazo y ataques debido a su intención de ser fiel a la aplicación de la encíclica *Populorum Progressio* del Papa Paulo VI." (Rocha, 1998. P. 36).

Así para 1963, como ya se ha comentado, la experiencia psicoanalítica en el monasterio se sometió a examen del cual los resultados fueron positivos. Sin embargo la problemática continuo y para 1965 después de que Lemercier da a conocer a la prensa un documento titulado "un monasterio benedictino en psicoanálisis" mismo que Henri Fesquet, en *Le Monde* sintetizó de la siguiente forma: "El psicoanálisis en el monasterio se dirige muy especialmente al sentimiento religioso. Busca despiadadamente todas sus taras y permite descubrir poco a poco los engaños y las mentiras y no deja sino lo auténtico (...) El psicoanálisis, lejos de evaporar o disolver lo religioso, tiende a transformarlo interiorizándolo y a madurarlo en una religión que asume todos los valores humanos y los impregna cada vez más de lo divino." (Proceso, 1988 P. 48)

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Los acontecimientos no se hicieron esperar y este evento trajo como consecuencia que en 1965: "El 6 de febrero, el asunto pasa a manos de la Congregación Suprema del Santo Oficio. Y el 8 de octubre, la congregación ordena a Lemerrier dejar el monasterio de Cuernavaca y volver a su originario, de Monte Cesar." (Proceso 1988. P. 46)

De acuerdo a los datos presentados en la tesis de Rocha, G. (1988), resultó que después de que Lemerrier fue desterrado a Bélgica y le fue prohibido practicar el psicoanálisis en el monasterio. En abril de 1965 envió una carta a Roma donde ofrecía ir para discutir su caso o volver al monasterio, y después de no obtener respuesta resolvió volver al monasterio avisando a la Congregación de Religiosos. "Monseñor Méndez Arceo y el cardenal Otaviani interceden ante el Papa Paulo VI, quien nombra a los cardenales Robert, Forni y Heard, para juzgar el caso en última instancia." Esto significaba que el proceso iniciaría nuevamente.

El siguiente año después de estos acontecimientos, Lemerrier decide la creación del centro psicoanalítico Emaús, así pues "...el 25 de abril de 1966, se abrió en una propiedad próxima al monasterio, el primer Centro Psicoanalítico para asistir a esos sujetos problema de la propia comunidad y a otros ajenos a la misma." (Novedades, 23 de junio de 1967, p.5).

El Centro Psicoanalítico Emaús que según Rocha, G. (1988), se creó después de que Lemerrier percibió que la celebridad del monasterio en psicoanálisis atraía a jóvenes que más que deseosos de consagrarse a Dios, estaban preocupados por sus conflictos internos. El centro Emaús se creó "...con el apoyo de talleres de platería, serigrafía, carpintería, marquería y herrería del monasterio." (Proceso 1988. P. 46) Y como ya se había mencionado, a cargo de los pacientes se encontraban Gustavo Quevedo, Frida Zmud y se integra al equipo José Luis González Chagoyán.

Para 1967 el 18 de mayo "El Tribunal emite su sentencia definitiva, firmada en la Rota Romana, que amonesta severamente a Lemerrier, para que cancele la

práctica psicoanalítica so pena de suspensión a divinis. El 12 de junio, Lemercier renuncia a la Iglesia por medio de un documento titulado "Lemercier y la familia Emaús".

"El 1º de agosto, 21 de los 24 monjes, junto con Lemercier, solicitan a la Santa Sede la dispensa de sus votos. Y se clausura el monasterio. El 16 de septiembre, Roma concede a Lemercier su reducción al estado laico. Y adopta el nombre de José" (Proceso 1988. P. 46)

Al año siguiente muere Gustavo Quevedo en un accidente automovilístico. Respecto de este suceso y según una entrevista que René Lourau hizo a José Luis González en 1981, Quevedo, quien fuera el analista de Lemercier, "...hacia el fin de la intervención cayó en un estado depresivo y delirante. Su muerte, en su coche, parece ser, según José Luis González, un suicidio camuflado, por rechazo a tomar un medicamento indispensable." (González 1986. P. 56)

Emaús como centro psicoanalítico duro aproximadamente 16 años y fue cerrado entre 1979 y 1980. (Esta historia queda pendiente)

Evidentemente muchos de estos acontecimientos ocurridos en torno al caso del "monasterio en psicoanálisis" y algunas otras cosas referentes a los personajes que participaron en este caso, son parte de una información llena de lagunas, dudas y contradicciones que representan una gran dificultad en su esclarecimiento ya que como lo afirman Armando Ponce y Manuel Robles (en el material publicado en la revista *Proceso* en 1988, que fue elaborado en enero con motivo de la muerte de Gregorio Lemercier el 28 de diciembre de 1987 y que titularon "Lemercier que conmocionó a la Iglesia murió en el silencio.") "Libros, reportajes, artículos, entrevistas y hasta obras literarias en México y en el extranjero reflejaron principalmente el aspecto del uso del método psicoanalítico en la formación de los monjes benedictinos en el monasterio de Santa María de la Resurrección.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Algunas de ellas constituyeron una "leyenda negra", como los reportajes publicados por la revista *Sucesos*, dirigida en ese entonces por Mario Menéndez Rodríguez, así como el libro de testimonios personales "El padre prior", de Mauricio González de la Garza, quien estuvo a cargo del análisis de grupo en los inicios de la experiencia...

Otros, como la obra de teatro "Pueblo rechazado" de Vicente Leñero y el volumen de entrevistas Cuernavaca ante el Vaticano" de Luis Suárez, pretendieron abordar el conflicto de Lemerrier de manera documental.

El novelista Manuel Capetillo, quien vivió cuatro años en el monasterio benedictino, recogió en su libro "Plaza de Santo Domingo" sus experiencias en un lenguaje lírico..." (Proceso 1988. P. 46)

Por supuesto no podían faltar los cuestionamientos que se hicieran a la institución psicoanalítica al respecto de lo que había ocurrido en el monasterio benedictino. De tal manera aparece en *Novedades* una entrevista realizada a los doctores Alfredo Namnum y Francisco Cantú, en aquél entonces dirigentes de la Asociación Psicoanalítica Mexicana para tratar el tema de "el psicoanálisis y la Iglesia". En esta entrevista, una de las preguntas centrales sobre la cual insistió Antonio Garza (el reportero que realizó la entrevista) fue, con relación a cuál era la aportación que el psicoanálisis proporciona a los religiosos, a lo que los psicoanalistas no respondieron abiertamente, al mismo tiempo que, argumentaron no estar en posición de hacerlo, veamos: "- ¿En qué ayuda el psicoanálisis o instruye en los religiosos? Es importante que den su opinión insistimos por el caso del padre Lemerrier. El dice que el psicoanálisis servirá para saber si el futuro sacerdote tiene vocación.

Posteriormente lo haremos, - interviene el rubicundo y entrado en canas doctor Francisco Cantú Garza- Debe ser la opinión en consenso de los miembros de la asociación."(*Novedades*, 22 de junio 1967. P. 11)

Así el caso de Lemerrier y el psicoanálisis en el monasterio benedictino termina en un amarillismo que trascendió las fronteras del país y alarmo a toda la comunidad religiosa. Mientras que para la institución psicoanalítica se abrió una nueva pauta con la experiencia del análisis de grupo con los monjes en el monasterio y los trabajos en el centro Emaús.

"Reformista intachable para unos, rebelde que confundió el papel de la Iglesia en el mundo, para otros, Lemerrier inició la aplicación del análisis de grupo en el monasterio benedictino..." (Proceso 1988. P. 46)

De tal manera, el caso de Lemerrier quedará en la historia de una u otra forma, como un evento de gran envergadura, tanto para la comunidad religiosa, como para la sociedad mexicana y más aún para la práctica psicoanalítica en el país. Este caso, por supuesto no deja de evidenciar la trayectoria de los personajes que en el terreno psicoanalítico han transitado al correr de los años, al mismo tiempo, refleja una de las formas en la que se fundó una nueva institución psicoanalítica en el país. Por esto, es preciso hacer algunas observaciones al respecto: Si bien hemos comenzado este capítulo por describir la fundación de las primeras instituciones en México como promotoras y representantes de la labor psicoanalítica en el país. Al mismo tiempo observamos cómo es que se consolida como eje regulador de las subsecuentes instituciones la Asociación Psicoanalítica Mexicana, ya que si bien, no fue oficial que esta se convirtiera en reguladora de las demás, en los hechos se perfila como la "institución madre", que lucha por su posición como la única institución "auténticamente" psicoanalítica y ejerce presión para ser determinante en el cómo se forman los psicoanalistas y quienes devienen psicoanalistas en México. De esta manera, por un lado, la APM promueve que si el psicoanálisis se practica en grupos, deja de ser tal, y, por otro lado, si no fueran médicos los que se formaran como psicoanalistas, no sería posible concederles el reconocimiento como tales. Estos dos casos son los que corresponderían, el primero, a los fundadores de AMPAG y, el segundo, a las fundadoras de AMPP, los primeros dedicados al análisis de grupos y las mujeres, que no siendo médicos

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

aspiraban a la formación psicoanalítica. En conclusión, se les concede el reconocimiento cuando renuncian oficialmente, aunque sólo fuera en el nombre, así pues, se convierten en psicoterapeutas.

No hablaríamos, entonces, en estos casos, de rupturas en la APM que dieron origen a las subsecuentes instituciones. Sin embargo, es preciso observar con detenimiento que los fundadores de estas instituciones provinieron de dicha institución y fueron avalados por la misma. Por lo tanto, hasta aquí, se podría considerar la trayectoria de la práctica psicoanalítica como la etapa de producción y fundación de las primeras instituciones en el país dedicadas a la formación de las generaciones de psicoanalistas que han marcado una huella importante en el ámbito del psicoanálisis en México. Pero como los hechos en el curso de esta historia ya se han tomado bastante controvertidos, van abriendo nuevas líneas de trabajo, las cuales marcarán los rumbos en lo subsecuente. Nuevos caminos se trazarán y la trayectoria continuará, solo que ahora podríamos marcar una nueva etapa, que, por supuesto fue la que tiene que ver con las escisiones propiamente dichas.

2.6. El Círculo Psicoanalítico Mexicano. (CPM)

La fundación del CPM marca, quizás, un parteaguas entre estas dos etapas que podríamos marcar aquí. A reserva de las diferentes opiniones que pudieran marcarse al respecto, los datos que se presentan a continuación tendrán más que evidenciar.

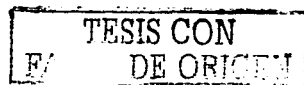
Para Fernando M. González la fundación del CPM marca el inicio de la disidencia exterior a la APM. Así mismo lo plantea en su material (titulado "Notas para una historia del psicoanálisis en México en los años sesenta") y reporta lo siguiente: "El primer círculo llamado Círculo Mexicano de Psicología Profunda fue fundado en agosto de 1969 por el doctor Jaime Caredeña, que había abandonado

alrededor de 1966 la A.P.M., el Dr. Raúl Páramo, formado en Viena con Igor Caruso y el Dr. Armando Suárez." (González. 1986. P.59).

Al respecto escribe Rocha (1998). "En el Círculo se admitió a gente con profesiones diferentes interesadas en el psicoanálisis aunque no necesariamente pretendieran formarse como analistas; por supuesto, el interés primordial estaba dirigido a quienes sí querían convertirse en analistas. No obstante, permaneció un tanto oscuro si quienes participaban en los seminarios y adquirirían esa formación solamente como un interés secundario debían o podrían eventualmente desarrollar o no su práctica." (P.65).

Este primer Círculo Psicoanalítico pronto derivaría en una ruptura, quizás como lo afirma Fernando González, ésta se atribuiría en parte a un suceso que comenta de la siguiente forma.

Es importante mencionar que González fue analizado por el Dr. Suárez uno de los dos fundadores del primer CPM y en su opinión estos trabajaban de una manera no simétrica. Al respecto comenta que el Dr. Cardeña analizaba de manera individual y grupal a ocho miembros en proceso de formación, además de que supervisaba y daba técnica analítica a su mujer e hijos en algunos seminarios. Por su parte el Dr. Suárez analizaba solo a dos personas, uno de ellos el propio González e impartía seminario acerca de los escritos de Sigmund Freud. Evidentemente con estos comentarios va mostrando la situación que se presentaba en el Círculo. Sin embargo, resalta un suceso al que le atribuye en parte la causa de la ruptura: "...cuando uno de los analizados del Dr. Cardeña propuso un paciente para ser tratado psicoanalíticamente por nosotros. Los dos analizados del Dr. Suárez, dijimos que nos parecía muy prematuro ya que estábamos iniciando nuestra formación. Uno de los de los del grupo del Dr. Cardeña decidió hacerse cargo.



El Dr. Suárez se opuso, diciendo que tomar un paciente en análisis era mucha responsabilidad. Esto, al parecer, fue visto como un ataque al "grupo" de los analizados del Dr. Cardeña y por él mismo. En este punto sucedió la ruptura." (González, 1986. P. 60).

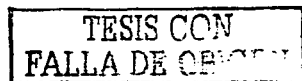
Derivado de esta situación de 1970, año en que se da la ruptura, en 1971 "...los doctores Suárez y Páramo constituyeron el nuevo Circulo Psicoanalítico Mexicano. Quedaron incluidos en el nivel de formación Luis moreno, Lilia Meza, Ana Ma. Martínez Camarena, Fernando M. González, Patricia Escalante, Magda Fernández, Ida Oynik y Juan Diego Castillo como formadores, además del doctor Armando Suárez y el doctor Raúl Páramo se fueron uniendo otros profesores no necesariamente psicoanalistas, como Tomás Segovia por ejemplo." (Rocha, 1998. P. 66)

2.7. Las rupturas en la APM.

Ya en líneas anteriores se había hablado del cómo era que la APM detentaba la validación de que las instituciones subsecuentes se fundaban como psicoanalíticas. La APM acentuaba, por un lado, que el psicoanálisis dejara de ser tal si se aplicaba a grupos y, por otro lado, que solo correspondiera a los médicos el derecho de formarse como tales.

Las instituciones subsecuentes cedían ante las presiones ejercidas por la APM y modificaban el nombre designado, se convirtieron entonces, al menos en el nombre en instituciones de psicoterapia con orientación psicoanalítica. Así la APM se convertía, aunque no formalmente, si en los hechos, en la reguladora de las subsecuentes. Confería, si estas instituciones renunciaban al nombre, por un lado el reconocimiento y hasta participaba en la formación de sus miembros.

Los miembros de la APM participaban en las funciones de las otras asociaciones y se mantenían vínculos que permitían las relaciones. La situación de la



Psicoanalítica parecía ser la más prominente, sin embargo, como todo, no fue para siempre.

"Para 1970 empieza a asomarse la sombra de la tragedia, por hechos de poder y acumulación del mismo dentro de la Comisión de Enseñanza." (Parres, Ramón. 1987. P.17.)

Así que este poder que parecía tener la Psicoanalítica comenzó a tener sus fracturas en el interior de la Institución. Entre los miembros, comenzaron los desacuerdos, las tensiones y fricciones que derivaron en la renuncia de varios de ellos, al respecto, afirma González: "A las tensiones generadas con la psicoterapia de grupos, se pueden sumar las producidas por el problema de "plazas escasas" que salió a la luz (en el interior de la institución) usando como pretexto el alcoholismo de uno de los didactas al que se intentó destituir, de su función, siendo además acusado de haber tenido relaciones sexuales con una paciente." (González. 1986. P. 57).

En esta afirmación de González, dos hechos vienen al caso, uno el que se refiere a las tensiones generadas por el asunto de la psicoterapia de grupo, recordemos que ya en una cita anterior, El Dr. González Chagollan comentaba las críticas y comentarios que se generaron a raíz de la propuesta de la fundación de una institución dedicada al psicoanálisis de grupo, y así la oposición de varios miembros de la APM. El mismo Santiago Ramírez, afirma abiertamente en una conversación telefónica que reporteros de la revista Proceso le hizo al respecto del trabajo que realizaron, como psicoanalistas, algunos miembros de APM, en el monasterio benedictino, su respuesta es breve y alude lo siguiente: "No tengo mayor relación con el asunto. No creo en el psicoanálisis de grupo." (Proceso, 1988. P. 46). Y no agrega nada más. Sin embargo es evidente su oposición al psicoanálisis de grupo que promovía el Dr. González Chagollan.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Otro hecho es el que tiene relación con este miembro didacta, al que se le atribuye el problema de alcoholismo y al que se refiere, sin duda, Santiago Ramírez en la siguiente cita que aparece en una nota de obituario en 1980, publicada a raíz de la muerte de Avelino González: "En el año de, no recuerdo ni quiero recordar, el editor puede poner al pie de página la fecha... a instancias de algunos miembros se pretende un juicio inquisitorial (el adjetivo es leve y benévolo) contra Avelino González, argumentos del más bajo nivel, actos bochornosos sólo capaces de mentes indignas y escatológicas crean un clima, alrededor de Avelino, inenarrable. No lo quiero ni lo podría escribir. Ante estos sucesos resulta cierta aquella frase de: "los tres sitios en que la ignominia y el chisme son más candentes: los conventos, las casas de putas (que no me cambien la palabra) y las asociaciones psicoanalíticas..."

No diré sino que tal situación trajo consigo la renuncia y separación de un número significativo de miembros, tanto estudiantes como titulares y didácticos." (Gradiva 1980. P.22)

Un hecho más forma parte de estos que aparentemente dieron origen a la ruptura en la APM, este es un dato que nos comenta Parres: "Uno de los primeros actos de esta conmoción fue la destrucción de la clínica psicoanalítica..."

Al cerrarse la clínica en una absurda lucha de poder entre los pioneros, se negó de tajo el renglón más fructífero de los primeros años de la vida de la institución, 14 se fueron en busca del paraíso, ojalá lo hayan encontrado." (Cuadernos de Psicoanálisis, vol. 1 y 2. 1987. P. 17-18)

* Estos comentarios de Santiago Ramírez, se encuentran en una nota de obituario a la muerte de Avelino González, la cual es titulada *Avelino González en la historia del movimiento psicoanalítico en México y desde México*.

"Algo se ha escrito de la historia del movimiento psicoanalítico en México, por lo tanto mucho de lo aquí reproducido ha sido publicado, algo más por primera vez ve la luz y ello con motivo de la conmemoración que ahora hacemos a raíz de la muerte de Avelino González." (Santiago Ramírez en Gradiva, 1980. P. 19)

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

En lo que se refiere a las personas que salieron de la APM la opinión de la Dra. **Amapola González de Gaitan** que formó parte del grupo de renunciantes a la institución comenta la situación de la siguiente forma: "En la Asociación Psicoanalítica Mexicana no fue cuestión de ciencias. La gran mayoría de quienes renunciaron hicieron explícita, en el texto de sus cartas de renuncia y de sus comunicaciones verbales, su inconformidad con la política interna de la Asociación Psicoanalítica Mexicana y nadie mencionó disensiones con el cuerpo de teoría psicoanalítica prevalectante. Muchos de nosotros expresamos habernos sentido víctimas de atentados, no solo a nuestras imágenes de científicos sino incluso a nuestras personas, y ello por parte de numerosos integrantes del grupo mayoritario que desde dos años a la fecha detentaba la dirección dentro de la APM. Es más se llegó hasta el grado de contaminar el tratamiento psicoanalítico de muchos pacientes nuestros en consulta privada e incluso el de candidatos del instituto de la APM mediante un bombardeo nutrido y prolongado de estos pacientes consistente en abordarlos a manera directa para decirles difamaciones contra sus psicoanalistas.

A pesar de que hubiéramos podido defendernos legalmente - incluso mediante documentos- de tan desnaturalizado ataque no quisimos hacerlo en pro del buen nombre del Psicoanálisis en México; preferimos creer en sus protestas de enmienda cuando hicimos valer, en el interior de la Asociación, nuestras reclamaciones. Gestión inútil, esperanzas fallidas, todo siguió igual. Fue preciso renunciar a esa asociación e intentar laborar lejos de tan mefítico ambiente.

Y fundamos el Grupo Mexicano de Estudios Psicoanalíticos, A. C., en la creencia de haber dejado atrás un episodio triste. Para nuestra gran sorpresa iniciaron aquellas personas una gran campaña sistemática y tenaz de índole tal y donde el honor no tuvo representación, que no acierta uno a explicársela proveniente de alguien cuyo juicio esté en sus cabales." (Gradiva 1980. P. 9-10)

La Asociación Psicoanalítica Mexicana que había sido la representante a nivel nacional e internacional del Psicoanálisis en México por su reconocimiento ante la Internacional, esto a principios de la década de los setenta, se encuentra ahora, a

principios de los setenta, por luchas de poder y demás eventos que ya se han expuesto aquí, en ruptura y desde el interior de la misma institución. En vista de este panorama es que cobra sentido, la siguiente afirmación de Roustang: "...para el movimiento psicoanalítico la dificultad de ser reside en la identificación entre la causa y la persona de Freud, incluso, en la imposibilidad de distinguir la teoría y la práctica analítica de los objetivos políticos personales." (Roustang, 1990. P. 25). Y también sería importante repensar la siguiente afirmación, en relación la institución y al papel de la transferencia en sus procesos, de Velasco y Pantoja: "...Reconocemos también que la transferencia es el motor de esa empresa y al mismo tiempo intuimos que Freud algo sabía del lugar que ocupaba en la trama institucional que se gestaba alrededor de su descubrimiento, así como respecto al saber que le atribuían sus discípulos, los cuales rápidamente se convierten en pares y, con al poco tiempo, algunos en contrincantes. Seguramente ese saber juega un papel importante para que en el capítulo cuatro de *Tótem y Tabú* aparezca el tema de la horda primitiva construyendo el mito de la creación de la cultura a partir del asesinato del padre, al mismo tiempo que prefigura un destino para las asociaciones psicoanalíticas." (Velasco y Pantoja, 2002. P. 156)

Con estas notas concluimos este capítulo, que pretendió ilustrar el desarrollo del psicoanálisis en la década de los sesenta. Ahora dedicaremos un importante espacio al abordaje de algunas cuestiones derivadas de las situaciones que se presentaron en esta narrativa y que quizás ya están a la vista. Pues bien, esto es lo que nos ocupará en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO III.

3. ALGUNAS IMPLICACIONES EN EL DEVENIR DEL PSICOANÁLISIS EN EL MÉXICO DE LOS SESENTA.

3.1. ¿Qué implicaba la formación profesional de los primeros psicoanalistas en México?

Ya en un capítulo precedente se ha expuesto la trayectoria del desarrollo del psicoanálisis en el país, así mismo nos hemos referido a los personajes más sobresalientes en este ámbito. El comienzo lo situamos en los años cuarenta cuando algunas personalidades como Ramón Parres, José Remus, José Luis González, Santiago Ramírez y Rafael Barajas, a quienes podemos ubicar como los que posteriormente formarían la Asociación Psicoanalítica Mexicana, fueron a recibir preparación al extranjero. Sin duda este es uno de los antecedentes más importantes para ir delineando esta cuestión de ¿quiénes son estos hombres y mujeres que se convirtieron en los pioneros del psicoanálisis en el país?, y más aun, ¿quiénes son los que devienen psicoanalistas en México?

A lo largo de esta exposición se han ido resaltando algunas cuestiones que resultan de gran interés en el análisis de las posturas que se van marcando y también algunas problemáticas dignas de elucidar. La cuestión a la que nos referimos, está instalada en el ámbito de los requerimientos para la formación psicoanalítica, primordialmente establecidos por las dos primeras instituciones que se dedicaron a formar analistas en el país. Una de ellas es la Asociación Psicoanalítica Mexicana, afiliada a la internacional y cuyos miembros fueron al extranjero (Argentina, Estados Unidos y Francia) a recibir su formación, y la otra, la Sociedad Psicoanalítica Mexicana cuyos miembros recibieron su formación de Erich Fromm, (un psicoanalista no médico), bajo los auspicios de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México . Ambas instituciones

marcaban como requisito para ingresar a la formación psicoanalítica, la formación médica y una especialización en psiquiatría, lo cual provocó gran descontento a los no médicos e interesados en la formación psicoanalítica. Un grupo descontento ante esta situación fueron las mujeres que, después de participar en los inicios de la fundación de la APM, fueron excluidas por no contar con un título que las avalara como médicos. Al respecto Dolores Sandoval comenta: "... en sus inicios, todo lo que se refería a psicoanálisis estuvo promovido y controlado totalmente por médicos...

Los psicólogos, los antropólogos, los educadores, etc. Quedaron totalmente excluidos de esas sociedades y de sus beneficios." (Sandoval 1992. P.128)

Dolores Sandoval con una formación de psicóloga, no médica, fue excluida de la APM y fue una de las fundadoras de la Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica que tuvo sus inicios en 1964 con el apoyo del Dr. Santiago Ramírez miembro de la APM. Esta asociación dedicada a formar psicoanalistas, bajo el nombre de psicoterapeutas con orientación psicoanalítica dio lugar a, quienes por su formación, no tenían cabida en las dos instituciones ya mencionadas. Esta asociación fue reconocida por la APM solo cuando cede en el no usar el nombre de psicoanálisis, es decir renunciar al nombre ante la APM fue lo que avaló su fundación y sus funciones. Dolores Sandoval define a los médicos como "...detentadores de propiedad ajena sin derecho a pertenecer al "Club de los Elegidos"." (Sandoval 1992. P128)

Ya en el capítulo anterior en una cita de Dolores Sandoval, afirmaba que los mexicanos no han sido sino los herederos de los prejuicios internacionales que precisamente, como veremos más adelante, excluían a los psicólogos del ámbito psicoanalítico. Estos mismos prejuicios son los que se ven reflejados, más claramente, en las disposiciones de la APM y, cómo podría no ser así, si los fundadores de esta institución se formaron bajo las delimitaciones que marcaban las instituciones con reconocimiento internacional, así afirma Ramírez.

"Los institutos psicoanalíticos en los cuales adquirieron su preparación, todos ellos reconocidos internacionalmente, brindaron la ventaja adicional de poder integrar en una sola agrupación sistemas de pensamiento, construcciones teóricas y técnicas diversas y filosofías múltiples derivadas de las instituciones en las que específicamente habían obtenido entrenamiento." (Cuadernos de Psicoanálisis. Ramírez. 1966 p. 21)

Es decir que la problemática no tiene su origen en el país, ni la disposición de sólo otorgar el reconocimiento de psicoanalista a médicos es exclusiva de la APM. La polémica sobre el caso viene de más atrás, en la historia del desarrollo del psicoanálisis a nivel internacional, por lo cual, es de gran interés revisar algunas cuestiones que al respecto del proceso de legalización del oficio de analista, plantea Rudinesco: "Durante los años que siguen a la guerra, el movimiento psicoanalítico se encuentra confrontado con el mismo problema que el magnetismo un siglo antes: el charlatanismo. ¿Habrá que reservar el derecho a practicar la cura solamente a los médicos o por el contrario se puede hacer extensivo a los que no lo son? En este último caso se debe poner en práctica una formación estricta y apropiada en las diversas sociedades." (Rudinesco, 1988 P. 126).

Este asunto ha provocado grandes polémicas en el proceso de institucionalización del psicoanálisis, al respecto se han planteado argumentos tanto a favor como en contra, el mismo Freud se ocupó de este asunto y su posición fue en contra de limitar el psicoanálisis al ámbito médico.

"A partir de 1926, con la publicación de *Psicoanálisis y medicina*, Freud apoyó a los profesionales amateurs contra los defensores de la medicalización. Busca el modo de darle a su doctrina un estatuto autónomo en donde los ideales de felicidad, de curación y de pulsión de conservación no fueran expulsados, pero si interpretados de nuevo en el marco de una práctica específicamente analítica y de acuerdo con la nueva teoría del inconsciente. Dicho de otro modo, la oposición de

Freud a los partidarios anglo - americanos del análisis médico. Obedece a los principios de su refundición doctrinal. Se acompaña de una lucha por afirmar el primado de lo inconsciente sobre la consciencia, del ello sobre el yo, de la pulsión de muerte sobre el ego, del deseo sobre la adaptación, del "demonio" sobre la felicidad y la religión, es decir, del psicoanálisis sobre la psicología." (Rudinesco, 1988. P. 131).

Sin embargo aun cuando la posición de Freud fue clara y se oponía a la medicalización, intervenían en esta cuestión factores que provocaron discusión y que se vieron reflejados con gran fuerza en el proceso de la institucionalización del psicoanálisis, al respecto la siguiente cita: "...en 1925, A.A. Brill, presidente de la sociedad de Nueva York, escribe un artículo que desaprueba el análisis practicado por los que no son médicos y anuncia su intención de romper con Freud si este mantiene sus posiciones. Así comienza el conflicto que opondrá a los europeos con los americanos durante más de 20 años, y que aún hoy divide a ciertas sociedades analíticas. El comité está descoyuntado: Eitington se mantiene más bien favorable a la medicalización. Ranck, Ferenczi y Freud se oponen ferozmente a ella, y Jones se pone en situación de árbitro." (Rudinesco, 1988 P. 136-137).

Efectivamente como se afirma en la cita anterior las sociedades analíticas se dividen, se enfrentan rupturas por esta cuestión de excluir a los no médicos del terreno de la práctica psicoanalítica, de negar el reconocimiento a aquellos que intentan hacer caso omiso de este asunto sobre el cual se ha discutido interminablemente. Por tanto, es imprescindible, al menos, abordar algunos antecedentes de esta discusión que se ha prolongado a lo largo del proceso de institucionalización del psicoanálisis en los diferentes países donde este se ha instalado.

"En primavera de 1926, un acontecimiento prende la mecha: en Viena un paciente le pone un pleito a su analista, Theodor Reik, que no es médico, invocando el delito de ejercicio ilegal de la medicina. Reik gana el proceso al probar que su

acusador está desequilibrado. Intenta luego instalarse en París pero Rene Laforgue se lo desaconseja.

En 1926, la legislación no es la misma en todos los países: en aquellos en donde el poder médico está firmemente instalado, con su tradición autoritaria y jerarquizada, como son Francia y Austria, la ley es "preventiva". Prohíbe tratar enfermos a los que no son médicos. Por el contrario, en Alemania, en América y en Suiza, países dominados por la ética protestante, cualquier paciente puede elegir el tratamiento que le guste, con cualquier curandero. No existe legislación preventiva, pero el enfermo puede querellarse por el perjuicio causado." (Rudinesco, 1988 P.137).

Evidentemente la parte legal representa un argumento de gran peso que en su momento apoyo la posición de no permitir la práctica analítica a los no médicos. También ha servido de escudo frente a las críticas que se han hecho al psicoanálisis, por ejemplo, en una entrevista que se realiza en 1967, a los dirigentes de la APM, a saber, Alfredo Namnum y Francisco Cantú les plantean lo siguiente: "-Uno de los ataques que se lanza al psicoanálisis es que el analista proyecta su personalidad sobre el enfermo e influye en él con su religión, ideología...

-¡Absolutamente no! -Namnum, sin dejar de mover los ojos, casi grita - Claro está, puede ocurrir en algún caso, pero todos tratamos de evitarlo. Los psicoanalistas en México somos titulados en medicina general, preparados. El tratamiento lo hacemos impersonal...

-Es un requisito de la Asociación, Médicos titulados y especializados posteriormente. Interrumpe el doctor Cantú Garza." (Novedades, 22 de junio de 1967 p. 11).

Es decir, según el planteamiento de Namnum y Cantú, ser médico era el aval de que la practica psicoanalítica era profesional y por tanto, con menor probabilidad de proyección de su propia personalidad sobre el paciente. Este argumento, al

mismo tiempo, conduce a plantear algunas cuestiones que entran a discusión al abordar el tema de la formación profesional que requiere un analista. La primera de ellas salta a la vista cuando Namnum afirma "Los psicoanalistas en México somos titulados en medicina general, preparados." Derivado de ello, entonces, quién no cuente con un título de medicina ¿no está preparado?, ¿preparado para qué? Y, entonces, ¿qué preparación se requiere para ser psicoanalista?. Finalmente afirma "El tratamiento lo hacemos impersonal..." es decir que la formación médica, por si sola ¿brindaría los elementos necesarios para no involucrar la personalidad del analista sobre el tratamiento del paciente? Al menos en este caso, los dos médicos en defensa de su práctica como psicoanalistas, dispusieron del argumento de la formación médica, con lo cual avalaron su reconocimiento como psicoanalistas, como profesionales.

Quizás este punto al que nos estamos refiriendo quede más claro si tomamos en cuenta la siguiente afirmación de Rudinesco "El psicoanálisis "a la americana" sueña con la posible desaparición de todas las enfermedades, mentales o corporales. La teoría de un yo fuerte o autónomo será la herramienta de esta política. El querer librarle al hombre de la muerte por un esfuerzo voluntarioso de la conciencia, lleva también a querer desembarazarle de sus fantasmas o de sus impulsos asesinos, manteniendo el psicoanálisis dentro de los ideales de la medicina. (Rudinesco 1988. P 144).

Tal vez esta nota haga más comprensible la posición de las instituciones psicoanalíticas en México. Quizás resulte un tanto más claro el porqué de sus disposiciones y de sus requisitos, si tomamos en cuenta este proceso de reconocimiento, de legalización, de institucionalización de la práctica psicoanalítica a lo largo de su desarrollo internacional. Sin embargo, resulta más problemático pensar lo que esto tiene que ver con la teoría psicoanalítica, con sus planteamientos teóricos y clínicos, con sus alcances y limitaciones en su ámbito, que a ilustración de la siguiente nota, está en cuestión que sea exclusivamente de la medicina.

"Años más tarde, Jones se ha convertido en rehén. Cree sinceramente que los americanos, que constituyen, desde aquel momento, la mayoría de los analistas en el mundo, han preservado la unidad de la IPA. Y sin embargo, cuenta que al final de los años 30, corría el rumor, entre los analistas europeos instalados en los Estados Unidos, de que Freud había cambiado radicalmente de opinión sobre el análisis profano y que estimaba ahora sobre el ejercicio del psicoanálisis se tenía que limitar estrictamente a miembros de la profesión médica. Cuando le preguntaron a Freud lo que de cierto había en esos extraños rumores, respondió: "No me puedo imaginar de dónde proviene ese rumor estúpido de mi cambio de parecer sobre el análisis practicado por los que no son médicos. El hecho es que nunca he cambiado de punto de vista y que lo defiendo, incluso con más fuerza que antes, frente a la evidente tendencia de los americanos de convertir el psicoanálisis en la criada de la psiquiatría." (Rudinesco, 1988, p. 145)

Es decir, el planteamiento de Freud era que el psicoanálisis no se desarrollara a la sombra de la medicina, sin embargo, las cosas irían en direcciones intrincadas de diversos acontecimientos que marcarían el rumbo del psicoanálisis. Así afirma Ferrés (2000) "...por claros mecanismos vinculados al poder médico y no a razones teóricas o clínicas, la postura de Freud y sus convincentes argumentaciones teóricas no prevalecieron a nivel internacional." (Ferrés, 2000, P. 142).

Al hablar específicamente de México, el psicoanálisis aparecería nuevamente en el ámbito médico en la especialización de psiquiatría y comenzaría su desarrollo en esta misma. En este sentido, recordemos que "...la participación de José Luis González Ch, Ramón Parres y Santiago Ramírez en el Pabellón 16 del Hospital General (la Castañeda), fue lo que los orientó definitivamente hacia el psicoanálisis y a fundar el *Grupo de estudios Sigmund Freud*, destinado a estudiar sistemáticamente la obra del creador del psicoanálisis. Se reunían cada quince días en el consultorio de Santiago Ramírez a discutir lo que habían acordado como tarea. Luego ingresaron a la *Sociedad Mexicana de Neurología y Psiquiatría* en la que participaron tan activamente que se ganaron el nombre de "los

supersabios" y los "niños prodigio". Más adelante se sumaron a este grupo inicial Avelino González, Carlos Corona y Alfredo Namnum. Siendo entonces al parecer cuando se dan a conocer ya como *Grupo Mexicano de Psicoaterapia Psicoanalítica*." (Rocha 1998. P16)

Esta nota refleja las condiciones en las cuales la obra de Freud interesaba, en México, a los médicos abocados principalmente al ejercicio de la psiquiatría. Es decir, el psicoanálisis en América y, específicamente en México, aparece en el ámbito médico y "servienta o no de la psiquiatría" (expresión de Freud), su desarrollo en el país se origina en el seno de la misma. Lógicamente, no debemos olvidar la influencia extranjera que recibieron los primeros psicoanalistas en México. "Esto es importante de tomarse en cuenta, pues la visión e interpretación que se dio al psicoanálisis en Estados Unidos, y la que recibieron algunos médicos mexicanos que se formaron allá y posteriormente regresaron a fundar la Asociación Psicoanalítica Mexicana (APM), estaba marcada en algunos aspectos, por grandes diferencias respecto de la Europea y la Argentina que fue hacia donde emigraron algunos otros para formarse como psicoanalistas y que también fundaron la APM." (Rocha 1998. P. 8-9).

Vemos entonces al psicoanálisis inmerso en el campo de la medicina, es decir los llamados pioneros son principalmente Médicos, así mismo requerían, tanto en la Sociedad Psicoanalítica Mexicana como en la Asociación Psicoanalítica Mexicana, que los candidatos para ingresar a la formación institucional que los reconocería formalmente como psicoanalistas, fueran médicos con especialidad en psiquiatría. De tal manera, el **reconocimiento** es un elemento que tiene gran importancia en la historia del desarrollo del psicoanálisis. Por tanto y de acuerdo a la afirmación de Ferrés "La parte que nos interesa sobremanera es la que concierne a los estatutos y al problema largamente debatido en la reunión sobre los criterios de aceptación de nuevos miembros. Este punto nos parece esencial porque, como ya hemos señalado más arriba, ha constituido y constituye aún uno de los ejes más problemáticos de toda la institución psicoanalítica. Conciernen nada menos que al

reconocimiento del "ser analista" y a la legitimación como "analista". Vale decir todo lo que, a partir de las conceptualizaciones de Lacan, se ha conocido como el "problema del pase". (Perrés, 2000. P. 135). Efectivamente, en esa época donde ser reconocido como analista implicaba renunciar a ciertas cosas y aceptar otras tantas. El caso era, a la luz del reconocimiento de una institución dedicada al ejercicio del psicoanálisis y con cierto prestigio (el caso de la APM), obtener una identidad, en el campo del psicoanálisis, que avalara la práctica psicoanalítica, aún cuando no se les permitiera usar el nombre de psicoanálisis (A.M.P.P.). De tal manera que los no médicos empezaron a ser **reconocidos** por la APM y aun en su formación se involucraron los psicoanalistas con cierto prestigio dentro de la institución, como es el caso de Santiago Ramírez, sin embargo, hay que aclarar que no se les permitió formar parte de la APM y, no se les permitió usar el nombre de psicoanálisis. Por tanto es importante tener en cuenta la siguiente afirmación de Perrés: "Ha sido precisamente esta faceta reproductiva vinculada a la enorme problemática de la transmisión del psicoanálisis, a la formación de nuevos psicoanalistas, y a su reconocimiento como tales, que ha constituido uno de los ejes más conflictivos y más "disociativos" en el seno de la institución psicoanalítica." (Perrés 2000. P. 140). Al margen de esta afirmación habría, entonces, que reflexionar acerca de los criterios que se siguieron para poder determinar a razón de qué se otorgaba el reconocimiento como psicoanalista o como psicoterapeuta con orientación psicoanalítica, es decir, cómo se podía determinar a quién se le otorgaba el nombre de psicoanalista y a quién no. Es importante aclarar si este **reconocimiento** estaba basado en los criterios de pertenencia a una institución o tendría que ver con la formación académica de los profesionales. Al respecto de esta otra problemática se abordaran algunas cuestiones en el siguiente apartado.

3.2. ¿Qué criterios se usaron para designar quién devenía psicoanalista y quién psicoterapeuta?

Ya hemos hablado, en líneas anteriores, de los límites que se marcaban a los profesionales no médicos que se interesaron por la formación psicoanalítica y que la APM, como la principal institución dedicada a la formación profesional de psicoanalistas en México, excluía de su seno.

También se ha visto que estos profesionales fueron albergados en otra institución donde no se les permitía usar el nombre de psicoanálisis pero sí contribuían en su formación y les otorgaba el reconocimiento como psicoterapeutas con orientación psicoanalítica. Hasta aquí podemos afirmar, entonces, que los no médicos podían ahondar en el campo del psicoanálisis aceptando renunciando al nombre de psicoanalistas y cediendo en el de psicoterapeutas. Ahora, sería importante, dilucidar en cuanto qué bases seguían estos criterios de inclusión - exclusión de los psicoanalistas en México.

Al respecto, es interesante la alusión que de la A.M.P.P. hace Santiago Ramírez. "La A.M.P.P nació de la necesidad de apertura a candidatos no médicos, en particular profesionales universitarios, muy especialmente psicólogos y licenciados en otras disciplinas humanísticas. Su curriculum no difiere mayormente de la A.P.M... Después de 14 años de fundada, un número considerable de su cuerpo docente es miembro de la A.P.M. " (Fernando M. González. 1986. P.53). De acuerdo a esto, hay que tomar en cuenta que la formación que se recibía en ambas instituciones era similar en contenidos, surge entonces, el cuestionamiento de ¿cómo se determinaba el ser psicoanalista o el ser psicoterapeuta? Antes de tratar de esclarecer los límites entre psicoanálisis y psicoterapia, tomemos en cuenta algunos eventos importantes en este sentido: "En 1957, al llegar varios psicoanalistas a México, se inicia en nuestro país la actividad psicoterapéutica *per se*. Con la llegada de ellos, formados en el extranjero, la influencia de Freud irrumpe de manera fundamental en la capital, en un ámbito en donde privaba la

psiquiatría hospitalaria biológica y en donde la identidad del psicólogo parecía estar más ligada a lo filosófico que a lo clínico. En esta fase, ser psicoanalista equivalía a ser psicoterapeuta, y era la meta anhelada de muchos psicólogos y psiquiatras; en este entonces no existían aun lugares en México para recibir un adiestramiento salvo en psicoanálisis en las dos únicas tradicionales y antagónicas escuelas de aquel entonces...

En este decenio se hace patente, por un lado, la idealización extrema o la condena radical por el psicoanálisis, y sobre estas dos actitudes polarizadas y por permanecer inicialmente cerradas las puertas a los psicólogos para que se formaran como psicoanalistas, parece iniciarse la línea de las formaciones de grupos posteriores, y su evolución en "familias". (Velasco Alva, 1990. P. 23). Es decir que el campo del psicoanálisis y el de la psicoterapia no estaba aun, claramente definido, lo cual introduce la idea de que era sumamente difícil obtener bases para definir quién podía llamarse psicoanalista y quien psicoterapeuta, tomando en cuenta este punto, surge la interrogante de cómo fue que la APM reconocía a los no médicos formados en la AMPP como psicoterapeutas.

En este sentido es importante señalar que tratar de definir estas fronteras entre psicoanálisis y psicoterapia se convirtió en algo necesario para la misma institución. Veamos lo siguiente: "Con la aparición de grupos tanto de los llamados paralelos como de otras orientaciones no analíticas en México, como por la formación de psicoterapeutas en diferentes ramas en la propia asociación, por las nuevas patologías que ahora son diagnosticadas, y por la crisis económica mundial que determina que los pacientes no puedan asistir varias veces por semana a sus tratamientos, se ha hecho evidente la necesidad de establecer qué entendemos los analistas por tratamiento psicoanalítico y que entendemos por psicoterapia analítica." (Velasco Alva, 1992. P.108). Llama la atención, de la cita anterior, dos puntos que intervienen de manera fundamental en esta problemática que tratamos de elucidar aquí.

Uno de ellos es el que se refiere a los grupos paralelos, por principio ¿qué debemos entender por grupos paralelos? "...las llamadas "formaciones paralelas", término señalado por Zimerman, que no debe confundirse con los cursos impartidos en las asociaciones, y que se refiere a grupos formados por miembros no aceptados en los institutos oficiales y que con el disfraz de formaciones en psicoterapia dan un adiestramiento similar al oficial del Instituto, y en donde se habla de un análisis personal y seminarios teóricos, usan la misma bibliografía psicoanalítica y también dejan en el aire la fantasía de llegar a ser algún día psicoanalista." (López Garza y Velasco Alva, 1989. P. 104-105). Pero si retomamos por un lado, como ya afirmaba Santiago Ramírez al respecto de la AMPP, que en cuanto al curriculum de esta institución comparado con el de APM no había mayor diferencia y que el cuerpo docente estaba formado por psicoanalistas de la misma asociación, los mismos que formaron parte del primer consejo consultivo de la misma y que, por otro lado, tanto en el caso de la AMPP y de AMPAG, se les prohibió usar el nombre de psicoanálisis,^{*} unos por no ser médicos y otros por trabajar con grupos cedieron en la palabra a cambio de mantener relaciones sin fricciones graves y cierto apoyo de la APM. De esta manera nos colocamos ante la idea de que, aquellos que la APM no recibió en su seno, para ser formados como psicoanalistas, por no tener formación médica, fueron albergados en una institución que fue promovida por miembros de la misma APM, de los cuales, uno de ellos fue Santiago Ramírez, respecto de quien Dolores Sandoval señala lo siguiente: "...la iniciativa para fundar la AMPP partió de la Dra. Rosenberg y el Dr. Díaz Infante, y que quién dio cuerpo, empuje y continuidad a

* Dolores Sandoval en relación a la A.M.P.P. escribe: "...desde el principio de la constitución de la Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica, (que en un principio se llamó Asociación Mexicana de Psicoterapia, A.C.), nombre dado porque desde sus inicios se nos estaba vedando el uso de la palabra psicoanálisis para la disciplina que íbamos a ejercer para intentar una historia." (En *Revista Imagen Psicoanalítica*, 1, vol. 1, 1992, p. 125).

Silvia Radosh en entrevista, sobre A.M.P.A.G. comenta: " Hubo todo un escándalo y, entonces, se les pidió a esta mesa directiva, de José Luis, Frida y Quevedo y todos ellos, cambiar el nombre a la asociación, a lo cual cedieron ellos y se le puso Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo y se quitó el nombre de psicoanálisis. Nosotros hicimos una carta de protesta y dijimos como decía Freud que "se empieza por

la misma fue el Dr. Santiago Ramírez, quien conjuntó los esfuerzos de los doctores mencionados y de aquellos que seleccionaron la primera generación..." (Sandoval, 1992 P. 136). Por tanto, si se habla de un "disfraz" de psicoterapeuta, sería importante tomar en cuenta a qué se refiere este y que significado tendría para los que atribuyen el termino, es decir los que usan este termino para designar a otros, como para los que les es colocado, no por no ser psicoterapeutas o psicoanalistas sino por no ser aceptados por la APM.

El otro punto importante que viene al caso de la nota de Velasco Alva, es el que se refiere a que debido a la crisis económica mundial, la población que acudía a un tratamiento psicoanalítico formal era cada vez más escasa, por tanto, se hizo necesario otro tipo de tratamiento, así que viene al caso la psicoterapia analítica.

En este sentido, los excluidos de la APM tendrían una identidad, un lugar propio, sin embargo esta delimitación surge como necesidad, derivada de la fundación de las instituciones a las que se les permitió usar el nombre de psicoterapia, aun cuando su curriculum fuera muy similar al de la APM, es decir, la formación era muy semejante, incluso, intervenía casi el mismo cuerpo docente, sin embargo, el nombre cambiaba. Al tomar en cuenta estos puntos, surge de inmediato el siguiente cuestionamiento ¿cuáles eran los criterios de reconocimiento como psicoanalistas o bien como psicoterapeutas?

Pues bien, como éste resultado ser un tema de gran polémica, hubo quien lo abordó y trato de elucidar las fronteras entre psicoanálisis y psicoterapias para el caso de México. Velasco nos habla de una diferenciación entre estas dos y que "se inclina por preservar el tratamiento psicoanalítico clásico con sus indicaciones, metas y objetivos tal como los señaló el fundador del psicoanálisis; con esta idea se reduce la esfera de acción de este y se agranda el terreno de las otras psicoterapias psicoanalíticas." (Velasco Alva, 1992, P.108) Aún así, continúa en espera el

ceder en las palabras y luego en los hechos" y todas esas cosas." (Entrevista. Silvia Radosh. 23 de agosto 2001)

cuestionamiento acerca de los criterios para designar quien es psicoanalista y quien psicoterapeuta. Velasco, distingue algunos criterios que nos sería útil revisar: "...desde un criterio sociopolítico de primacía societaria, algunos partidarios de la diferenciación suelen pensar que la sola pertenencia a un determinado grupo o asociación capacita para ejercer el psicoanálisis o la psicoterapia analítica; éste es tal vez el criterio menos adecuado para establecer límite alguno, ya que con esta idea el tratamiento psicoanalítico existiría por razones de superioridad profesional y las llamadas psicoterapias de corte dinámico se explicarían por el uso de criterios de exclusión, o sea "todo aquello que no es practicado por los psicoanalistas de determinado grupo es psicoterapia", o bien, si se usa un criterio cuantitativo simplista, las psicoterapias psicoanalíticas serían las que tienen menos fenómenos transferenciales, menos sesiones y menos regresión.

Otros parámetros utilizados para apuntalar la diferenciación se basan primordialmente en algunos criterios de los llamados extrínsecos, como los que se refieren a la frecuencia del uso del diván. Con estos criterios un tratamiento psicoanalítico sería el que tiene más de tres sesiones por semana y se desarrolla en el diván, en tanto que psicoterapias analíticas serían las de menos de tres y que se efectúan cara a cara." (Velasco Alva, 1992. P.109) Quizás los criterios que se tomaron en cuenta en esa época tengan mucho que ver con lo que describe Velasco, sin embargo, hay que atender a las palabras de la Dra. Silvia Radosh quien formó parte de AMPAG en sus inicios y a quien se le ha realizado una entrevista en la que describe la situación de aquel entonces: "...Cuando llegamos allá fue otra vez volver a vivir lo mismo con la psicoanalítica de Uruguay y con la asociación de psicoterapeutas que ahí ya era, o me pareció, hasta más escandaloso, pero debe ser parecido, donde los psicoterapeutas se analizaban con analistas individuales, en diván. Estudiaban psicoanálisis, pero como no pertenecían a la psicoanalítica, no se podían nombrar psicoanalistas. En primer lugar no podían usar diván, con sus pacientes, estaba explícitamente prohibido, no podían interpretar en transferencia. Aquí en México era muy parecido, si tú no

pertenecías a la psicoanalítica y no seguías las ordenes oficiales, no puedes ser psicoanalista." (Entrevista. Silvia Radosh, 23 de agosto 2001)

Silvia Radosh es muy descriptiva en este punto, y nos habla de una lucha entre las instituciones donde el psicoanálisis se hacía presente, una lucha por el reconocimiento, una lucha por la identidad del analista. Muy poco se habla de criterios referentes a la teoría y técnica psicoanalítica, a la formación académica o bien a criterios de tipo conceptual como plantea Velasco. En tanto, es imprescindible tener en cuenta que los criterios para una designación más objetiva vinieron a ser planteados con posterioridad a todos estos eventos que pudiéramos marcar, más acertadamente, como los causantes de que algunos se ocuparán de este tema. En este sentido es valioso el trabajo realizado por Velasco ya que constituye una aportación ante esta problemática de los criterios de diferenciación. Veamos: "Weinshel, psicoanalista estadounidense que viajó por diferentes lugares del mundo como secretario de la Asociación Psicoanalítica Internacional, en un trabajo reciente sobre técnica psicoanalítica refiere que el psicoanálisis ya no puede ser definido ni por la frecuencia ni por la duración del tratamiento, y agrega que dentro de la misma API, muchos analistas y sociedades componentes han tomado la posición de que un análisis satisfactorio puede ser conducido con menos de cuatro sesiones por semana, punto de vista polémico que no es compartido por los psicoanalistas europeos ni tampoco por todos los mexicanos. Si quisiéramos revisar el asunto con una visión más científica, tendríamos que apoyarnos en criterios más objetivos que pudieran ser evaluados, comparados y también aplicados en una u otra de las dos corrientes señaladas; mencionaremos tres posibles que reúnen estos requisitos: a) la técnica psicoanalítica, b) el proceso terapéutico y c) la identidad psicoanalítica. (Velasco Alva 1992. P. 110)

* A lo que se refiere cada una de estos incisos está explicado en el mismo artículo por Velasco Alva de la siguiente forma:

"El criterio de la Técnica psicoanalítica...

Con un criterio técnico, el uso de ciertas intervenciones determinará lo que es tratamiento psicoanalítico; actualmente para muchos que practican nuestra disciplina la interpretación continúa siendo el instrumento técnico principal del psicoanálisis y aunque es utilizado por las diferentes psicoterapias, en el tratamiento psicoanalítico se considera como una

3.3. La oposición ante el psicoanálisis de grupo.

Ya hemos visto aquí, que cuando se fundaron las primeras instituciones a las que no se les permitió usar el nombre de psicoanálisis y por lo cual usaron el nombre de psicoterapia, no se habían considerado estos criterios de los que ya hablaba Velasco. Si habláramos de algún criterio, respecto de los datos aquí presentados, salta a la vista, el que tiene que ver con la formación profesional, es decir, que aquellos que no eran médicos y que recibieron una formación muy semejante a la de los psicoanalistas formados en la APM, se llamaron psicoterapeutas, por no pertenecer a la institución "oficial". Hasta aquí podríamos, afirmar que, los no médicos no podían ser psicoanalistas, sin embargo, había otro grupo que se interesaba en el psicoanálisis desde otra perspectiva y que en una situación similar a la de los no médicos se les restringió el nombre de psicoanálisis, a saber, aquellos que estaban interesados en los grupos y que emanaron de la APM (AMPAG).

Hay que recordar, que la crisis económica de la que ya hablaba Velasco, intervenía también en la creación de otros grupos que pudieran proporcionar servicios accesibles a una mayor parte de la población, inclusive una de las

información que pertenece al paciente y que está destinada a proporcionar insight, a diferencia de otras intervenciones técnicas que son para influir, o bien para recabar información, y que serían propias de los otros tipos de psicoterapias.

El criterio procesal...

En cuanto al proceso, este implica fenómenos que tienen relación con una serie de operaciones definidas que se inician y terminan, con un desarrollo específico, en donde el factor temporalidad se encuentra implícito.

La identidad psicoanalítica...

Según mi punto de vista, es el principal criterio para dar claridad a nuestras discrepancias. La identidad analítica que es producto, entre otras cosas, de una formación con características únicas, por estar centradas en la clásica triada que todos conocemos, es la meta que ha de alcanzar cualquier psicoanalista, y representa una congruencia entre lo que se piensa y lo que se hace en el terreno clínico, independientemente del marco teórico, ideológico o aun político que se tenga, identidad que no se daña por conocer o practicar otras psicoterapias del polo dinámico.

(Psicoanálisis y psicoterapias: I El problema en México En Cuadernos de psicoanálisis 3 y 4, Vol. XXV. 1992. Pp. 110, 111y 112)

críticas que en México se hacía a los psicoanalistas era el relacionado con los costos de los tratamientos, veamos:

"- Se les acusa de cobrar cifras exorbitantes por consulta y que un analista solo puede ser un lujo de millonario.

- Se cobra caro - acepta Namnum - porque es dedicación personal del médico con el enfermo, por muchas horas a la semana. Además la preparación de un analista lleva años y años." (Novedades, 22 de Junio de 1967).

De esta manera, estaríamos hablando, también de una demanda social que promueve la creación de estos otros grupos y que aun cuando la APM hablaba de "abaratarse el psicoanálisis" (González, 1986. P. 55), quizás esto tenga mayores implicaciones. Antes de comenzar a plantear estas, sería importante revisar algunos antecedentes de lo que era el psicoanálisis de grupo que tuvo sus orígenes en Argentina a donde se habían ido a formar José Luis González, Santiago Ramírez, José y Estela Remus, Avelino González y Gustavo Quevedo.

"A final de los 60 y principios de los 70 el panorama psicoanalítico había sufrido grandes cambios. Los numerosos psicólogos recibidos en las nuevas carreras aumentaron la oferta de ayuda terapéutica, y la hegemonía de la Asociación Psicoanalítica comenzó a resquebrajarse. Además, los ecos del 68 parisino y las condiciones políticas y sociales en Argentina movilizaron a muchos psicoanalistas, que cuestionaron la estructura piramidal de la Asociación, y su abstención frente a los cambios y crisis sociales" (La Jornada Semanal, 23 de febrero de 1997).

También es importante ubicar que específicamente en México la situación económica era muy crítica, ya que en años anteriores se había recurrido a los prestamos extranjeros y la inversión de la iniciativa privada era escasa, los conflictos sociales eran cada vez más graves y sobre todo los jóvenes de clase media cuestionaba ampliamente los procedimientos utilizados por el gobierno, la represión era cada vez más marcada y el descontento social se daba en diferentes sectores de la población. Los procedimientos del grupo en el poder comenzaron a

ser criticados, se había evidenciado que la hegemonía del grupo en el poder había dado como resultado el beneficio para un sector reducido de la población y condiciones deplorables para el resto de la población. De esta manera, con los movimientos estudiantiles que en la segunda mitad de los 60 cobraría gran fuerza se haría evidente la crisis del país.

Lógicamente eran necesarios los cambios que satisficieran las demandas de la población. De tal forma, es comprensible que hubiera personas interesadas en abrir nuevas brechas "...al crear una posibilidad de indicaciones específicas y hacer posible la terapia a menores costos." (La Jornada Semanal, 23 de febrero de 1997). Aunque, para algunos, el psicoanálisis de grupo no era reconocido como tal, al respecto menciona Silvia Radosh: "... así como anécdota, cuando yo entre a mi primer análisis, que fue de grupo, a los 19 años, tanto mi madre como mi hermana dijeron que ese no era análisis, que el análisis no podía ser de grupo. Desde entonces hay toda esa lucha, que siguió como lucha política, como lucha teórica, contra el análisis de grupo. El análisis no puede ser en grupo, el análisis es particular, etc." (Entrevista. Silvia Radosh, 23 de agosto 2001)

Peor aún, una de las críticas que recibió la idea de formar una asociación dedicada al psicoanálisis de grupo fue como ya mencionaba José Luis González (1962) considerar que esta podía verse como "la puerta de la cocina para la gente que no podía aspirar a la APM". Es decir, por un lado se plantea el no reconocimiento de un psicoanálisis de grupo, así afirma abiertamente Santiago Ramírez: "No creo en el psicoanálisis de grupo" (Proceso 1988,P. 46).

Sin embargo, como ya se ha revisado anteriormente el psicoanálisis de grupo comenzó a practicarse en México en el Monasterio de Santa María de la Resurrección con los monjes que tenía a su cargo el Prior Lemercier y más adelante en el Centro Emaús, creado por él mismo y que dio servicio a jóvenes que requerían este tratamiento. Como ya mencionaba Lemercier en una cita del capítulo anterior, por cuestiones económicas no recurrió al psicoanálisis

profesional practicado por miembros de la Asociación Mexicana de Psicoanálisis, es decir, que el factor económico efectivamente tiene un papel importante en la función que tuvo el psicoanálisis de grupo para satisfacer una demanda en la sociedad. Contrariamente a validar el psicoanálisis de grupo, muchos psicoanalistas se opusieron enormemente, así afirma Silvia Radosh: "Si había una cosa descalificatoria, porque decían: ¿te analizas en grupo? No eso no es análisis. Es una lucha hasta lo actual, una lucha presente y ya me cansé de mi militancia en defenderlo... Si había una fuerte descalificación, no te digo en Uruguay, cuando a los amigos psicoanalistas yo les dije que yo a veces incluía el psicodrama psicoanalítico en grupo, me dijeron que no lo fuera yo a decir pero por ningún motivo, porque iban a pensar que yo era una farsante, estafadora; que la terapia de pareja... ¿qué es eso? ¿qué es la terapia de pareja? No, no... Primero yo creo que hay un horror al cambio, una disputa muy grande ante las nuevas cosas, una rigidez, una dificultad de... porque también si es cierto que hay muchos charlatanes, también es verdad, y pueden ser terribles todos esos trucos, bueno hay de todo en este mundo." (Entrevista, Silvia Radosh, 23 de agosto 2001).

Es interesante plantearse un cuestionamiento en relación con esta oposición que se mantuvo ante el psicoanálisis de grupo. Por un lado es comprensible que este psicoanálisis de grupo reduce los costos de un tratamiento, pero por otro lado, qué implicaciones puede tener al interior de la técnica psicoanalítica, es decir, porqué individual si y grupal no, evidentemente la situación terapéutica es diferente, pero más allá de ello ¿qué cosas se están jugando al interior de este grupo? Es decir, en un primer momento hay que plantear como se da este psicoanálisis de grupo, tal vez una de las primeras ideas que podría tener cualquiera que tuviera una mínima aproximación hacía lo que es un análisis sería, un poco, como lo que plantea Silvia Radosh: "... Pero en ese tiempo todavía estaba esta discusión de si era análisis o análisis de grupo. Por otro lado Eslafshan hacía como una, bueno tal vez lo ridiculiza uno, pero era un poco así, era análisis individual en grupo, entonces les daba 10 minutos a cada uno para hablar y lo que no había realmente

era la integración de qué pasaba con el grupo y con los fenómenos del yo..." (Entrevista Silvia Radosh, 23 de agosto 2001).

Efectivamente uno se preguntaría que esta pasando con el grupo, nuevamente, ¿qué se está jugando en el grupo? Quizás ayude en este punto lo siguiente: "El perfil de la terapia que aplicaban en el monasterio estaba determinado en gran medida por la influencia teórica que habían recibido de León Grinberg, Marie Langer y Emilio Rodríguez.

A decir de José Luis G., trabajaban un analista con cada grupo- no había analista-observador-; y de acuerdo con la concepción teórica asumida, el grupo es considerado como una unidad, forma una *Gestalt* y por lo tanto se privilegia la interpretación grupal por sobre la individual, incluso es en este sentido que insiste en que se trata de psicoanálisis de grupo y no en grupo.

Desde este esquema referencial se trabaja con la concepción de paciente - grupo y se considera que existe un Yo del grupo, que es un yo débil frente al que el terapeuta brinda "el clima" propicio para que se lleve a cabo la "regresión terapéutica", en la cual "los mecanismos mentales" funcionan como los del psicótico. Las interpretaciones siempre aluden a la transferencia y el fin es de que tomando en cuenta "la fantasía inconsciente del grupo", hacer consciente lo que está pasando "aquí y ahora al "individuo - grupo". (Rocha 1998, P. 39). Aun con estas observaciones, es difícil saber si los que se oponían al psicoanálisis de grupo lo hacían tomando en cuenta estos puntos, en realidad, existe poca referencia a los supuestos en los que se basaban para descalificarlo, si es que estos existían, es decir los argumentos no son muy claros en cuanto al porqué no reconocer el psicoanálisis de grupo.

Contrario a ello si se alcanza a visualizar la crítica y la pugna institucional que ésta práctica del psicoanálisis de grupo provocaba entre las instituciones. Silvia Radosh lo refleja muy claramente: "Los psicoanalistas de la APM se empezaron a

preocupar porque íbamos a quedar formados como psicoanalistas, individuales y grupales, y entonces les íbamos a ganar... se planteo una lucha de poder impresionante." Y bueno, no solo eso, sino algo importante es que mas tarde "...la psicoanalítica empezó a formar, no estoy muy segura, creo que no los formaba como psicoanalistas, pero empezaron a aceptar psicólogos, no sé como una especie de especialización en grupos, en adolescentes, en niños. Empezaron a hacer como sus pequeñas especializaciones y a estas alturas no estoy segura pero, a lo mejor ya aceptan psicólogos, eso no lo sé." (Entrevista. Silvia Radosh. 23 de agosto 2001)

La siguiente nota aclara esta situación acerca de la APM: "...la institución pugnó por la creación del Centro de Estudios de Posgrado, dejando al Instituto la responsabilidad sola de formar psicoanalistas. Este centro agrupa a los cursos extra-analíticos, como son el de psicoterapia de niños y adolescentes, con varios años de estar funcionando, el de psicoterapia de grupo, que es continuación del que se impartía como posgrado para psicoanalistas formados y en donde por primera vez, analistas graduados compartieron clases con alumnos externos."(López Garza y Velasco Alva, 1989, p.105-106) Es decir la psicoanalítica por un lado, no creía en el psicoanálisis de grupo, aun cuando sus fundadores formaban parte de la misma, por tanto no permitió que AMPAG usara el nombre de psicoanálisis, permitió que cambiaran el nombre a Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo, pero continuo manteniendo relaciones cordiales con la institución y más tarde se dedicó a crear especialidades que pudieran albergar a los interesados en otros procedimientos psicoterapéuticos, claro está, sin ser formados como psicoanalistas. En opinión de Rocha "las acciones que se tomaron tanto por parte de la APM "sugiriendo" el cambio de nombre a la AMPAG como por parte de esta otra institución para aceptarlo... responden a un intento de no exponerse a perder hegemonías y conservar el poder que proporciona el "prestigio" que al parecer ya habían ganado en términos de reconocimiento social como la "auténtica" institución psicoanalítica en tanto era avalada por la internacional, los puestos que sus miembros ya ocupaban en distintos ámbitos

institucionales y el poder económico que ya se hacía evidente poseían, no olvidemos como ejemplo de esto algunas declaraciones al respecto de Lemercier - y que en ese momento todo eso podía ser puesto en entredicho. La APM no podía desconocer del todo a los psicoanalistas involucrados en el escándalo del monasterio, entonces se empeñaba por privar al trabajo grupal que practicaban algunos de sus miembros de la "autenticidad" otorgada por el nombre. Por otro lado, los fundadores de AMPAG, cedían en el nombre, sacrificaban a Quevedo - quien además ya había roto de alguna manera con ellos-, y se "desligaban" de Emaús, a cambio de conservar su pertenencia con la APM. (Rocha, 1998. P. 49-50) Efectivamente es notoria una lucha de poder entre las instituciones y una lucha por mantener la "oficialidad" de la institución así como el nombre y el prestigio que se había obtenido, por tanto, es comprensible que las siguientes instituciones que se formaron, de alguna manera, vinieron a amenazar esta posición. Sin embargo, mas allá de esta amenaza, despierta curiosidad la forma en la que se otorgaba o no un reconocimiento, la forma en que no permitían usar el nombre de psicoanálisis, el cómo, a pesar de los conflictos que se suscitaban, los miembros mantenían relaciones bilaterales. Llama la atención aquí, un nuevo punto que ha provocado gran interés, y que es precisamente este que tiene que ver con el poder y que tendrá su espacio en el siguiente apartado.

3.4. Algunas cuestiones del poder en la institución psicoanalítica.

Ya hemos discutido acerca de las disposiciones que se marcaban en cuanto a la reproducción de psicoanalistas en el país, a quienes les era permitido devenir psicoanalistas y a quienes no, en cuanto a cómo se restringía el uso del nombre de psicoanálisis, en cuanto al manejo que del psicoanálisis se hacía, es decir, psicoanálisis individual sí, de grupo no, etc. En todas estas disposiciones vemos inmerso un mecanismo de poder perteneciente a un grupo de psicoanalistas que regulaban las acciones de otros. Pues bien, como se ha visto, quienes detentaban el poder tenían la capacidad de disponer, de reconocer, de permitir, de avalar, de validar, etc. y otros de ceder, aceptar, o bien, simplemente adherirse a esta forma

de regulación y, además sin cuestionamientos, al tipo de disposiciones que en algunos casos, aun cuando parecieran poco objetivos, se aceptaban, como en el caso de Dolores Sandoval.⁷ Ahora lo interesante sería revisar algunas de las implicaciones que intervinieron en la gestación de este poder.

Un punto de partida sería el que se refiere al reconocimiento internacional, mismo que se ha hecho patente en diferentes momentos. Recordemos que los fundadores de la APM son los que se van a formar al extranjero, con lo cual, se comprende porqué Dolores Sandoval afirma que ellos son herederos de los prejuicios internacionales, ella se refería en particular a la disposición de limitar el psicoanálisis solo a los médicos, sin embargo, otros hechos convergen en esta situación, uno que tiene que ver con la negación por parte de los psicoanalistas formados en el extranjero de integrarse en una única agrupación, junto con los psicoanalistas formados por Erich Fromm en el país, bajo los auspicios de la Universidad Nacional Autónoma de México, ya que como se veía en una nota del capítulo anterior, en palabras de los doctores Ramón Parres y Santiago Ramírez, consideraban que el grupo formado por Fromm en cuanto a posición teórica, tipo de análisis personal, forma de supervisión terapéutica y educación académica, se encontraban por debajo de los requerimientos de cualquier Sociedad Psicoanalítica. De esta manera se pueden ir evidenciando las diferencias que estas dos primeras instituciones guardaban al interior de sus funciones como promotoras del psicoanálisis en el país y formadoras de nuevos psicoanalistas.

En opinión de Rocha "hay una disputa permanente en torno a los criterios que garanticen la "autenticidad" de los psicoanalistas y es casi un acuerdo general la afirmación de que es en torno a la formación de estos que se cristalizan las tensiones y los desacuerdos más graves." (Rocha 1998. P. 107)

⁷ Dolores Sandoval escribe: " Ninguno de nosotros protestó por lo que, evidentemente era muy anormal, tal vez porque no nos sentíamos con una categoría internacional, ni siquiera nacional suficiente para aspirar a ser psicoanalistas dado que el campo del psicoanálisis estaba detentado por los médicos." (*Revista Imagen Psicoanalítica*, 1, vol. 1, 1992, p.134).

El manejo teórico, sin duda, es uno de los ejes fundamentales en la lucha constante de las instituciones. El uso de la teoría y la técnica psicoanalítica también van delineando los territorios de acción de las instituciones, por lo cual sería importante abordar un poco acerca de la teoría que se manejaba en estas dos primeras agrupaciones de psicoanalistas en México. A esto se refiere Pablo España (psicoanalista del Circulo Psicoanalítico Mexicano). Para el caso de los Frommianos que eran los que habían sido formados por Fromm, puntualiza lo siguiente, veamos: "Erich Fromm rompió con las bases psicoanalíticas que se pudieran llamar los conceptos básicos del psicoanálisis.

Conceptos básicos que Freud estableció y que dijo el que sin ellos no se podría hablar de que alguien estuviera haciendo la práctica psicoanalítica o que pudiera llegar a llamarse psicoanálisis (la doctrina de la resistencia y la represión, la apreciación de la sexualidad y el complejo de Edipo.) Erich Fromm abandona estos conceptos.

Fromm llega a no tomar en cuenta esos 4 principios teóricos, se pasa la transferencia por el arco del triunfo socialista con el paciente. El analista se puede convertir en un asesor financiero, el paciente y el analista pueden tomar café juntos, no hay esa distancia, entonces la transferencia no se ha tomado en cuenta, por que para que se lleve a cabo la transferencia que es fundamental se tiene que dar dentro de un encuadre, se rompe el encuadre. Fromm llega incluso a la vulgarización del psicoanálisis a niveles de que su obra se vende en Sambornos. *El arte de amar, El miedo a la libertad*, cosa que no hace Caruso, ni tan siquiera Marcuse. Por que el rompe con esas base teóricas y quiere hacer un psicoanálisis que ya no es un psicoanálisis." (Entrevista. Pablo España. 7 de abril 2001)

Para el caso de los psicoanalistas de la APM afirma lo siguiente: "La APM, que son los ortodoxos y que son los mayoritarios y que son como una sucursal de lo que es la IPA. Los teóricos del yo estaban basados sobre Freud, poniendo el acento en las cuestiones yoicas y por eso se llaman teóricos del yo. (op. cit.).

En palabras de Manuel Islas López: "Desde el punto de vista internacional, la **Asociación Psicoanalítica Mexicana**, en el devenir de los años, constituye un fenómeno original y de trascendencia. Quizás por la posición geográfica de México entre los Estados Unidos de América y Sudamérica, esta asociación manejó en su seno las enseñanzas de la Escuela Británica con la orientación de Melanie Klein, a la vez que incorporó las enseñanzas de la Escuela del Yo, en la línea del psicoanálisis anafreudiano." (Islas López. 1990. P. 19) Quizás con esto se valla comprendiendo el porqué los psicoanalistas formados en el extranjero no se adhirieron a los psicoanalistas que en el país fueron formados por Fromm. Además de ser respaldados por la **Asociación Psicoanalítica Internacional**, también se podían llamar los psicoanalistas que manejaban los supuestos de Freud tal como él los había marcado, de esta manera marcaban su posición como los pioneros de la institucionalización del psicoanálisis en México por sobre la otra institución que aún con el apoyo de la **UNAM** y de los médicos del país, no asumían esta posición de reguladores del desarrollo del psicoanálisis en el país. Podríamos, con esto, afirmar que detentaban el poder, por un lado, por el reconocimiento y el respaldo de la internacional y por el otro, por el manejo que del psicoanálisis clásico hacían, es decir, a la manera de Freud por lo cual se les ha llamado ortodoxos.

De acuerdo con Rudinesco "Freud oscila siempre entre dos concepciones de poder. La primera que tiene que ver con el decentramiento, la división, la revuelta la ruptura; plantea la primacía de la castración sobre la omnipotencia imaginaria; sitúa al jefe, al soberano, al gran hombre, al príncipe, en la categoría de la herida narcisística, en el espacio de un amo sin mando; la "causa" que se defiende a partir de ahí es la de la subversión, la del furor, la de la resistencia. La segunda proviene de la sublimación, de la soberanía, del culto del jefe y de la unidad del yo; le atribuye al héroe un espacio de padre fundador, de rey autoritario; la "causa" que se defiende a partir de ahí es la de la unidad del imperio y la universalidad de la doctrina, de la religión monoteísta...

Estas dos concepciones del poder se encuentran siempre en la historia de la política del movimiento psicoanalítico. Explican sus rupturas, sus cismas, sus tragedias, sus fracasos, sus suicidios, en Francia, en Viena, en Londres, Nueva York. Están encastradas una en otra, son contradictorias pero imposibles de separar." (Rudineško, 1988. P. 78)

Otro de los eventos que tendrían que ver con la forma en que se asumía este poder, sería tal vez, el reconocimiento social adquirido a través de una de las funciones que la institución se habían forjado y es la que se refiere a la divulgación del psicoanálisis al público en general, ya que ante la sociedad mexicana el psicoanálisis se hacía presente, ya sea por los eventos que las asociaciones realizaban como, por ejemplo, acerca de la Asociación Psicoanalítica Mexicana menciona Santiago Ramírez: "En forma regular ha divulgado su mensaje a antropólogos, médicos generales, estudiantes de medicina, enfermeras y psicólogos clínicos..."

También organiza ciclos anuales dirigidos al público general. Un índice de incremento en la mencionada divulgación es el siguiente: el primer programa de divulgación convocó a cien asistentes, patrocinadores del mismo; en la actualidad realizamos el décimo y su asistencia fue de aproximadamente dos mil personas." (Santiago Ramírez, 1971. P. 150).

La APM se hacía presente en la sociedad mexicana a través de la organización de congresos de importancia a nivel nacional, por ejemplo: "En el invierno de 1961 se organizó el Primer Congreso Psicoanalítico Mexicano en la ciudad de Cuernavaca siendo tema único del Congreso la actualización, evaluación y aplicaciones del Complejo de Edipo, piedra angular de nuestro edificio analítico, en él se presentaron diecisiete trabajos, epilogados con una Mesa Redonda." (Ramón Parres y Santiago Ramírez. 1966. P.28)

Sin duda uno de los eventos organizados por la APM en el país y quizás el de mayor importancia fue el Congreso Panamericano del cual México fue sede: "En un solemne acto, al que ha sido invitado el señor Presidente de la República a las 19 horas de hoy en la Unidad de Congresos del Centro Médico Nacional, se efectuará la inauguración del Primer Congreso Panamericano de Psicoanálisis al que asisten más de cuatrocientos delegados de los países de Hispanoamérica, los Estados Unidos y el Canadá, así como observadores de Italia, Suecia, Inglaterra y Francia.

En la mesa de honor acompañando al Primer Magistrado, estarán el doctor Conrado Zúckermann, subsecretario de Asistencia en representación del titular, doctor José Alvarez Amézquita, quien se encuentra en Ginebra; licenciado Benito Coquet, director del IMSS; doctor Ignacio Chávez, rector de la UNAM; doctor Manuel Velasco Suárez, director de neurología de SSA; doctor José Remus Araico, presidente del comité organizador; doctora Elizabeth Zetzel, secretaria general de la Asociación Psicoanalítica Internacional; doctor Arnoldo Rascousky, secretario del comité coordinador y doctor David Beres presidente de la Asociación Psicoanalítica Americana...

Este congreso tiene por objeto discutir las normas y técnicas psicoanalíticas de las asociaciones, tanto latinoamericanas como norteamericana, y encontrar en sus diferencias y semejanzas de proceso, aquellos valores que las hagan mejorar para tener así una más amplia aplicación en los pacientes...

Por primera vez en la historia del psicoanálisis en nuestro continente, dos grandes escuelas se reúnen con este fin, por medio de sus más destacados representantes; de ahí el interés que ha despertado en todo el mundo." (Universal, 4 de marzo de 1964. P. 10). Evidentemente este evento organizado por APM fue uno de los acontecimientos de mayor importancia para el país y para el psicoanálisis en México, ya que reunió a un considerable número de personajes destacados en el ámbito del psicoanálisis. Además de estas personalidades,

asistieron figuras que podemos ubicar en el ámbito de la política en nuestro país, específicamente del grupo en el poder (comenzando por el presidente de la república, el subsecretario de asistencia, el director del IMSS, el rector de la UNAM, Director de neurología de SSA). Es evidente que con un congreso de tal magnitud la Psicoanalítica iba ganando el reconocimiento de la sociedad, un reconocimiento a nivel nacional e internacional. En una opinión muy personal, a esta imagen del psicoanálisis y más específicamente de la psicoanalítica, ante la sociedad, se sumaba un factor más al que podríamos atribuir el que la psicoanalítica asumiera el poder. Desde el nombre, la psicoanalítica va marcando un territorio que no permitió que nadie más ocupara, tanto fue así que aun con todas esas disputas que existieron con las otras dos instituciones que se formaron con personas que en algún momento colaboraron en la asociación junto al grupo de fundadores de la psicoanalítica, aún con esta problemática de si se les permitía o no usar el nombre de si era psicoterapia o análisis, de si había psicoanálisis de grupo o no, una nota muy curiosa refleja el manejo que va haciendo de las situaciones según sea conveniente, por ejemplo, escribe Santiago Ramírez: "También la Asociación Psicoanalítica ha promovido áreas de crecimiento lateral, ya sea en forma individual o colectiva, creando dos asociaciones regidas por un espíritu dinámico: la Asociación Mexicana de Psicoterapia y la Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo." (Santiago Ramírez, 1971, P. 150).

En esta nota podemos observar que para 1971 la psicoanalítica no sólo reconoce a las instituciones con las cuales se habían provocado fricciones en el momento de su fundación sino que, se aut nombra promotora de estas dos agrupaciones, de esta manera muestra los alcances que va teniendo y la extensión de su territorio es decir la influencia que va teniendo en diferentes sectores, así afirma Santiago Ramírez: "La influencia que el movimiento psicoanalítico ha tenido en la psiquiatría mexicana es indudable. Gran parte de los miembros de la asociación ejercen influencia técnica y científica en diversas instituciones oficiales y privadas. En la Universidad Nacional Autónoma, los coordinadores del Colegio de Psicología han sido psicoanalistas; gran parte del profesorado del departamento

de Métodos Clínicos de la Psicología en dicho colegio también son psicoanalistas. El personal psiquiátrico del Instituto de Neurología y Psiquiatría sustenta, orienta y encauza en el orden de una psiquiatría dinámica, bajo la representación de psicoanalistas de la Asociación Mexicana. El Pabellón de Psiquiatría de Hospital Militar, centro académico en donde obtienen formación psiquiátrica, como parte del currículum, nuestros estudiantes, es regido por miembros de nuestra asociación." (Santiago Ramírez, 1971, P. 150) En esta nota, Ramírez refleja la influencia técnica y científica que la asociación iba teniendo en el ámbito de la psiquiatría, así también va marcando los alcances de la Institución y su reconocimiento en este terreno.

Sin embargo podríamos ir delineando otras influencias que en la sociedad mexicana va teniendo el movimiento psicoanalítico, a esto dedicaremos el siguiente apartado.

3.5. Las influencias del psicoanálisis en la sociedad mexicana.

La sociedad mexicana sabía del psicoanálisis, escuchaba hablar del psicoanálisis, leía algo acerca del psicoanálisis, algunos hacían uso de los servicios que brindaban las instituciones psicoanalíticas, los periódicos publicaban notas con relación al psicoanálisis, incluso un evento organizado por alguna de las instituciones se consideraba como una nota en el suplemento cultural o bien en la sección de sociedad. Por ejemplo: "Un relevante evento social económico, constituyó la exhibición privada de la película "La Posada de la Sexta Felicidad" que organizó antenoche la señora Ana de Somlo, para recaudar fondos en pro del Instituto de la Sociedad de Psicoanálisis de la universidad Nacional Autónoma de México.

Distinguidas personas de nuestra mejor sociedad, acudieron a la exhibición privada, impulsadas por los altruistas fines, a los que destinarán los fondos recaudados.

En representación de la señora esposa del presidente de la República, asistieron la señora Leticia Montemayor de Marín, y la doctora Sámano, hermanas de la señora Eva Sámano de López Mateos." (Universal, 5 de junio, 1959, P.2).

Es decir, en las altas esferas de la sociedad mexicana el psicoanálisis estaba presente, sin embargo extendería sus influencias a otras esferas. En los periódicos de la época, por ejemplo, es muy probable encontrar una nota en la página Médica, en la que se resalten los supuestos de Freud por ejemplo en la siguiente nota la Dra. Eugenia S. De Hoff's al tocar el tema de "La Angustia", puntualiza lo siguiente: "No podemos dejar de reconocer la importancia de los hechos antes señalados y enfatizar la importancia que tiene no sólo en el manejo del enfermo en la clínica, sino en el proceso de la estructuración de la personalidad. Fue Freud el que señaló que los procesos conflictivos inconscientes son experimentados inevitablemente y que el individuo organiza de tal modo su personalidad que dedica gran parte de sus energías en evitar el sentir las consecuencias de estos conflictos o sea excluirlos en alguna forma de la conciencia para eludir el dolor que provocan. A esta situación se le reconoce como el proceso defensivo para manejar la angustia." (Universal 21 de abril de 1961. P. 10)

O bien, por ejemplo otra nota de Neuropsiquiatría dice lo siguiente: "Por lo que se refiere a su intervención profesional en la reunión de psiquiatras, el doctor Weinberger presentó un trabajo altamente técnico en el que hizo un análisis de las diferencias entre los trastornos mentales mayores -sicosis- y los menores -siconeurosis-, y la conducta clínica apropiada para su diagnóstico y tratamiento. Acerca de la sicosis, el ponente afirmó que el paciente sufre pérdida del sentido de la realidad y de las adaptaciones sociales, junto con trastornos del pensamiento y de los procesos emocionales..."

Dijo también que en este tipo de enfermo se establece un caso típico de enajenación mental que puede ser peligrosa o no de acuerdo con su actividad o

pasividad. Su diagnóstico requiere un examen profundo de los elementos causales...

Por lo que se refiere a la siconeurosis, explicó el doctor Jerome Weinberger, en ella no ocurre la alteración del sentido de la realidad. El paciente sabe quién es, dónde se encuentra y cuales son las condiciones ambientales en que vive. Subsiste su personalidad y sus emociones se producen en razón directa de sus propios problemas...

En este momento añadió, es cuando se establece el "estado fronterizo", es decir, el límite en el que el trastorno puede pasar de menor a mayor, de psiconeurosis a sicosis; puede decirse que es la antecámara de la enajenación de la locura típica, si la presión emocional subsiste y logra vencer la resistencia del paciente.

Tal proceso es el que generalmente sufren los soldados en el campo de batalla o simplemente en el ambiente de guerra. Pueden enajenarse los individuos cuando se rompe el equilibrio emocional y pasa los límites del "stress" (problemas emocionales agudos). El tratamiento psicoanalítico modificado da buen éxito en estos casos, aseguró, el especialista, pues primero se estructura la personalidad del paciente y después se siguen las rutinas propias del psicoanálisis para readaptar al enfermo al propio medio." (Novedades, 15 de febrero de 1967, P. 12)

O bien la nota en el suplemento cultural: "Son muchos los libros escritos por doctores sobre psicoanálisis, pero este representa uno de los primeros relatos escritos por un paciente sometido él mismo a dicha forma de tratamiento. El relato gana en interés debido a la buena voluntad puesta por el autor en exponer las raíces íntimas básicas de sus problemas emocionales. Cita, en efecto, gran cantidad de sus sueños y asociaciones libres, de modo que se entera perfectamente de lo que ocurre sobre el diván del psicoanalista." (Novedades 24 de junio de 1962. P. 8)

También en sección religiosa aparecía el tema del psicoanálisis, recordemos el caso de Lemerrier que provocó gran polémica en el ámbito periodístico. Es decir

* Los términos " sicosis y siconeurosis" están transcritos literalmente de la nota.

que el psicoanálisis estaba vinculado a diferentes y variadas esferas sociales en el país. El psicoanálisis tenía influencia para diferentes sectores de la población y también diferentes formas de concebirlo, sin duda el psicoanálisis formaba parte del acontecer social del país, sin embargo, esto conduce a repensar un cuestionamiento que va surgiendo a la par que se va delineando la presencia del psicoanálisis en diferentes sectores de la población mexicana, por lo que podríamos interrogarnos acerca de ¿qué tanto la influencia del psicoanálisis en el país pudo o no, más que ser parte del acontecer, una parte de lo que promovió acontecimientos de gran importancia en el curso de la historia de México?, evidentemente esta es una interrogante que no será posible elucidar en este trabajo, sin embargo sí nos conduce a considerar cómo es que el psicoanálisis pudo haberse filtrado a la sociedad en general y hacerse parte de la vida cotidiana de los habitantes del país. Según datos aportados por José de Jesús González: "En el país el psicoanálisis tiene un auge muy importante por que además de que se vuelven unas personas muy importantes por su corriente de izquierda es la época en que la filosofía la sociología todo de izquierda tiene importancia. Tiene un boom muy importante todo lo de izquierda, José Luis Cuevas, Carlos Guerra hablese de Octavio Paz de todas esas gentes con una convicción izquierdista..." (Entrevista 7 de abril, 2001) Recordemos que los intelectuales de esta época eran básicamente de izquierda que en sus producciones literarias encontramos las críticas al sistema, el reporte de hechos que tenían que ver con el ámbito político, en el que evidenciaban y reprobaban los procedimientos usados por el grupo en el poder, además es importante recordar que los intelectuales tenían en ea época una gran influencia en la población mexicana, sobre todo eran los líderes intelectuales de la clase media, conformada en una gran parte por los estudiantes que protestaron con sus grandes manifestaciones, en contra del gobierno de la época. Tomando en cuenta esto habría que atender a este dato aportado por José de Jesús González: "Los intelectuales significativos recibían bien al psicoanálisis el propio Octavio Paz no rechaza al psicoanálisis, José Luis Cuevas no rechaza al psicoanálisis al contrario, Samuel Ramos en esa época escribe un libro sobre el perfil del hombre y la cultura en México basado en la

corriente psicoanalítica de Adler, es muy aceptado el psicoanálisis en esa época, los filósofos se psicoanalizan, los intelectuales se psicoanalizan, los políticos, el propio Hank González era un psicoanalizado, Felix no me acuerdo que fue secretario también fue psicoanalizado..." (7 de abril, 2001). De acuerdo a esto podemos contemplar al menos una idea de la gran influencia que empezó a tener el psicoanálisis en la sociedad mexicana a través de la voz de las figuras intelectuales que tuvieron un gran eco en el país y que de alguna manera filtrarían las ideas psicoanalíticas a diferentes sectores de la población.

Tampoco debemos olvidar las publicaciones de los psicoanalistas del país y de quienes escribieron acerca del psicoanálisis, por una u otra razón.

Las publicaciones, de la época, que podríamos resaltar en primer lugar serían las provenientes de las instituciones psicoanalíticas y que tuvieron como principal objetivo la divulgación del pensamiento psicoanalítico, para lo cual, afirma Santiago Ramírez "se organizó un Departamento Editorial que en la actualidad divide sus publicaciones en dos series: Colección Psicoanalítica" y "Monografías Psicoanalíticas". En la primera serie se han editado: *Teoría de la técnica y psicoanalítica*, por Karl Menninger; *Aportaciones a la teoría y técnica psicoanalítica*, por M. M. Gil y D. Rapaport; *Teoría básica del psicoanálisis*, por Robert Waelder; *Psicoanálisis y valores morales*, por Heinz Hartmann; *Homosexualidad, estudio psicoanalítico*, por Irving Bieber. En la segunda: *El mexicano, psicología de sus motivaciones*, por Santiago Ramírez; *El mexicano, su dinámica psicosocial*, por Francisco González Pineda; *Estudios psicoanalíticos sobre la actividad creadora*, por Phyllis Greenacre; *Problemas de técnica psicoanalítica*, por Otto Fenichel; *La psicología del yo y el problema de la adaptación*, por Heinz Hartmann; *El irracionalismo en Erich Fromm*, por Mauro Torres; *El mexicano psicología de su destructividad*, por Francisco González Pineda; *Esterilidad y Fruto , psicología de la función procreativa* : por Santiago Ramírez; *Psicoanálisis. La técnica*, por Agustín Palacios, Santiago Ramírez y Gregorio Valner; *El proceso creativo. Su*

distorsión neurótica, por Lawrence Kubie, y *Psiquiatría dinámica*, por Robert R. Mezer.

La Asociación Psicoanalítica Mexicana tiene un órgano de expresión periódica trimestral denominado *Cuadernos de psicoanálisis*. En la actualidad ha aparecido durante cinco años. En él se expresan las inquietudes, orientaciones y tendencias de los miembros que la integran, así como de los visitantes huéspedes que presentan trabajos originales en nuestras reuniones científicas mensuales." (Santiago Ramírez, 1971. P. 151).

Por otro lado, están las publicaciones del grupo que formó junto a Fromm la Sociedad Psicoanalítica Mexicana. La *"Revista de Psicoanálisis Psiquiatría y Psicología"* en 1965, publicada y distribuida por el Fondo de Cultura Económica. También están las publicaciones de Fromm como, *El arte de amar*, *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*, *Miedo a la libertad*.

Hay que señalar un comentario importante que hace Pablo España respecto de las obras de Fromm **"Mucha gente lo aceptó, véalo hasta en Samborns se vende la obra de Fromm"**. (Entrevista, abril 7, 2001) Ya antes se ha hablado de las diferencias que en cuestión de la teoría se marcaban en las instituciones, sin embargo, este comentario de Pablo España es importante, en tanto, nos remite a pensar en cómo es que, de alguna manera, el psicoanálisis se empezaba a difundir entre la población y la población que no necesariamente era intelectual o hubiera recibido un tratamiento psicoanalítico, es decir la gente lo aceptaba y además lo integraba a su vivir cotidiano.

Por otro lado también aparecen las publicaciones que abordan el psicoanálisis desde una perspectiva diferente, como es el caso de las que se dedicaron a tocar el tema del psicoanálisis en el monasterio, tales como "El padre prior" de Mauricio González de la Garza; Plaza de Santo Domingo, del novelista Manuel Capetillo que en este libro recoge sus experiencias en un lenguaje lírico; "Diálogos con

Cristo", de Lemerrier; "Cuernavaca ante el Vaticano" que fue un volumen de entrevistas, al respecto de este caso se realizó una obra de teatro titulada "Pueblo Rechazado" de Vicente Leñero. Estas publicaciones "...reflejaron principalmente el aspecto del uso del método psicoanalítico en la formación de los monjes benedictinos en el Monasterio de Santa María de la Resurrección."(Proceso 1988. P.46) Indudablemente, forman parte de las publicaciones al respecto del caso, la gran cantidad de notas que aparecieron en los periódicos de la época. Evidentemente, con todo esto, podemos observar la divulgación que, promovida ya sea por las instituciones, por los psicoanalistas o bien sólo y simplemente por los acontecimientos sociales, del psicoanálisis se hacía, así era como estaba presente en la vida, en el acontecer de la sociedad mexicana. Sin embargo José de Jesús toca un punto de gran importancia, y es el que se refiere a la presencia del psicoanálisis en el orden de la política, por lo cual lo abordaremos en un apartado más.

3.6. El psicoanálisis y el ámbito político del país.

En algún momento se ha hablado de lo que el psicoanálisis tendría que ver con los asuntos de política, la influencia que podría haber tenido en una de las principales esferas de poder a nivel de estado, de cambios en el país y por ende en la historia del mismo, por lo que es importante atender a la siguiente nota que escribe Ramón Parres, un miembro de la APM, esta nota tiene como encabezado lo siguiente: **"Las mentes creadoras de los problemas patológicos pueden liberarse de ellos mediante el psicoanálisis."** Y el contenido señala textualmente: "La guerra fría sostenida por las grandes potencias de Oriente y Occidente es el más poderoso factor de inquietud no sólo para los intelectuales sino para todo el género humano. Es de la responsabilidad de todo hombre tratar de mantener la paz, pero básicamente la solución de ese problema está en quienes deciden la política en esos momentos supremos..."

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Los valores de la escala emocional sufren detrimento porque la gente vive en un constante miedo, parece que su único recurso es negar la existencia de esa situación de guerra fría.

Desde luego nuestro país participa en estas tensiones debido a nuestros lazos comerciales y políticos con la comunidad de pueblos occidentales a la que pertenecemos.

Los intelectuales deben cooperar con su capacidad, dentro de su cuadro de aquellas personas de la alta política cuyas decisiones pueden poner en peligro la seguridad mundial...

El psicoanalista, por su parte, como profesional intelectual, ¿cómo cooperará ante este problema?...

Si pudiese participar en la planeación política podría colaborar a la disminución de las tensiones sociales creadas. Pero no es un problema que está estrictamente dentro del ámbito de su competencia, sino que es un problema real específico que compete a todo ser viviente más o menos atento a las inquietudes de nuestro mundo contemporáneo, y más directamente, como hemos dicho y recalcamos, a los estadistas: Jefes de Estado." (Novedades 12 de mayo de 1963 P.5).

Es, sin duda, una nota interesante en la que se cuestiona el papel del psicoanálisis en la solución de los problemas del Estado, sin embargo, aún cuando Parres deja claro que el psicoanálisis contribuye en la disminución de las tensiones sociales, no deja de llamar la atención el encabezado de la nota. Esto nos lleva a repensar, en cuanto a que la decisión de las personas de la alta política es trascendental en la vida del país, son las que conducen a la guerra o a la paz entre las naciones, al progreso o al atraso de un país, por lo que sería importante reflexionar sobre la idea de tomar en cuenta la influencia que el psicoanálisis ha podido tener en el grupo de personas que forman la esfera política, es decir, ya mencionaba José de Jesús González que algunos políticos se analizan, y Parres que "Las mentes creadoras de los problemas patológicos pueden liberarse de ellos mediante el psicoanálisis".

Es decir que si la guerra entre las naciones es causada por las formas de proceder del grupo de personas en el poder, que al mismo tiempo son causantes de los problemas patológicos en la población como por ejemplo los traumas postguerra, el psicoanálisis en el ámbito político tendría influencia sobre las decisiones de estas personas, como en algún momento en la historia universal, la tuvieron los consejeros del rey, los sacerdotes, los sabios, etc. personas que, los dirigentes de una nación, escuchaban. Desde este punto de vista, el psicoanálisis, al liberar de los problemas patológicos a las mentes creadoras que en este caso serían los mandatarios de una nación, encontraríamos que sería así de sencillo prevenir las grandes problemáticas de una sociedad. Sin embargo, la problemática viene a ser más intrincada y nos remitiría a repensar el contenido de la siguiente nota en la que Nestor Braunstein, en una entrevista responde a la pregunta ¿qué relaciones ve usted entre psicoanálisis y política? "Todas, pero ninguna mecánica; es decir, nada de posibilitar traducciones de un discurso a otro. Desde la obra de Freud, particularmente "psicología de las masas y análisis del yo", es que se viene observando la articulación entre los discursos, a partir de la afirmación freudiana de que la psicología individual es desde el principio psicología social. Que no hay distinción entre psicología individual y social; y es más, en la no distinción de la psicología social e individual, lo que lleva a la anulación de aquello que pretenda ubicarse como psicología individual. Pero a su vez esto nos permitiría preguntarnos, bueno ¿y la psicología social, existe tal cosa?. Tampoco existe tal cosa, también es una elucubración de un planteamiento universitario: el psicoanálisis viene a mostrar justamente los puntos en que las dos psicologías, individual y social, aparecen como obturación de lo que esta en juego, en la vida social de los hombres...

En este sentido, por lo que tenemos que preguntarnos es por la manera en que podemos formular ahora, a partir de la obra de Freud y Lacan, la afirmación de que es la vida social la que determina la conciencia, y no la conciencia la que determina la vida social." (Braunstein 1988- p. 53).

En contrasentido a la influencia del psicoanálisis en el Estado sería interesante pensar en ¿cómo interviene el estado en el ámbito psicoanalítico? En palabras de Silvia Radosh, quien da una respuesta a este cuestionamiento dice lo siguiente. "...cuando nosotros propusimos otro gobierno en AMPAG, entonces desaparecía el presidente, el secretario, el tesorero, desaparecían porque iba a ser otro gobierno. Eso se tenía que hacer legalmente, teníamos que ir con el notario para cambiar la estructura oficial que tenía y entonces no se aceptó, que nosotros podíamos poner otro gobierno, pero que tenía que haber alguien que fungiera el lugar del presidente, el lugar del secretario, porque les parecía algo como muy insólito, fuera de orden. Yo ahora tengo algunas críticas a Lourau, pero algunas cosas me parecen muy útiles, por ejemplo, su libro del Estado y el inconsciente me parece que tiene cosas muy interesantes, él planteaba que al parecer las instituciones, una vez ya instituidas, tenían una suerte de repetición de la estructura de el Estado que dominaba, en este caso, era el PRI, por ejemplo, ya que la ideología dominante era la del PRI. En AMPAG fue terrible, porque en una dramatización que hicimos, surgió el PRI y casi nos moríamos de la vergüenza " el PRI subyacente" estaba por ahí...(Silvia Radosh 2001). Silvia Radosh nos habla por un lado, de una forma en la que interviene el Estado a nivel de organización de la institución y por otro, de una forma a nivel inconsciente. Y esto último nos conduce a reflexionar sobre la presencia de lo inconsciente como parte de la naturaleza humana y repensar que desde este supuesto será posible encontrar que eso inconsciente se expresará en toda faceta humana. Por ello, terminar el capítulo con una breve reflexión sobre el papel del inconsciente no solo vinculado con el Estado sino como uno de los ejes que nos permiten ir comprendiendo la trama genealógica de analistas que se han formado y conformado en México a través de la labor que nos ocupó en el curso de esta investigación respecto del desarrollo del psicoanálisis en el país en la década de los sesenta, es la que nos presenta la siguiente cita de Velasco y Pantoja: "...promoviendo un Saber del Inconsciente y un Saber Sobre el Inconsciente. Procesos que en su momento han subrayado tanto Octave Mannoni (1979) como José Ferrés (1993), aludiendo a las posibilidades de relación entre teoría, práctica y transmisión del psicoanálisis.

Saber del inconsciente y sobre el inconsciente, donde se pone en juego eso que la familia Mannoni denomina el "doble origen" del psicoanálisis y que inevitablemente se encuentra entrelazado a una genealogía, la cual colocamos en este momento en su primer plano vinculándola a los procesos de implicación vividos por aquellos que tomen como objeto el devenir de la disciplina psicoanalítica." (Velasco y Pantoja. 2002. P. 148).

CONCLUSIONES.

Planteábamos al inicio de este trabajo los intereses primordiales en la labor historiográfica que nos propusimos aquí, aquellos que van desde los cuestionamientos de nuestra formación profesional como psicólogos y la influencia del psicoanálisis en esta misma, hasta la tarea de una investigación historiográfica conducida desde los planteamientos que son otorgados desde la misma profesión. Esta es la que nos enfrentó ante la necesidad de una búsqueda en el pasado, que no sólo tiene que ver con una profesión sino con un contexto social del que no podría deslindarse en ningún sentido. De esta manera la investigación historiográfica en torno al contexto social y cultural del psicoanálisis en México en la década de los sesenta, se ha llevado a cabo teniendo en cuenta el planteamiento de Díaz (1999), que nos ubica en el análisis de la interacción y el diálogo que se plantea en el presente entre la sociedad actual y la sociedad pasada. Es precisamente este vínculo el que se ha tratado de elucidar en el presente trabajo que no ha pretendido una verdad sino muchas verdades desde el punto de vista que el mismo Díaz planteaba al afirmar que:

"La condición de hecho histórico no estará dada de por sí, sino que dependerá de una interpretación y valoración del historiador hecha desde su realidad actual." (1999, P. 22)

En este sentido se ha pretendido una exposición de hechos históricos permeados por la interpretación, en primer lugar, de los autores de los diversos materiales que se han presentado en el transcurso de este reporte, sin perder de vista la realidad que circunda a estos personajes y, en segundo lugar, por la de quien esto escribe y con lo que se convierte de manera muy modesta en aprendiz de historiador, ya que, en este caso, los hechos históricos hablan solo por la apelación del investigador a ellos. Sin embargo, esto nos coloca también ante la necesidad de aclarar que lo que se ha pretendido en el presente reporte es una breve reseña histórica de los hechos enmarcados en una posición subjetiva del autor que

advierde que es importante reflexionar sobre la selección de los materiales presentados, sobre la forma de presentarlos y la forma de analizarlos tomando en cuenta los intereses y los objetivos que se han planteado así como la realidad actual que, el investigador en tanto sujeto inmerso en una sociedad, vive. Por ende, como bien lo señala Díaz (1999), en tanto sea posible reconocer esto mismo en el desarrollo de la labor historiográfica y poder ubicarse a sí mismo, es posible calificar de objetiva la posición del autor, reconociendo la imposibilidad de una objetividad total.

Así es como se ha llevado a cabo el objetivo propuesto en el principio de esta investigación, y ha sido importante tenerlo en claro ya que, también pretende ser una muestra que despierte el interés de otros, en el tema que aborda el proyecto de investigación titulado "Historia del psicoanálisis en México". Es decir, que lo que aquí se ha llevado a cabo es sólo un pequeño esbozo del trabajo que aún está por continuar en este ámbito y que con diversas líneas de trabajo ira delineándose. En cualquier caso es interesante, no perder de vista que todo proceso histórico está permeado por una realidad que corresponde a un tiempo y un espacio determinado, así mismo, a un contexto social con el que está íntimamente relacionado. Y en el caso específico del psicoanálisis, nos enfrentó a la investigación de todo aquello que estuviera en el interior, pero también observar todo aquello que sucede al exterior del campo en el que se desarrolla la teoría y practica psicoanalítica.

Puntualizar esto nos conduce a la reflexión que surge de esta investigación, y que tiene que ver con los vínculos que las diferentes líneas de trabajo deben mantener. Como ya se habrá podido observar en el transcurso de estas páginas, los hechos que se han reportado muestran un contexto en el que van apareciendo los elementos que tienen que ver con los personajes, las instituciones y hasta las modalidades de reconstrucción del psicoanálisis en México, que evidentemente fueron apareciendo en la investigación.

Por ello, ahora es posible ir resaltando algunas de las reflexiones a las que condujo esta investigación, y que también han ido estructurándose a través de la lectura del texto de Robert Castel titulado "El psicoanalismo el orden psicoanalítico

y el poder", ya que es un material que precisamente conduce a reflexionar en torno a todos estos datos que están contenidos en las páginas que conforman este trabajo y que nos han conducido a lo siguiente.

Si bien es cierto que la mayor parte de los materiales que dan cuenta del psicoanálisis en México son aquellos publicados por miembros de las asociaciones psicoanalíticas de la época y que algunos de ellos evidencian, inclusive, las problemáticas al interior de esos grupos de psicoanalistas que ilustran las condiciones que se fueron gestando en el transcurso de la fundación de las asociaciones y durante el desarrollo de sus funciones. Lo que aquí nos parece fundamental es considerar que implicarse en una labor historiográfica en relación a ello, conlleva la firme convicción de que la historia es necesariamente social y que por tanto hablar del movimiento psicoanalítico en México nos condujo a la observación de estas condiciones del país que permitieron, o bien promovieron el desarrollo de esta disciplina que vino a formar parte de la vida del país y que fue incluyéndose en el proceso social de los mexicanos. Hablar de las condiciones que apelan a esta disciplina es tocar el tema de la psiquiatría en México, de los padecimientos que requirieron otras alternativas en el proceso de curación, de las condiciones anímicas de los mexicanos, del crecimiento acelerado de la población en el país, de los estilos de vida que se fueron urbanizando cada vez más, de los mecanismos represivos del gobierno, del fenómeno contracultural que comenzó a darse en esta época, del impacto de las ideas de los intelectuales en la población, sobre todo en aquella de clase media que se impone en el México de los sesenta, y que fue representada en su mayoría por aquellos estudiantes que se vuelven críticos del mundo. Por tanto consideramos que al intentar la historia del psicoanálisis no solo implicaría pensar en el desarrollo de su teoría y práctica sino además, de nociones que promuevan una reflexión: **del cómo, dónde, por qué, para qué**, y todas aquellas que nos lleven a interrogarnos por todo aquello que no hemos encontrado en los textos sobre este tema. Es decir aquello que nos ilustre algo más que la fundación de las asociaciones, sus mecanismos de regulación, sus actividades, sus planes de estudio, sus miembros

y sus cargos, sus afiliaciones y sus escisiones, etc., en fin, todo aquello que si bien forma parte de su historia no debiera resumirla.

Así mismo, a partir de esta investigación se evidencian otras situaciones interesantes, aquellas relacionadas con la organización de las sociedades psicoanalíticas y con su proyección a diferentes ámbitos de la sociedad mexicana. Cuestiones que tienen que ver con sus relaciones con la esfera política, con la religión, con la salud, con el dinero, con el poder, con las instituciones, con la profesión, con la vida cotidiana y con todo esto que va delineando el lugar del psicoanálisis en la sociedad mexicana. Recordemos que hablamos de un psicoanálisis que va marcando su desarrollo a través de los vínculos que van construyendo sus seguidores, que son gente que en tanto seres sociales, son seres enajenados por las condiciones de su época, que son contruidos y son constructores de su propia realidad social. Por ello, han sido fundamentales aquellos datos que nos remiten a pensar el psicoanálisis inmerso en los eventos de sociedad, aquellos a los que en el México de los sesenta se les dedicaba un gran número de páginas en los periódicos, dónde era casi imprescindible anunciar los eventos de "pompa y gala" que llevaban a cabo las familias que gozaban del reconocimiento social, o bien que aspiraban a él. Sin duda ello tendría importantes significados en el país, no olvidemos por ejemplo, esta promoción de las relaciones y la construcción de las amistosas a nivel nacional e internacional que promovía el propio López Mateos en su gobierno y por lo cual fue muy criticado, al grado de ser llamado "López paseos", esto a diferencia de tratar los conflictos del país que no eran los menos y que sin embargo, se mantenían a discreción. Según los datos recabados esta era una política que surtía efecto, por lo menos en este sexenio al que nos referimos. Pensar el psicoanálisis en la "Máxima Casa de Estudios" la universidad, su campo detentado por los médicos afiliados a la Internacional la cual otorgaba el máximo reconocimiento como sociedad psicoanalítica. O bien pensar el psicoanálisis vinculado con temas que desataron gran polémica como el caso de los "monjes en psicoanálisis" y todas las vicisitudes que ocurrieron a los psicoanalistas involucrados. Pensar el

psicoanálisis como tema de un libro, de una película, de una obra de teatro, o como protagonista de un evento de carácter internacional que atrae muchas miradas extranjeras hacia México, en el que participan diversos personajes, representantes del poder político en el país.

Y en todos estos datos también podemos observar a los personajes más representativos del psicoanálisis, personajes que llaman la atención por su forma de participar. Por ejemplo, un caso interesante es el de Santiago Ramírez, que lo podemos observar presente en diferentes grupos y como promotor de importantes cambios en cuanto al psicoanálisis en México se refiere. Primero como promotor de un grupo de estudios de psicoanálisis en el país, como parte de la Asociación Psicoanalítica Mexicana, como participante en la fundación de la Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica, como autor de diferentes obras que hasta la época presente han causado gran interés. Sin embargo, más que sus puestos ocupados o sus obras publicadas, llama la atención la forma en la que este personaje fue construyendo esa trayectoria que le es reconocida, y que fue dando forma a la figura de Santiago Ramírez el psicoanalista. Por tanto quien se ocupe de esta línea de trabajo que se refiere a los personajes, deberá tomar en cuenta además de la obra, la vida de este personaje, lo cual indudablemente conducirá a la reflexión de **qué hombres, qué seres humanos o qué personas, antes que profesionistas**, intervinieron en el desarrollo de la teoría y práctica psicoanalítica en el país.

Este trabajo también permite la observación del ejercicio de las primeras instituciones psicoanalíticas, la fundación, conformación y organización de ellas, las concepciones, y hasta las confrontaciones que se dieron al interior y al exterior de ellas.

Resaltar aquellos avatares que surgen en la intención de la institucionalización del saber psicoanalítico en México, es lo que nos hemos propuesto como uno de los puntos más interesantes de esta labor. Esto nos ha conducido a observar las formas en que se fueron organizando las asociaciones y las múltiples tensiones sociales que se fueron generando en el curso de esta institucionalización que

pretendía un reconocimiento, una legalidad, una oficialidad, una formalidad a la disciplina psicoanalítica.

Para empezar, debe puntualizarse que ninguna historia es, sin los personajes que en ella ocurren y que ningún proceso social se construye sin los actores principales que son los hombres y mujeres que lo protagonizan. Y para el caso de la historia del desarrollo del psicoanálisis en México, no es posible pensarse si no nos remitieramos a las acciones de los individuos que formaron los grupos psicoanalíticos. Es decir, que nada tendríamos que decir del psicoanálisis, sino a través de la voz de sus seguidores a partir del fundador, de Freud. Un punto más converge en esta trama, el tema del contexto social, aquel al que hemos dedicado estos capítulos y que no sale de escena en ningún momento, ni en el tiempo de Freud, ni en el de la época de los sesenta, ni mucho menos en la actual que es precisamente en la que se dan las condiciones que nos proyectan hacia el pasado. Estas condiciones que a partir de la carencia de una historia del psicoanálisis en nuestro país y más aún de una historia oficial, nos remiten a la búsqueda de datos que hacen posible las reflexiones que aquí se van delineando. Reflexiones que nos han conducido a observar la trama social en la que se involucran los personajes de esta historia, los psicoanalistas.

Hablamos de aquellos hombres que en condiciones de carencia en su propio país y ante las demandas de una sociedad cambiante, emigran al extranjero para formarse como psicoanalistas y de otros tantos que a la inversa reciben los conocimientos de un extranjero en el país, hablamos en estos dos casos de los grupos que posteriormente formaron las dos primeras asociaciones psicoanalíticas con carácter formal, es decir instituyen el saber psicoanalítico en el México de los sesenta. Estos datos, resultan de gran interés ya que van a marcar una serie de situaciones derivadas, básicamente, de las circunstancias en las que se formaron los primeros psicoanalistas del país y que a su vez devienen en problemáticas tales como: la que se refiere a la génesis teórica, a la práctica, a los mecanismos de regulación, de los criterios de inclusión - exclusión, al lugar del psicoanálisis ante la sociedad mexicana, a las críticas y hasta las escisiones de y en los grupos de psicoanalistas. En fin, todo aquello que en vías de la institucionalización ha ido

enmarcando la historia del psicoanálisis. Todo aquello que solo encontramos en el discurso de los hombres y mujeres, discursos que llegan a nosotros o a otros de diversas formas, y que lo que aportan al receptor, no solo es la palabra en sí misma, no el contenido explícito sino el implícito, el que no aparece en las líneas sino "entre líneas". Nos referimos, a las formas en que se leen o escuchan y hasta cómo se observan esos discursos que se retoman en la construcción de un proceso histórico, es decir, aquello que nos muestra un poco más de lo que se dice, eso es: tener en cuenta algunos antecedentes que nos ayuden a ubicar al autor, sus vínculos sociales, su participación en un hecho como agente social, su tiempo, su espacio, y por qué no hasta su historia personal.

Afirmar esto, resulta de una lectura de los materiales de los que se ha echado mano en esta labor historiográfica, una lectura que ha intentado cierta objetividad a la luz de una subjetividad presente en todo proceso humano, y que nos ha llevado a considerar, por ejemplo, en el caso de los personajes que formaron la APM y los que formaron SPM, en que las demandas sociales de su país y que los modelos extranjeros surten un efecto que forma y transforma los distintos momentos en que se institucionaliza el saber psicoanalítico en México. Considerar la serie de factores que van influyendo y determinando las formas de actuar en el curso de este proceso, en el que intervienen los intereses personales y los de grupo y que a partir de ello se puede meditar sobre las pugnas por el poder en el ámbito psicoanalítico, sobre la exclusión de algunos, por ejemplo, el caso de los psicólogos, o la inclusión de otros como el caso de los médicos. En otro punto, el reconocimiento o la falta de reconocimiento de la práctica analítica, como en el caso de psicoterapia psicoanalítica en AMPP que ante los límites que marca la psicoanalítica se les restringe el uso del nombre de psicoanálisis o bien, el caso de la psicoanálisis de grupo en AMPAG donde no se reconoce un análisis de grupo, aun cuando los iniciadores son psicoanalistas que emergen de APM en ambos casos. O bien el caso de las rupturas al interior de APM, el despido o la renuncia de algunos miembros por tensiones sociales que resultan al calor de las relaciones humanas antes que profesionales, por citar alguno, el caso de Avelino González o el de Amapola González de Gaitan que fueron miembros que por situaciones

problemáticas al interior del grupo del que formaban parte tuvieron que irse. Todo esto es fundamental en la historia que se intente ahora o posteriormente, ya que conforman el proceso, lo explican y lo validan, es decir nada ocurre en aislado en todo evento intervienen todos estos elementos que ya hemos puntualizado y que en el devenir psicoanalítico no quedan excluidos. Sin embargo es pertinente hacer una observación al respecto de estas formas en las que se ha intentado una historia del psicoanálisis en México y es aquella que resulta de considerar que la historia del psicoanálisis no está dentro y en el desarrollo de las asociaciones o los discursos teóricos, ni en la trayectoria profesional de los personajes que en el terreno psicoanalítico se han desempeñado, ni en la serie de tensiones que han ocurrido entre los grupos y los miembros, ni en la exposición del tiempo y el espacio en que todo este proceso se lleva a cabo, sino en todas estas situaciones y en todas las relaciones sociales que surgen en un contexto y en circunstancias determinadas que incluyen todas las anteriores y tal vez más.

De todo esto, resulta pertinente afirmar que una línea de investigación no puede deslindarse de la otra, que se encuentran en constante relación, que lo que tenga que ver con la una tendrá que ver con la otra y que a propósito de ello, resulta de gran valor el trabajo que aquí se ha realizado y que lo que aporta es un antecedente de modesto valor en la continuación de la investigación planteada en el proyecto ya mencionado. Por ello, el abordaje metodológico que se ha llevado a cabo debe ser incluido como uno de los elementos imprescindibles en la parte concluyente de este reporte. Con esta convicción, se dedicarán las siguientes líneas a vislumbrar lo que no ha podido ser resaltado en ninguno de los capítulos aquí presentados y que tienen que ver con la experiencia del investigador en tanto agente de búsqueda de materiales que hacen posible una labor historiográfica.

Abordar una dirección en la búsqueda, los beneficios que se pueden obtener de las fuentes de información de que disponemos en la actualidad así como las dificultades que se nos presentan y el aporte mismo que hace este reporte en

cuestión de materiales, merece un espacio digno de ser ocupado a manera de conclusión en el presente reporte.

Ya en la parte introductoria se habían mencionado las fuentes de información de las cuales se haría mano para la realización de los fines propuestos, sin duda, su utilidad es imprescindible para el investigador, sin embargo, acceder a ellas plantea ventajas no advertidas, por quien no ha hecho uso de ellas, por otro lado, se plantean también como dificultades algunas no contempladas por quien inicia en esta búsqueda de materiales de carácter histórico. Evidentemente esto es comprensible para muchos que se han involucrado en una tarea semejante, sin embargo, para otros podría representar el punto de partida que muchos hubiéramos valorado en principio de esta labor, ya que una de las grandes dificultades a la que se enfrenta un investigador en este tema de la historia del psicoanálisis, es precisamente no encontrar material documental para la construcción de una historia del psicoanálisis en México. En la comprensión de que es necesario empezar a escribir la historia y buscar esos nuevos materiales que habrán de ser el elemento principal en la reconstrucción de la misma es que este material se encuentra a disposición de los interesados en el abordaje de este tipo de investigación y será de gran utilidad en el comienzo, o bien en la continuación de la labor.

LAS FUENTES DE INVESTIGACIÓN.

Este material puesto a disposición del interesado o los interesados fue recabado a través de una búsqueda en las fuentes de información más importantes en el país que son la Hemeroteca y la Biblioteca Nacional ubicadas en Ciudad Universitaria, éstas fuentes cuenta con un amplio acervo.

En la Hemeroteca se encuentran disponibles:

- Revistas Nacionales.
- Publicaciones Oficiales.
- Publicaciones extranjeras.
- Publicaciones de Organizaciones Internacionales.

En la Biblioteca se encuentran:

- Mas de un millón doscientos cincuenta mil libros y documentos.
- Cuenta con salas especiales:
 - A. Fonoteca.
 - B. Mapoteca.
 - C. Videoteca.

Como puede observarse la disposición de materiales en estas fuentes de información conforman una gran riqueza bibliográfica, sin embargo, aún con todo esto, las dificultades de una investigación como la propuesta aquí, no han sido menores.

Uno de los primeros contratiempos que se presentó en el caso de la búsqueda hemerográfica fue la antigüedad de los materiales requeridos. Si bien, estos materiales de los años sesenta están disponibles para consulta, su reproducción está condicionada a su estado de conservación, que en este caso es muy delicado. Sus hojas son quebradizas, el tamaño de la encuademación impide su manejo adecuado para evitar el maltrato de dicho material a la hora de ser fotocopiado o bien escaneado, por este motivo en el caso de este reporte, el material hemerográfico que está incluido tuvo que ser manuscrito por el investigador, evidentemente esto implicó mucho más tiempo y anuló la posibilidad de ilustrar el presente trabajo con imágenes de gran valor en la exposición que aquí se presenta.

Sin embargo existen otras opciones que implican sus propias dificultades. Las cámaras fotográficas que el usuario pudiera implementar para fotografiar los materiales deben ser equipos especiales, igualmente las personas que se dedicaran a ello, debieran contar con cierta experiencia en fotografía ya que de diversos factores implicados en ello depende la calidad de la reproducción del material.

Próximamente sin poder especificar tiempos exactos, la hemeroteca nacional contará con un servicio de este tipo, sin embargo, por ahora el investigador debe buscar él mismo los recursos que faciliten su trabajo y por supuesto le ahorren

tiempo que puede ser mejor aprovechado. Si el investigador cuenta por ejemplo con una computadora portátil, o bien, una videograbadora seguramente estará simplificando su trabajo.

En el caso de la biblioteca la tarea se vuelve más sencilla ya que el fotocopiado es posible sin gran dificultad.

Una fuente, también de gran valor, es la que representan las bibliotecas de las instituciones psicoanalíticas, en ellas se pueden encontrar tanto libros como revistas y demás documentos que pudieran ser de utilidad en la labor que se ha propuesto en este proyecto.

LA LOCALIZACIÓN DE LOS DATOS.

Cuando el investigador indaga en los materiales disponibles, es de suponer que tiene delimitado su tema y sus objetivos a estudiar, de tal forma que en su búsqueda mantendrá una atención focalizada en estos objetivos que serán su eje rector en todo el transcurso de su oficio de investigador. La visión que mantenga ante estos materiales tendrá que ver además de todo su planteamiento teórico - metodológico con cuestiones del orden de lo subjetivo como una característica inherente a la condición humana. Por ello es preciso el cuestionamiento de Díaz ante los criterios de selección de los datos históricos.

“ ¿Cómo hace el historiador para enfrentar la doble tarea de descubrir los pocos datos relevantes del pasado y convertirlos en hechos históricos, a la vez que descarta muchos datos carentes de importancia? ” (Díaz, 1999. P. 22).

Sin duda esta es una pregunta que implica muchas reflexiones para quien se dedica a la búsqueda de datos. El interés de retomarla aquí no es precisamente la búsqueda de una respuesta ante ella, sino de mantenerla a la vista en todo el proceso para que el investigador permanezca en constante reflexión de las implicaciones que este cuestionamiento trae consigo. Evidentemente el resultado de estas reflexiones se verá reflejado en la producción que se lleve a cabo, como

es el caso de la presente. Al respecto de la misma, es pertinente mencionar la forma de proceder en cuanto a la selección de los datos que están incluidos y que constituyen la materia prima de esta producción.

En la búsqueda hemerográfica se incluyeron los datos que resultaron de una especie de "radiografía" de los periódicos de la época, la mayoría de ellos fueron encontrados en las publicaciones de "El universal" y "Novedades", estos periódicos fueron seleccionados por los contenidos de orden político, económico, social y cultural que poseen. La hemeroteca pone a disposición del usuario, encuadernados que contienen la publicación de quince días de determinado mes de un año, se seleccionaron diferentes meses de cada año de la década de los sesenta, en los que se pudiera observar la continuidad de los acontecimientos. Se seleccionaron los datos que a consideración del investigador, fueran ilustrando de manera más clara los hechos ocurridos en cuanto a los datos que reflejarán el contexto enmarcado en los objetivos planteados. De esta manera se organizaron en el primer capítulo los de orden educativo, político, económico y cultural de la sociedad mexicana.

Al mismo tiempo se seleccionaban los datos que mostraran algún indicio del psicoanálisis en México, la mayoría de ellos fueron encontrados en las secciones del periódico dedicadas al aspecto cultural, social o científico. La mayoría de las revistas consultadas fueron las que publicaron las primeras instituciones psicoanalíticas, como son la Asociación Psicoanalítica Mexicana, la Sociedad Mexicana de Psicoanálisis, la Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica, etc. Estos datos se encuentran organizados en el segundo capítulo que comienza describiendo las circunstancias que determinaron que la preparación de los primeros psicoanalistas mexicanos fuera en otros países, continuando con la fundación de las primeras instituciones psicoanalíticas en orden de aparición, sus fundadores, sus concepciones, su organización, su labor y hasta sus problemáticas al interior y exterior de las mismas. El orden que se siguió en la selección y organización de los datos está matizada, también, por la naturaleza de los documentos que fue posible recabar, ellos también van marcando una trayectoria en el proceso de construcción de una historia. Por ello, es de gran

utilidad para el investigador tomar en cuenta que de la materia prima que significan los datos depende la construcción de una historia y que el que es hacedor debe adecuarse a la materia prima que tenga en sus manos y no perder de vista los objetivos que se ha planteado con esos datos, que va encontrando a su paso y ante los cuales se encuentra indiferente sobre su contenido hasta que los conoce y hace una elaboración de ellos. Evidentemente los datos han sido elaborados en un primer momento por el autor y un segundo momento corresponde a la elaboración que de ellos hace el investigador. Por ello es importante tener en cuenta la afirmación de Goldmann (1976), *historiar significa interpretar*.

Además de la selección de los datos escritos, están incluidos los datos que resultaron de algunas entrevistas con algunos de los protagonistas de la historia que intentamos, evidentemente no ha sido posible presentar las entrevistas completas, además de que los fines de esta labor no lo requieren, sin embargo, serán de gran utilidad en la actividad futura de próximos investigadores.

Una de las consideraciones imprescindible en estas reflexiones finales es aquella que nos coloca frente al valor de la reconstrucción histórica como herramienta en la comprensión de lo que ha ocurrido en el devenir del psicoanálisis en México. Sabemos que esta labor está en curso, que no hemos sido los primeros ni los últimos que nos ocupamos de esta reconstrucción, pero que vamos acumulando modestos aportes en beneficio de quienes se interesan en comprender las tramas discursivas que se han ido tejiendo en el desarrollo del psicoanálisis en México; en cuanto a los procesos institucionales que se han forjado en el país y que han ido agrupando a los psicoanalistas mexicanos con diversas concepciones; en cuanto a los personajes que han ido enmarcando el ámbito psicoanalítico; en cuanto a las condiciones sociales del país en que el psicoanálisis deviene en su teoría y práctica. Es, sin duda, interesante reflexionar sobre el referente social que es necesario para ubicarse en el presente, tomando en cuenta el pasado del psicoanálisis e incluir en este referente todos los aspectos ya mencionados, ellos permiten reconocerse a la luz del pasado, en el que es posible a través de la reconstrucción histórica, ir observando diversas tramas en las distintas posturas

psicoanalíticas. Es posible reconocer que la realidad actual de los hombres está interpelada por la realidad de otros hombres en el pasado. Por ello, en este reporte se ha pretendido incitar a las reflexiones que invitan a tomar en cuenta que el psicoanálisis tiene efectos en el contexto y estructura social y que sus funciones que conlleva en sus prácticas nos lleven a aprender y cuestionarnos sobre nuestros intereses y el rumbo de nuestro devenir profesional, así mismo sobre los procesos transferenciales de que somos objeto en tanto se reconozca la subjetividad inmersa en la práctica, ya sea, en el ámbito de la psicología, o bien, del psicoanálisis, sin perder de vista los lazos existentes entre estas dos disciplinas y las posibilidades de articulación del psicoanálisis con otras.

Por otra parte es imprescindible la continuación de esta labor que algunos se han propuesto ya y, tomar en cuenta el planteamiento de Velasco y Pantoja:

"...debemos avanzar en una búsqueda que aparece ante nosotros como impostergerable, pues hemos llegado a pensar que a tal grado llega la ausencia de historiografía respecto al psicoanálisis en México", que ni siquiera contamos con una "historia oficial del psicoanálisis en México", que pudiera impulsar descontentos y promover una búsqueda historiográfica que interpelara esa oficialidad. Hay hasta cierto punto un vacío histórico, una falta de memoria que resulta a todas luces paradójica cuando hablamos de psicoanálisis." (Velasco y Pantoja, 2002. P. 144)

Para finalizar es interesante considerar que la labor historiográfica y lo trascendente que esta resulta lo es en la medida en que:

"Aprendemos a conocer hombres que en circunstancias diferentes y en la mayoría de los casos inaplicables a nuestro tiempo, han luchado por valores e ideales que eran idénticos u opuestos a los que tenemos en la actualidad. Esto nos da la conciencia de formar parte de un todo que nos trasciende, que continuamos en el presente y que otros después de nosotros continuarán en el porvenir." (Díaz, 1999. P. 25).

REFERENCIAS.

Aguilar C. H. & Meyer L. (1989). A la sombra de la revolución Mexicana. México Ed. Cal y arena.

Agustín, J. (1990). Tragicomedia Mexicana. México. Ed. Planeta.

Basañez, M. (1999). El pulso de los sexenios. 20 años de crisis en México. México. Ed. Siglo XXI.

Díaz, C. M. (1999). La problemática en la historiografía de la psicología. Historia, psicología y subjetividad. (Coordinadores: Aguado Herrera, Avendaño Amador y Mondragón), (15-44). México. Ed. UNAM-ENEP Iztacala.

Fernández G. C. (1999). La especificidad epistemológica del psicoanálisis. En: Historia, psicología y subjetividad. Coordinadores: Aguado Herrera, Avendaño Amador y Mondragón (253-272). México. Ed. UNAM-ENEP Iztacala.

Gisbert, A. (1988). Psicoanálisis. Itinerario de una ciencia. Ed. Disinlimed, C. A. Caracas.

González M. F. (1986). Notas para una historia del psicoanálisis en México en los años setenta. En: Memorias del "Simposium Psicoanálisis y realidad social", (48-69). México. Ed. Polisemias - Círculo psicoanalítico mexicano.

González, A. (1980). "Reseña histórica de la Sociedad Psicoanalítica de México. A. C." Revista Gradiva, vol. 1, No. 1 (5-14).

Hugh, E. M. (1987). Psicoanálisis. La psicología cognitiva de Freud. Barcelona. Ed. Labor, S.A.

Islas, L. M. (1990) "Historia del Psicoanálisis en México" Neurología Neurocirugía Psiquiatría. México, vol. 30, No. 3 y 4 (17-27).

Krauze, E. (1997). La presidencia Imperial. Asenso y calidad del sistema Político Mexicano. 1940 - 1996. México. Ed. Tusquets.

López, G. D. & Velasco, A. F. (1989). "Problemas de enseñanza en psicoanálisis y psicoterapia: ¿Cómo enseñar psicoterapia analítica?" Revista Cuadernos de Psicoanálisis, México, vol. XXII: 3 y 4 (103 - 115).

Martínez, R. S. (1986). Estado y Universidad en México. Historia de los movimientos estudiantiles en la U.N.A.M. México. Ed. Joan Boldoi Climent editores.

Mejía, B. F. (1998). "Del canal 4 a televisa". Apunte para una historia de la televisión Mexicana. Revista Mexicana de comunicación. México (19 - 56).

Millán, A. (1965). "El desarrollo de la Sociedad Psicoanalítica Mexicana y del Instituto Mexicano de Psicoanálisis" Revista Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología. México, No.1 (5-19).

Olmos, A. (1998). Del canal 13 a TV Azteca. Apunte para una historia de la televisión Mexicana. México. Ed. Revista Mexicana de comunicación. (99 - 328).

Ornelas C. (1995). El sistema educativo mexicano de transición de fin de siglo. México. Ed. Fondo de cultura económica.

Pantoja, P. Ma. T. (1999) La subjetividad. Entre el discurso psicoanalítico y su enseñanza. Historia, psicología y subjetividad. Coordinadores: Aguado Herrera, Avendaño Amador y Mondragón. (275-305). México. Ed. UNAM-ENEP Iztacala.

Pantoja, P. Ma. T. & Velasco, J. R. (2002). El psicoanálisis en México. Trazos para una historiografía. Subjetividad, Psicoanálisis y Teoría Social. Coordinadores: Aguado Herrera, Fernández Gaos y Tavera Rodríguez. (143-169). México. Ed. Universidad Nacional Autónoma de México Facultad de Estudios Superiores Iztacala.

Parres, R. & Ramírez, S. (1966). "Historia del Movimiento Psicoanalítico en México". Revista Cuadernos de Psicoanálisis. México, 1-2, vol. II. (18-29)

Parres, R. (1987). "Conferencia Magistral sobre los treinta años del Psicoanálisis en México", Revista Cuadernos de Psicoanálisis. México, vol. XX. (11-19).

Pereyra, C. (1986). Historia ¿para qué?. (9-31). México. Ed. Siglo XXI.

Perrés, J. (2000). La institucionalización del psicoanálisis (primer abordaje). México. Tomo I. Ed. Círculo Psicoanalítico.

Ramírez, S. (1971). Historia del Movimiento Psicoanalítico en México" Revista Neurología Neurocirugía Psiquiatría. México, vol. 12 No. 4 (145-152).

Ramírez, S. (1980) "Avelino González en la historia del movimiento psicoanalítico en México y desde México" Revista Gradiva. México, vol. 1, No. 1 (19-22).

Rocha G. G. (1998). Las instituciones Psicoanalíticas en México. Un análisis sobre la formación de analistas y sus mecanismos de regulación. México. Universidad Autónoma Metropolitana (Unidad Xochimilco).

Roudinesco, E. (1988) La Historia del psicoanálisis en Francia. Tomo 1 Edición española. Ed. Fundamentos.

Sandoval, D. (1992). "Historia de la Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica". Revista Imagen Psicoanalítica, 1 vol 1. (125-138).

Velasco, A. F. (1990). "Pasado, presente y futuro de la psicoterapia en México." Neurología Neurocirugía Psiquiatría . México, vol. 30, No. 3 y 4. (21-25).

Velasco, A. F. (1992). "Psicoanálisis y psicoterapia. I. El problema en México." Cuadernos de psicoanálisis. México, vol. XXV, No. 3 y 4. (105 - 117).

Velasco, J. R. (1998). Alcances y limitaciones de la enseñanza del psicoanálisis en la universidad. El caso de la E.N.E.P. Iztacala. Universidad Nacional Autónoma de México campus Iztacala, Edo. de Méx., México.

Velasco, J. R. & Ortega, R. (1988). "Entrevista con Nestor Braunstein". Revista Umbrales de la ENEP Iztacala. Mexico, Vol. 1, No. 1 (50-53).

OTRAS FUENTES.

➤ **Periódicos.**

El Novedades.

El Universal.

➤ **Revistas.**

EQUIS, No. 5. Septiembre (Edición especial), 1998.

Proceso, No. 585, 11 de enero, 1988.

➤ **Revista electrónica.**

Blanck, C. F. (1997, febrero). Los analistas argentinos en México. Revista La Jornada Semanal (En red). Disponible en www.cultura.df.mx/babel/argen/.

➤ **Entrevistas.**

José de Jesús González (CPM) 7 de abril de 2001.

Pablo España (CPM) 7 de abril de 2001.

Silvia Radosh Corkodi (AMPAG) 23 de agosto de 2001.